



UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA INSTITUTO DE ESTUDIOS INTERÉTNICOS

10a. calle 9-37, zona 1 - Tels: 2384287- 2500817
email idei@usac.edu.gt

DIRECTORIO

Ing. Agr. Efraín Medina Guerra
Rector Magnífico
Universidad de San Carlos de Guatemala

Dr. Mynor Cordón y Cordón
Secretario General
Universidad de San Carlos de Guatemala

Licda. Cristel Ruiz bode
Directora Instituto de Estudios Interétnicos
Universidad de San Carlos de Guatemala

Lic. Ángel Romeo Valdez
Coordinador de las Memorias de la Red Aifa
Instituto de Estudios Interétnicos
Universidad de San Carlos de Guatemala

Revista Estudios Interétnicos Año 7 - No.11 - noviembre de 1999.

CONTENIDO

PRESENTACIÓN

- Sean Loughna*
Coordinador Red Aifa sobre Migración
Forzada en América Latina
Universidad de Oxford, Inglaterra 2

INTRODUCCIÓN

- Ángel Valdez*
Instituto de Estudios Interétnicos
Universidad de San Carlos de Guatemala 4

PONENCIAS

- Finn Stepputat*
Centro de Investigaciones - Copenhage, Dinamarca
Hacia un marco de análisis de los procesos de migración forzada: identidades y modernización entre refugiados y retornados guatemaltecos. 7
- Luis A. Arriola*
Redd Barna - Guatemala
Un acercamiento al impacto de la migración a Estados Unidos en la identidad de niños y adolescentes chuj y kanjobales. 20
- Amelia Fernández*
Instituto de Promoción de la Salud
Pontificia Universidad Javeriana - Bogotá, Colombia.
Desplazados y retornados por el conflicto armado en Colombia. 25
- Donny Meertens*
Universidad Nacional de Colombia - Bogotá, Colombia.
Victimas y sobrevivientes de la guerra: tres miradas de género. 28
- Eduardo Franco*
ITDG- Perú
Migraciones forzadas por desastres y otras causas y construcción de riesgos en América Latina. 40
- Marilda Aparecida de Menezes*
Departamento de Sociología y Antropología
Universidad Federal de Paraíba, Brasil.
Migraciones forzadas y la cuestión agraria en Brasil.
Versión en Español 40
Versión en Portugués 49

LA RED ALFA PARA EL ESTUDIO DE MIGRACIONES FORZADAS EN AMÉRICA LATINA

*Sean Loughna
Universidad de Oxford, Inglaterra*



La Red para el Estudio de Migraciones Forzadas en América Latina se constituyó en septiembre de 1997, con fondos del programa "América Latina- Formación Académica" de la Unión Europea dentro de su tema "Política Social y Educacional".

La Red está integrada por 11 universidades e instituciones de investigación en seis Estados miembros de la Unión Europea y cinco en América Latina:

- Pontificia Universidad Javeriana (Colombia)
- Universidad Nacional de Colombia (Colombia)
- Instituto de Estudios Interétnicos Universidad de San Carlos (Guatemala)
- Universidad Federal de Paraíba (Brasil)
- Grupo de Desarrollo Tecnológico Intermedio (Perú)

- Universidad de "Deusto" (País Vasco España)
- HEGOA, Universidad de País Vasco (España)
- Universidad Autónoma de Barcelona (España)
- Centro para la Investigación sobre el Desarrollo (Dinamarca)
- Colegio Trinity de la Universidad de Dublín (Irlanda)
- Programa de Estudios sobre Refugiados, Universidad de Oxford (Inglaterra).

El grupo es diverso y ha contado con financiamiento del programa ALFA de la Comisión Europea para realizar tres reuniones con los dos objetivos siguientes:

1. Establecer un programa de movilidad de estudiantes de postgrado entre instituciones miembros de la Red en América Latina y la Unión Europea.

2. Desarrollar proyectos conjuntos de investigación sobre el tema de la migración forzada en América Latina.

La primera reunión fue organizada por Amelia Fernández de la Universidad Javeriana, se celebró en Villeta, Colombia del 16 al 19 de marzo de 1988. La segunda tuvo lugar en Lima, Perú, del 13 al 16 de julio de 1998 y fue organizada por Eduardo Franco del Grupo Intermedio de Desarrollo de Tecnología. La tercera reunión estuvo organizada por Cristel Ruiz y Ángel Valdez del Instituto de Estudios Interétnicos de la Universidad de San Carlos de Guatemala, se efectuó en la ciudad de Antigua Guatemala del 23 al 26 de noviembre de 1999.

Al finalizar esta tercera reunión, la última de la Red en su forma actual, se han podido observar los siguientes resultados:

1. Dos propuestas de investigación conjunta:
 - 1.1. Identidades y aspectos sociales en el desplazamiento interno en América Latina en Tres estudios de casos: Colombia, Guatemala y Perú.
 - 1.2. Desarrollo, desastres y migraciones forzosas en América Latina: categorías, políticas y prácticas sociales.
2. Una propuesta relativa a la creación de un programa de estudios sobre la Migración Forzada en América Latina, para estudiantes de postgrado en instituciones de América Latina y la Unión Europea.
3. Además, se propone darle continuidad y profundidad a la Red y a las acciones iniciales, mediante el cumplimiento de los siguientes objetivos generales:

- 3.1. Contribuir al conocimiento, comprensión y debate público sobre la migración forzada en América Latina: causas, consecuencias, políticas y acciones de respuesta.

- 3.2. Fomentar el entendimiento y la cooperación entre instituciones de investigación de América Latina y la Unión Europea, a través de programas de investigación, formación y divulgación del tema.

- 3.3. Promover la participación multidisciplinaria en los programas de investigación.

Para cumplir con estos objetivos, las instituciones de la Red se comprometieron a:

- Seguir en la búsqueda de financiamiento para garantizar el funcionamiento futuro de la Red y su desarrollo.
- Aunar esfuerzos para la realización de seminarios, conferencias y encuentros de investigadores sobre el tema.
- Llevar a cabo los proyectos de investigación planteados e incrementar las tareas con el fin de lograr su ejecución, mediante la gestión de fondos, encuentros de académicos e intercambio de investigadores.
- Intercambiar información entre los miembros de la Red y otras instituciones de América Latina y Europa.

Finalmente, se ha decidido que la responsabilidad de la coordinación general de la Red, que hasta ahora estaba en manos del Programa de Estudios sobre Refugiados de la Universidad de Oxford, pase al Instituto de Estudios Interétnicos de la Universidad de San Carlos de Guatemala. El Programa de Estudios sobre Refugiados continuará desempeñando una función de coordinación y gestión de fondos en Europa.

INTRODUCCIÓN

Ángel Valdez

Instituto de Estudios Interétnicos
Universidad de San Carlos de Guatemala

La historia contemporánea de América Latina se ha caracterizado por el estallido de guerras civiles motivadas por la desigualdad social imperante en la región y, también, por la confrontación Este - Oeste que durante la guerra fría libró sus más encarnizadas batallas en Latinoamérica. En algunos países a este enfrentamiento se le denominó conflicto armado interno, en otros, lucha contra insurgente. Cada uno de los países presenta una diversidad de matices en cuanto a la caracterización del conflicto, pero tienen un punto en común: el desplazamiento de las personas. La migración forzada ha sido una de las consecuencias más dramáticas de los conflictos armados internos, a la cual debe sumarse la migración por motivos económicos o por desastres naturales.

Con el objetivo de estudiar desde la perspectiva de las ciencias sociales este fenómeno, un grupo de intelectuales europeos y latinoamericanos se integraron para conformar la Red Alfa sobre Migración Forzada en América Latina y tener así un espacio que permitiera el intercambio de experiencias e información sobre lo que se ha hecho e investigado al respecto en las universidades participantes de ambos continentes. Esta Red se inició en septiembre de 1997 a iniciativa del Refugee Studies Programme de la Universidad de Oxford. La integran por Europa: el Centro para la Investigación del Desarrollo de Copenhague (Dinamarca), el Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma de Barcelona, la Facultad de Ciencias Económicas y su programa HEGOA de la Universidad del País Vasco (España) y el Trinity College de Dublín (Irlanda). Por parte de América Latina: ITDG (Perú), Universidad Federal de Paraíba (Brasil), Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá (Colombia), Universidad Nacional de Colombia e Instituto de Estudios Interétnicos de la Universidad de San Carlos (Guatemala).

Durante el año de actividades de la Red se desarrollaron tres reuniones -Colombia, Perú y Guatemala- con el fin de aunar esfuerzos en el diseño, elaboración y puesta en marcha de dos programas: uno dirigido al intercambio de estudiantes de postgrado por medio de la creación de una Maestría en Migración Forzada en América Latina, el cual se enmarca dentro de los programas B1 y B2 de la comisión Europea; y un marco general para la articulación de proyectos de investigación en colaboración que permitan avanzar en el

conocimiento de la movilización forzada y el desplazamiento interno provocado por los conflictos armados en la región.

Las actividades oficiales de la Red se clausuraron con la celebración de un taller titulado: "Perspectivas de la Migración forzada en América Latina", el cual se llevó a cabo en la ciudad de Antigua Guatemala los días 26 y 27 de noviembre de 1998. Esta actividad permitió reunir en un foro a las instituciones e investigadores que han desarrollado investigaciones sobre la temática en Guatemala y en Latinoamérica. El discurso inaugural estuvo a cargo del Dr. Jorge Solares, fundador y primer director del Instituto de Estudios Interétnicos. Durante los dos días del foro se tuvieron mesas redondas de discusión, presentación de estudios de caso y ponencias sobre la problemática de la migración forzada de otras partes del continente. Se contó con la participación de la Pastoral de Movilidad Humana del Arzobispado de Guatemala e instituciones como CEAR, ACNUR, y OIM que han contribuido positivamente al retorno de los refugiados guatemaltecos en México.

En esta memoria se reúnen las ponencias presentadas por algunos de los investigadores miembros de la Red. Cada uno de ellos ha enfocado su intervención hacia un país concreto y una situación particular de América Latina. El tema general se ha dividido de la siguiente manera:

- 1) Análisis del proceso de retorno de los refugiados guatemaltecos. Se hace referencia a los ubicados en México y que fueron obligados a migrar por el conflicto armado interno en Guatemala, así como los que emigraron a Estados Unidos.
- 2) Desplazamiento interno por conflictos armados en curso: Colombia.
- 3) Migración forzada por desastres naturales y motivos económicos. Se analizan dos situaciones: el caso del fenómeno de la corriente de "El Niño" en Perú y el desplazamiento de campesinos del Nordeste del Brasil hacia el Estado de San Pablo y la República de Paraguay.

A. Análisis del proceso de retorno de los refugiados guatemaltecos

El Dr. Finn Stepputat del Centro de Investigación del Desarrollo (Center of Development Research) de Copenhague, Dinamarca en "Hacia un Marco de Análisis de Procesos de Migración Forzada, Identidades y modernización entre refugiados y retornados guatemaltecos", propone una serie de conceptos que constituyen el instrumental analítico para el estudio del reasentamiento y la reintegración. También señala los problemas que pueden surgir al enmarcar el estudio desde la perspectiva funcionalista. Hace énfasis en la "relatividad" que adquieren los conceptos y las definiciones empleadas en el análisis de un proceso que se caracteriza por una serie de desplazamientos y reajustes, por ello presenta el concepto de "trayectorias" como el más adecuado para el análisis del proceso del desplazamiento. Posteriormente trata la categoría de refugiados y afirma que *"ésta es negociable a la vez que tiene muchas interpretaciones y sentidos y que puede ser apropiada, de muchas formas y por muchos motivos"*. La propuesta analítica se concreta en la descripción de la formación de una comunidad imaginada de retorno, en la que detalla magistralmente la situación de los retornados a Guatemala y aplica las categorías tratadas con anterioridad para el estudio del retorno. El trabajo está fundamentado en años de trabajo de campo y en una amplia experiencia en la región de Huehuetenango.

Luis Arriola centra su atención en los cambios que se operan en la identidad de los niños y adolescentes chuj y kanjobales que se ven forzados a migrar a Estados Unidos tanto por motivos económicos como por la violencia de los años 80's. En su trabajo titulado "Un Acercamiento al Impacto de la Migración a Estados Unidos en la Identidad de Niños y Adolescentes Chuj y Kanjobales", describe el proceso de movilización de esta población hacia los Estados Unidos, los aspectos que motivaron este desplazamiento y las características que adquiere esta población en su lugar de recepción y asentamiento. Advierte sobre el aumento de los flujos migratorios de chuj y kanjobales a Estados Unidos aún después de haber concluido el conflicto armado interno que se consideró el principal motivo de la migración y afirma que *"las razones principales que dieron origen al conflicto armado siguen aún vigentes en lugares como el Norte de Huehuetenango. Así las cosas, no sorprende que la migración internacional constituya una alternativa a una dura realidad. La miseria y los rezagos sociales obligan a que la gente se desplace en busca de un futuro potencialmente mejor"*.

Fundamenta sus argumentos en lo que él denomina "los hallazgos" contenidos en el trabajo de campo que realizó en 1996 y enumera los cambios más significativos en la identidad de los niños y jóvenes chuj y kanjobales, los que

se manifiestan con mayor fuerza al regresar a sus comunidades de origen, así como los nuevos valores que estos migrantes traen consigo y tratan de "transplantar" a sus hogares, novedosas formas de vida que contrastan con la tradición y la costumbre de la cosmovisión maya y que representan un choque entre la identidad ancestral maya y la postmodernidad.

El análisis de los retornados a Guatemala adquiere especial relevancia en estos momentos en los que se está aplicando el Acuerdo para el Reasentamiento de las Poblaciones Desarraigadas por el Enfrentamiento Armado, suscrito por el Gobierno de Guatemala y la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca -URNG- en Oslo el 17 de junio de 1994 y cuyas consecuencias están a la vista y constituyen un tema coyuntural de interés. De ahí la importancia de estos trabajos para conocer de primera mano la realidad de los retornados y el impacto que el retorno ha tenido en las comunidades que no se desplazaron.

B. Desplazamiento interno por conflictos armados en curso: Colombia.

Situación contraria a la de Guatemala se vive en Colombia, en donde los procesos de migración forzada y desplazamiento interno por conflicto armado se suceden diariamente y cuya situación se agrava cada vez más sin vislumbrarse una solución pronta y negociada.

La Dra. Amelia Fernández Juárez de la Pontificia Universidad Javeriana y una de las artífices de la Red, trata el tema colombiano con una síntesis sobre las condiciones e indicadores del desarrollo de las migraciones en Colombia, los actores del conflicto armado y las modalidades, causas y efectos del desplazamiento causado por la conflagración. Esta descripción de la historia colombiana en la última década del siglo y los aspectos más importantes que propone la Dra. Fernández para una mejor comprensión de los sucesos ocurridos en Colombia, constituyen el marco de introducción al trabajo de la Dra. Donny Meertens de la Universidad Nacional de Colombia, titulado: "Victimas y Sobrevivientes de la Guerra: Tres Miradas de Género". En él, la Dra. Meertens analiza la situación de la mujer que se ve forzada a migrar por el conflicto armado y que ha quedado a la cabeza de la familia por la eliminación física del esposo y muchas veces, también de sus hijos. Inicia con las representaciones simbólicas de género en la violencia y hace una diferenciación de éstas en las guerras civiles del siglo XIX y XX, así como el impacto psicológico que tuvo en la población en cada caso. Destaca el hecho de que en el presente siglo, la mujer, como víctima del conflicto y su eliminación, adquiere un fuerte papel simbólico ya que sufre violación, tortura y mutilación. Aborda cada uno de estos aspectos y las consecuencias que trae para la sociedad esta clase de vejámenes.

A. Análisis del proceso de retorno de los refugiados guatemaltecos.

El Dr. Finn Stepputat del Centro de Investigación del Desarrollo (Center of Development Research) de Copenhague, Dinamarca en "Hacia un Marco de Análisis de Procesos de Migración Forzada, Identidades y modernización entre refugiados y retornados guatemaltecos", propone una serie de conceptos que constituyen el instrumental analítico para el estudio del reasentamiento y la reintegración. También señala los problemas que pueden surgir al enmarcar el estudio desde la perspectiva funcionalista. Hace énfasis en la "relatividad" que adquieren los conceptos y las definiciones empleadas en el análisis de un proceso que se caracteriza por una serie de desplazamientos y reajustes, por ello presenta el concepto de "trayectorias" como el más adecuado para el análisis del proceso del desplazamiento. Posteriormente trata la categoría de refugiados y afirma que *"ésta es negociable a la vez que tiene muchas interpretaciones y sentidos y que puede ser apropiada, de muchas formas y por muchos motivos"*. La propuesta analítica se concreta en la descripción de la formación de una comunidad imaginada de retorno, en la que detalla magistralmente la situación de los retornados a Guatemala y aplica las categorías tratadas con anterioridad para el estudio del retorno. El trabajo está fundamentado en años de trabajo de campo y en una amplia experiencia en la región de Huehuetenango.

Luis Arriola centra su atención en los cambios que se operan en la identidad de los niños y adolescentes chuj y kanjobales que se ven forzados a migrar a Estados Unidos tanto por motivos económicos como por la violencia de los años 80's. En su trabajo titulado "Un Acercamiento al Impacto de la Migración a Estados Unidos en la Identidad de Niños y Adolescentes Chuj y Kanjobales", describe el proceso de movilización de esta población hacia los Estados Unidos, los aspectos que motivaron este desplazamiento y las características que adquiere esta población en su lugar de recepción y asentamiento. Advierte sobre el aumento de los flujos migratorios de chujs y kanjobales a Estados Unidos aún después de haber concluido el conflicto armado interno que se consideró el principal motivo de la migración y afirma que *"las razones principales que dieron origen al conflicto armado siguen aún vigentes en lugares como el Norte de Huehuetenango. Así las cosas, no sorprende que la migración internacional constituya una alternativa a una dura realidad. La miseria y los rezagos sociales obligan a que la gente se desplace en busca de un futuro potencialmente mejor"*.

Fundamenta sus argumentos en lo que él denomina "los hallazgos" contenidos en el trabajo de campo que realizó en 1996 y enumera los cambios más significativos en la identidad de los niños y jóvenes chujs y kanjobales, los que

se manifiestan con mayor fuerza al regresar a sus comunidades de origen, así como los nuevos valores que estos migrantes traen consigo y tratan de "transplantar" a sus hogares, novedosas formas de vida que contrastan con la tradición y la costumbre de la cosmovisión maya y que representan un choque entre la identidad ancestral maya y la postmodernidad.

El análisis de los retornados a Guatemala adquiere especial relevancia en estos momentos en los que se está aplicando el Acuerdo para el Reasentamiento de las Poblaciones Desarraigadas por el Enfrentamiento Armado, suscrito por el Gobierno de Guatemala y la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca -URNG- en Oslo el 17 de junio de 1994 y cuyas consecuencias están a la vista y constituyen un tema coyuntural de interés. De ahí la importancia de estos trabajos para conocer de primera mano la realidad de los retornados y el impacto que el retorno ha tenido en las comunidades que no se desplazaron.

B. Desplazamiento interno por conflictos armados en curso: Colombia.

Situación contraria a la de Guatemala se vive en Colombia, en donde los procesos de migración forzada y desplazamiento interno por conflicto armado se suceden diariamente y cuya situación se agrava cada vez más sin vislumbrarse una solución pronta y negociada.

La Dra. Amelia Fernández Juan de la Pontificia Universidad Javeriana y una de las artífices de la Red, trata el tema colombiano con una síntesis sobre las condiciones e indicadores del desarrollo de las migraciones en Colombia, los actores del conflicto armado y las modalidades, causas y efectos del desplazamiento causado por la conflagración. Esta descripción de la historia colombiana en la última década del siglo y los aspectos más importantes que propone la Dra. Fernández para una mejor comprensión de los sucesos ocurridos en Colombia, constituyen el marco de introducción al trabajo de la Dra. Donny Meertens de la Universidad Nacional de Colombia, titulado: "Víctimas y Sobrevivientes de la Guerra: Tres Miradas de Género". En él, la Dra. Meertens analiza la situación de la mujer que se ve forzada a migrar por el conflicto armado y que ha quedado a la cabeza de la familia por la eliminación física del esposo y muchas veces, también de sus hijos. Inicia con las representaciones simbólicas de género en la violencia y hace una diferenciación de éstas en las guerras civiles del siglo XIX y XX, así como el impacto psicológico que tuvo en la población en cada caso. Destaca el hecho de que en el presente siglo, la mujer, como víctima del conflicto y su eliminación, adquiere un fuerte papel simbólico ya que sufre violación, tortura y mutilación. Aborda cada uno de estos aspectos y las consecuencias que trae para la sociedad esta clase de vejámenes.

La segunda mirada hace referencia a las víctimas directas de la violencia. Refiere las diferenciaciones que pueden apreciarse entre las víctimas del conflicto, para proporcionar el instrumental que permita un análisis de género en la presentación numérica de las víctimas.

La tercera mirada está dirigida a los y las sobrevivientes y centra su atención en el desplazamiento como consecuencia de la violencia armada. Esta sección constituye un valioso aporte al debate de las migraciones forzadas porque describe las distintas conductas que asumen hombres y mujeres ante un mismo hecho, en este caso, el desplazamiento forzado. Analiza el papel que juega la mujer dentro del hogar antes y después del desplazamiento y los diversos problemas que afrontan las mujeres desplazadas, que son consecuencias del esquema cultural de rígida separación entre hombres y mujeres en el que fueron educadas la mayoría de las mujeres campesinas. Contrasta la situación entre hombres y mujeres en los diversos aspectos que supone el trasladarse a otro lugar para sobrevivir e instalarse en la clandestinidad para no ser identificados como desplazados.

Concluye con una propuesta de construcción del futuro que se basa en un reordenamiento del tejido social, que implica una transformación en las relaciones de género.

C. Migración forzada por desastres naturales y motivos económicos.

Eduardo Franco de ITDG-Perú, propone unas líneas de investigación que fundamentan su punto de análisis desde la perspectiva de los riesgos y desastres, su propuesta titulada: "Migraciones Forzadas: Riesgos y Desastres. Políticas sobre Migraciones Forzadas en el Contexto del Desarrollo Sostenible", constituye un documento base para enriquecer el debate sobre la diversidad de aspectos que deben incluirse en los marcos analíticos sobre migración forzada. Señala que en la actualidad no existen en América Latina suficientes estudios sobre la importancia que tienen los desastres como generadores de migración forzada en la región, así como su incidencia en el desarrollo de los países.

Destaca el hecho que la mayoría de desplazados llegan a las ciudades por considerarlas lugares más seguros y aptos para rehacer su vida y tener más acceso a posibilidades de desarrollo personal y familiar, pero se ha olvidado que las

ciudades de América Latina adquieren cada vez más un componente de alto riesgo por la vulnerabilidad de las mismas a los desastres naturales. Toma como ejemplo el fenómeno de "El Niño", cuya mayor destrucción se da en las áreas urbanas y en especial, en los asentamientos conformados por migrantes que llegan del campo a las grandes ciudades. Llama la atención el hecho de que los desplazamientos de la población afectada pasan de temporales a permanentes, lo que agrava la situación en cada ciclo de la corriente de El Niño.

La Dra. Marilda Aparecida de Menezes del Departamento de Sociología y Antropología de la Universidad Federal de Paraíba, Brasil, presenta el caso de las migraciones forzadas por motivos económicos. Su ponencia titulada "Migraciones forzadas y la Cuestión Agraria en Brasil" (Migrações Forçadas e a Questão Agrária no Brasil), es una magnífica síntesis del problema de la tierra en Brasil y los flujos constantes de migraciones de campesinos que se ven forzados a abandonar sus tierras pobres del Nordeste brasileño para dirigirse a zonas más prósperas y con mejores posibilidades de subsistencia. En particular detalla la situación de los desplazados hacia el Estado de San Pablo y también los reclamos de los *Sin Tierra* y de modo particular, la lucha por la tierra y sus derechos emprendida por los "brasiguayos", brasileños asentados temporalmente en Paraguay y que desean regresar a su país de origen.

Analiza el concepto de "migraciones forzadas" desde diversas corrientes antropológicas y sociológicas, destaca el concepto de "vidas móviles" como el más acorde con la realidad brasileña en general y en particular, la de los campesinos que deben migrar por diversos motivos. Su construcción teórica la fundamenta en datos estadísticos e historias de vida que le dan mayor fuerza y contundencia a sus argumentos. Concluye con una síntesis sobre la reforma agraria y la situación de los migrantes, especialmente de los militantes en el Movimiento de los Sin tierra (MST).

Esta memoria del taller invita a una discusión y profundización sobre la categoría de "migración forzada" y de "desplazado interno" en situaciones de conflicto armado interno, pero también motiva a pensar sobre la vinculación de esta categoría con otras realidades ajenas al conflicto como lo son los desastres naturales y la degradación económica que, en cierto sentido, vienen a estar vinculados al conflicto armado, ya que son generadores de migraciones forzadas y desplazamiento interno. ✓

HACIA UN MARCO DE ANÁLISIS DE LOS PROCESOS DE "MIGRACIÓN FORZADA":

Identidades y modernización entre refugiados y retornados guatemaltecos.

Finn Stepput
Centro de Investigación de Desarrollo,
Copenhague¹

Esta ponencia fue presentada en el seminario "Migración forzada en América Latina", durante el mes de noviembre de 1998, en la ciudad de Antigua Guatemala, y busca contribuir al desarrollo de un marco analítico para el estudio de procesos de desplazamientos y reasentamiento de poblaciones que han sido involucradas en conflictos armados. En particular busca identificar algunos efectos culturales que estos procesos han producido en el caso de los refugiados guatemaltecos que salieron del país en el año 1982 y que retornaron de manera "colectiva y organizada" entre 1993 y 1998. En general se supone que el movimiento geográfico de la gente da un impulso hacia su modernización (modernización sin embargo, es un concepto muy amplio). También en el caso de Guatemala, en el proceso de desplazamiento una buena parte de la población se ha identificado con la modernización, sobre todo en cuanto al desarrollo del movimiento maya durante los años 90.

Para no repetir el error de asumir que la modernización se da automáticamente, tenemos que hacer un análisis específico de los procesos de desplazamiento y reasentamiento.

Un punto clave del análisis es que la modernización que no necesariamente se da por el desplazamiento o "desarraigo" en sí, sino que muchos cambios específicos se producen como efecto de la manera en que esta población es categorizada por parte de las instituciones y otros actores sociales que intervienen en el proceso para identificar, clasificar, medir y apoyar a los refugiados y retornados. El conjunto de estos actores y los marcos jurídicos e

institucionales dentro de los cuales trabajan, tiende a producir un espacio transnacional, el cual proporciona discursos y condiciones materiales que favorezcan la formación de un sujeto colectivo entre grupos de refugiados. Mientras la primera parte de la ponencia busca profundizar estas ideas analíticas, la segunda parte explora a este sujeto colectivo que se forma en el caso de los refugiados guatemaltecos, y cómo se transforman las condiciones de inserción y "aterrijaje" en un asentamiento de retornados en Guatemala.

El presente trabajo forma parte de una serie de proyectos de investigación sobre el conflicto armado, el refugio de los refugiados guatemaltecos en México y los procesos de reconciliación y reasentamiento que dieron en Guatemala durante los años 90. (Stepputat, 1992, 1994, 1997, 1998 a 1999 b). Se basa en una serie de estudios de campo que se llevó a cabo en Campeche, México en 1990 y 1998, y en el municipio de Nentón, Guatemala, entre 1994 y 1996, incluyendo visitas breves a los campamentos de refugiados "al otro lado", en Chiapas.

El estudio no se ha enfocado particularmente en los refugiados o los retornados, aunque en enero de 1994 se enfoca el destino del segundo retorno colectivo y organizado por las Comisiones Permanentes (CCPP) en Nentón. Más bien fue un estudio de dinámicas y relaciones en varios asentamientos y aldeas en el norte del municipio que fue muy castigado, como se dice por el conflicto armado. En Nentón más de la mitad de la población huyó en 1982. Incluso la cabecera fue abandonada por 7 meses.

Hacia un marco Analítico

Las teorías y análisis de procesos de "reasentamiento y reintegración" todavía se encuentran en una etapa prematura.

¹ Gml, Kongevej 5, DK-1610, Copenhague V, Dinamarca. TLF.+4533854672. Fax +4533258110. e-mail: f1st@cdr.dk.

Aparte de la literatura más bien descriptiva y normativa que se produce bajo el tema de la transición de una fase de emergencia hacia fases de reconstrucción y desarrollo, existe un cuerpo de estudios sobre reasentamientos por proyectos de desarrollo (como presas, por ejemplo) que pueda dar algunas ideas para análisis del reasentamiento de refugiados. Estos estudios enfatizan los costos económicos y sociales que genera esta clase de migración forzada y la vulnerabilidad que tales procesos de desplazamiento puedan producir.

Un buen ejemplo es el trabajo de Michael Cernea que ha desarrollado un "modelo de riesgo y reconstrucción" para contrarrestar a las políticas de recompensación para los desplazados, a través de proyectos de desarrollo (Cernea 1997).

Cernea sostiene que la pérdida de los desplazados es mucho más grande que la pérdida de propiedad privada que normalmente se considera para reindemnización.

Hay un gran riesgo de que los desplazados pierdan el acceso a recursos comunales y que desarticulen las redes sociales que previamente han asegurado el acceso a empleos, a mercados de productos, a medios de producción y apoyo en situaciones de crisis. También existe la probabilidad de que los desplazados se marginen y pierdan su estatus anterior. En general habla del riesgo de que se produzca una fuerte desarticulación social, que genere un "estado de transición de una fase de emergencia hacia fases de reconstrucción y desarrollo". También existe la posibilidad que se genere un "estado típico de anomia, de inseguridad crítica y una pérdida de identidad cultural, tendiente a transformar zonas de desplazamiento en regiones anómicas" (ibid: 1575). Otros estudios clásicos son los estudios de Scudder que proponen que las comunidades de desplazados por proyectos de desarrollo pasan por una fase de "involución cultural" en que la comunidad se cierra alrededor de sus costumbres y resiste tomar riesgos e iniciativas innovadoras, una fase que puede tardar hasta una generación.

Mientras este cuerpo de estudios de índole funcionalista pueda aportar mucho en la búsqueda de los procesos a través de los cuales los grupos de desplazados y reinstalados, restablecen o desarrollan estrategias de "livelihood"², tienen varios problemas analíticos, en particular cuando tratamos de transportarlos al campo de reasentamiento de refugiados y repatriados.

Quisiera mencionar tres problemas: 1) Como cualquier intento de generalizar sobre fases y estados de anormales y normales, estas teorías corren el riesgo de patologizar a los

2. El conjunto de estrategias para buscar el sustento de la vida económica, social y cultural (modo de vivir o tipo de vida).



desplazados y restarles su calidad de personas normales dentro de una comunidad. 2) Estas teorías ponen mucho énfasis en las rupturas y la discontinuidad en las condiciones de vida y los entornos sociales. Tal interpretación puede ser válida en muchos casos de migración forzada, pero en otros casos este esquema de interpretación "sedentarista" que de antemano entiende las vidas anteriores de los desplazados como estables e inmóviles, que tiende a ignorar el hecho de una extenso movimiento que pudo haber sido integral a las vidas anteriores. También la estabilidad anterior en muchos casos es muy relativa, en particular en los contextos de conflictos armados que se desarrollaron en épocas y ambientes sociales que se caracterizaron por (o se deban) a cambios bruscos en las condiciones de vida y las formas de interpretar el mundo.

Cuando hablamos de procesos de "repatriación", tal estabilidad es aún más relativa como el exilio muchas veces se caracteriza por una serie de desplazamientos y reajustes. En este sentido el Concepto de "trayectorias" que abarca el período antes, durante y después del conflicto en cuestión, tiene mucha más utilidad analítica. 3) Un tercer problema de estas teorías tiene que ver con el poco énfasis analítico que pone en las relaciones de poder que definen los procesos de desplazamiento. Habrá que ver las relaciones de poder no sólo en términos del posible carácter forzado del desplazamiento mismo, sino también en términos de los aspectos productivos del poder. El análisis tiene que tomar en cuenta los efectos de la intervención de las instituciones que categorizan, que analizan, que orientan y que apoyan el proceso de desplazamiento. Mientras algunas de estas



NUR 1999 Guatemala. Desde 1989 hasta la época actual más de 32,000 guatemaltecos han regresado de manera "colectiva y organizada" de los campos de refugiados en México. Aquí, las casas de retornados en la aldea Santa María Tzejá cerca de Cantabal Ixcán.

teorías ven al desplazamiento por proyectos de desarrollo, como una posibilidad, para el desarrollo nacional y reducción de pobreza, no entran en un análisis específico de relaciones de poder producir tales efectos.

El proceso de desplazamiento y las instituciones que intervienen en este proceso producen por ejemplo nuevas posibilidades de identificación, nuevas colectividades, nuevas capacidades, nuevos conflictos sociales, y nuevas relaciones entre el Estado y la gente que se define como desplazados o refugiados.

Tomando estos puntos en cuenta volveremos al campo específico de los refugiados, un campo que ha crecido numéricamente y económicamente desde los años 70 y que ha sido progresivamente institucionalizado desde la segunda guerra mundial. La perspectiva analítica que propongo para procesos de retorno y reasentamiento de refugiados toma como punto de partida la existencia de un espacio transnacional de discursos, instituciones y flujos de información que producen el fenómeno del refugiado como identidad particular.

En términos de Henry Lefebvre se puede hablar de la producción de un "espacio abstracto", un espacio institucional, aparentemente transparente, que permite la identificación de refugiados como una identidad social visible y controlable y la inserción de éstos en un espacio político y técnico transnacional (Lefebvre 1991). Como ha señalado Lisa Malki, instituciones gubernamentales tienden a juntar y

aislar a refugiados en espacios físicos bien definidos y bien controlados, el campo de refugiados siendo el arquetipo de estos espacios (1992).

Para explorar este espacio y los efectos que tenga en cuanto a las identidades y prácticas que se desarrolla entre los refugiados, podríamos apoyarnos en los términos de Appadurai (1991), que habla de la extensión de diferentes "scapes" globales, flujos espaciales de medios de comunicación, de tecnología, de etnicidades, de ideas, y de medios financieros. En el caso particular de los refugiados podríamos hablar de tres diferentes scapes, que, en el periodo formativo del refugiado guatemalteco -en los años 1980- tienen incidencia en las identidades y prácticas que se pudieron desarrollar entre los refugiados: el *ideoscape*, el *medioscape* y el *technoscape*.

En cuanto a ideoscapes se trata de varios espacios transnacionales de circulación de ideas sobre varios temas que inciden en la vida del refugiado como: la categoría jurídica y humanitaria del refugiado, el papel de la mujer en la sociedad, sobre la importancia de la cultura en general y culturas indígenas en particular, sobre el desarrollo y la necesidad de organizarse, como la práctica libertadora de las luchas sociales de los años 70, o como una precondition de desarrollo en esquemas desarrollistas - tecnócratas en los años 80. En cuanto al *mediascapes* se trata de la circulación de imágenes de conflictos armados, y de refugiados como víctimas y objetos de ayuda humanitaria y solidaridad, imágenes que tienen incidencia sobre la posibilidad de organizaciones humanitarias de generar fondos para la ayuda. Claro que hay otros mediascapes en que se

reproducen imágenes de índole nacionalista o xenofóbicas sobre refugiados, enfatizando el peligro de contaminación epidémica y política.

Este último a menudo caracteriza una buena parte de los medios de comunicación en el país a donde llegan los refugiados. Finalmente, si hablamos de technoscape se trata de técnicas tales como las específicas para la administración y control de poblaciones refugiadas, técnicas para la distribución de ayuda humanitaria y para la implementación de proyectos de formación de "capital humano" a través de educación, capacitación, talleres de conscientización y otros más.

Entonces, la lógica del orden nacional y las prácticas de control de movimiento geográfico que producen la soberanía territorial, crea, en muchos casos³, un espacio transnacional que condiciona la formación de un nuevo sujeto colectivo a base de su categoría como refugiado.

Claro que hay otros factores que coinciden en la categorización del sujeto (como identidades anteriores, regionales étnicos o políticos, así como la marginación o racismo vivido en el exilio) pero la categoría del refugiado se define más o menos arbitrariamente, los límites, derechos y características oficiales del sujeto y que le califica para la atención y apoyo internacional, involucrándolo en el espacio transnacional como se describió anterior mente.

Ahora bien, mientras las políticas nacionales y el espacio transnacional condiciona la formación de los refugiados como un sujeto colectivo, no lo determina. Es una categoría negociable que tiene muchas interpretaciones y sentidos y que puede ser apropiado de muchas formas y por muchos motivos. Al nivel social se interpreta la categoría de refugiado como una categoría abierta e inestable, un espacio estratégico que forma la base de alianzas temporales entre grupos de familias, un espacio que permite la generación de recursos políticos, simbólicos y materiales.

Dependiendo del control que se ejerce sobre los refugios, la población podrá entrar y salir del espacio que formará la institución dentro de la categoría de refugiado.

Y como veremos más adelante, la categoría y la colectividad como alianza estratégica pueda constituirse en un móvil que permita a la población trasladarse a otros lugares, o cruzar fronteras internacionales bajo condiciones que los refugiados mismos definen hasta cierto grado. Es esta

capacidad de movilización física, social y política colectiva que me interesa en el caso de los refugiados guatemaltecos y sobre todo, el destino de esa colectividad cuando se ha producido el traslado y reasentamiento.

La formación de una comunidad imaginada de retorno

"Bienvenido, nosotros somos refugiados guatemaltecos. Guatemala no es México, es otra nación".

Así me recibió un anciano por primera vez que encontré en Maya Tecún, un asentamiento de refugiados en Campeche, México. Rápido habían apropiado esta nueva identidad. Mientras la identidad del refugiado fue algo nuevo para ellos, la nacionalidad guatemalteca había sido una identidad muy secundaria a las identidades locales por ejemplo: migueleños, mateanos, todos santeros o cobaneros. Pero las condiciones del refugio y el espacio transnacional en que se ubicaba propiciaron la creación de una identidad común de los 45.000 refugiados reconocidos y asistidos por el ACNUR a través de la Comisión Mexicana para la Ayuda a Refugiados (COMAR), entidad que fue creada para la atención a los refugiados guatemaltecos.

Como he argumentado en trabajos anteriores (Stepputat 1992,1994) cuando se formó una comunidad abstracta, o imaginada como dice Anderson (1983). En particular esta colectividad fue condicionada por: 1) el reconocimiento internacional de los refugiados en una parte de la zona fronteriza del sur de México; 2) la concentración de los refugiados en campamentos y la distribución de apoyo humanitaria; 3) la condición de inseguridad prolongada en Guatemala; 4) la vinculación de una parte de los refugiados a movimientos políticos y populares guatemaltecos, que aprovechaba la visibilidad de los refugiados para denunciar la situación de abusos y violencia en Guatemala; 5) la política real de la no - integración de los refugiados por parte del gobierno Mexicano. Su movilidad física fue restringida y controlada, su acceso al trabajo fue limitado y controlado, y la adquisición de propiedad privada, principalmente de tierra, fue casi nula.

Claro que el control nunca fue total. Con el tiempo los refugiados encontraron formas de moverse y circunvenir los controles: "Son muy tigres", como dijeron los vecinos mexicanos que habían observado la habilidad de los guatemaltecos para moverse entre el monte. Buscaban trabajo por sí mismos aún en lugares lejanos, lograban tener acceso a tierra por su propia cuenta, encontraban formas de entrar a sus hijos a las escuelas secundarias mexicanas, etc. En fin, mientras COMAR trataba de inducir una integración muy controlada y reducida "desde arriba", los refugiados se integraban en la sociedad y economía mexicana "desde abajo".

³ Ha habido muchos casos en que la soberanía nacional ha impedido que poblaciones de refugiados sean reconocidas como tales, que el gobierno nacional ha negado la organización inter o transnacional y el acceso a las regiones del refugio.

Además, la población refugiada no fue constante. Siempre había movimiento de familias o individuos que dejaban los asentamientos de refugiados y nuevos que entraban para gozar de la relativa seguridad física y alimenticia en los asentamientos. Y a pesar de que el COMAR trataba de monopolizar el contacto entre refugiados y otros actores sociales como ONGs, grupos de solidaridad y movimientos políticos inclusive del frente guerrillero URNG, nunca logró controlar las relaciones.

En este entorno la comunidad abstracta e imaginada de los refugiados guatemaltecos se concretizó en el proyecto del retorno "organizado y colectivo" de las Comisiones Permanentes, una Organización representativa que fue elegida en todos los asentamientos y campamentos en 1987.

El retorno fue un proyecto hegemónico en el sentido de que logró definir los parámetros del debate y las oposiciones que se articularon a lo largo de la lucha por retornar "bajo condiciones", que iban a ser negociadas en el gobierno de Guatemala. En los primeros años de refugio, los refugiados habían construido un pasado común a través de la oficialización de ciertas narrativas sobre la violencia del ejército y la salida dolorosa de Guatemala, narrativas que fueron felicitadas por periodistas y representantes de instituciones de apoyo. Pero a raíz de las CCPP y el proyecto de retorno que fue formulado en oposición abierta al acuerdo oficial de repatriación⁴, los refugiados también iban construyendo un futuro común, otra característica de la nación como comunidad imaginada, como lo señala Anderson (1983). Este futuro común iba a ser el retorno colectivo, cuando las condiciones lo permitieran. Conforme a ese "el verdadero refugiado" apareció en los debates y los intercambios de la vida cotidiana de los asentamientos. Fue el refugiado que no dejaba repatriar en forma individual y bajo control de los gobiernos y que tampoco se integraba demasiado a la sociedad mexicana y de esa forma corría el riesgo de olvidarse de la patria y la lucha.

Siempre los hombres adultos criticaban a los jóvenes que salían de los asentamientos por meses para ocuparse en los trabajos asalariados en lugares lejanos.

Los que no se quedaban esperando que se dieran las condiciones para un retorno colectivo "todos juntos", no eran refugiados legítimos, sino gente que no había sufrido la violencia, gente que había salido con dinero después de haber vendido su ganado etc. De esta forma se ve como la

categoría y el imaginario transnacional del refugiado como víctima que debería ser repatriado, este fue apropiado e interpretado conforme al entorno político local, una interpretación que además transformó la víctima en un sujeto político.

La comunidad imaginada de retorno se apoyaba haciendo énfasis en el concepto de "organización" como fórmula universal para el desarrollo igualitario⁵ y en las prácticas sincréticas de organización social en los campamentos. Por un lado abundaban elementos modernos de organización como elecciones y sistemas de representación, comités, comisiones, sociedades, asociaciones, cooperativas, trabajo colectivo y reglamentos formalizados y escritos.

Ahí emergían dos flujos de ideas que impulsaban la organización moderna: 1) las ideas y prácticas de los movimientos revolucionarios y las iglesias reformadoras de las décadas anteriores; y 2) las ideas y prácticas de la administración, de la distribución de asistencia y la generación de ingresos conforme al programa de "autosuficiencia" del COMAR y ACNUR, que además impulsaba un sistema de gobierno indirecto por medio del grupo de representantes.

Por otro lado se "nombraban" a personas para "cargos", se tomaban decisiones por consenso, y los refugiados asistían a días de trabajo comunal y participaban en sistemas rotativos. También cultivaban terrenos en común para abastecer a viudas y ancianos y a los promotores de educación. Los refugiados se turnaban las prácticas de "costumbre" relacionadas a la jerarquía cívico-religiosa. Pero en contraste a ésta, los sistemas organizativos de los refugiados incluían a gente de todas las "etnias" presentes, incluso a los ladinos. El criterio de membresía de la comunidad no - abstracta del campamento específico fue la participación en los cargos y los trabajos comunales⁶. Los que no participaban fueron "individuales" y no tenían derecho a los servicios del asentamiento.

Como modelo moderno-universal, transportable y desvinculado de lugares específicos- el concepto y las prácticas de "organización" identificaba a la comunidad imaginada de retorno.

Cuando el acuerdo sobre el retorno de los refugiados se hizo en 1992, la idea de formar asentamientos de retornados en Guatemala se materializó cuando se establece el Reglamento para la concesión de Créditos a Grupos Retornados Mayores de Cincuenta Familias 12-12-92 (entre

⁴ Un acuerdo tripartito fue negociado entre el ACNUR y los gobiernos de México y Guatemala en 1985 cuando, un gobierno electo sustituyó a décadas de gobiernos militares.

⁵ Esta fue la herencia de los años 1996 y del 70. ¿Quién ha escrito la genealogía de "la organización" en Centro América?

⁶ En este punto se distinguen los asentamientos de Chiapas de los de Campeche y Q. Roo donde la política de autosuficiencia fue más fuerte, los asentamientos más grandes y mejor dotados de infraestructura.



Foto: ACNUR, 1999, Guatemala. Se materializó uno de los sueños al lograr que les concedieran los créditos para compra de tierra. Proyecto entre FONAPAZ y las CCPP IM-Gricar: 741, 999. 12-12-92.

FONAPAZ y las CCPP) IM-Gricar: 74 1999, este reglamento les dio acceso a créditos para comprar fincas (haciendas) para los asentamientos. Siempre el retorno "organizado y colectivo" existía en oposición a la repatriación "Voluntaria e individual", pero para muchos refugiados la decisión fue bien pragmática, dependiendo de donde había posibilidad de llegar con los retornados (que dependía de negociaciones alargadas y muchas veces frustradas de compra de tierras), de dónde sus familiares querían ir, de su acceso de tierra en Guatemala, y de sus relaciones de confianza con líderes particulares de los grupos de retornados. Aparte de la seguridad y familiaridad de estar juntos con otros refugiados en un lugar visible y vigilado por la "comunidad internacional", los grupos de retornados formaron más bien alianzas para obtener acceso a tierra y a los "proyectos" que esperaban recibir a través de las relaciones de la CCPP y las instituciones de apoyo y solidaridad.

Colonia Nueva Esperanza, Nentón

Después de mucho retraso y extensas negociaciones de tierra, el segundo retorno llegó a la Finca Chaculá en enero de 1994, donde las 200 familias iban a asentarse. La Finca Chaculá se encuentra en una zona de población chuj entre tierra fría y tierra templada y un viento frío corre sobre el terreno donde se ubicó el poblado. El potencial de producción de la zona es muy bajo y la tierra se había aprovechado en forma extensa para la ganadería y el saqueo de maderas finas. Las aldeas y fincas vecinas producen maíz y frijol y un poco de plátano y otros frutales en las partes bajas, además de la ganadería. Recientemente los campesinos también han empezado a cultivar el café como lo hacían los primeros finqueros que ocupaban la tierra de la zona a principios del siglo XX.

En general, la población campesina actual ni siquiera produce para su auto consumo dado al cansancio y escasez de la tierra.

Se sostiene en la zona por el trabajo migratorio en México donde trabajan en las haciendas de café, maíz y otras cosas más. Muchas familias a lo largo de la frontera cercana también sacan algún provecho de esa frontera, o a través del negocio, o dando servicios a los comerciantes y migrantes que cruzan la frontera. A parte de la aldea fronteriza de Gracias a Dios, las aldeas son bastante pobres. Antes de la guerra, el Estado tenía una presencia muy reducida en la zona, que tenía altos índices de monolingüismo y analfabetismo. Por la posición estratégica de Nentón, la llamada reconstrucción trajo primero, en los años 80 instituciones relacionadas o controladas por el ejército y desde 1991-92, instituciones intergubernamentales y ONGs transnacionales y nacionales a la región.

Cuando llegaron los retornados a Chaculá, el casco donde el alemán Gustavo Candar, hace 100 años construyó su casa en forma de una fortaleza, sirvió como centro para todas las instituciones que apoyaba el retorno. Cuando yo llegué, a los seis meses después del retorno, la imagen del asentamiento fue predominada por chozas o casas provisionales de láminas de plástico azul y un poco de tablas. Pero la impresión de un lugar dinámico y bien organizado predominaba. Mucho movimiento de carros y personas, muchas reuniones y mucha esperanza. Un año más tarde, los retornados habían construido las primeras casas de block y lámina, además de una escuela, una clínica y varios edificios y más o menos públicos, pero la imagen dinámica y optimista había cambiado.

El periodo cuando yo visitaba el asentamiento -entre los 6 y los 18 meses después de la llegada- fue un periodo de transición en el sentido de que las donaciones de maíz y otros bienes de emergencia disminuían a partir del primer año. Como la tierra por muchas razones no daba maíz, provocó una marcada crisis. Muchos hombres buscaron trabajo en México ("tenemos que refugiarnos otra vez en México" decían), hubo roces con las instituciones que apoyaron el proceso y provocó un cambio de la junta directiva de la cooperativa de los retornados.

Esta crisis influiría en los debates sobre el rumbo, el contenido y las identificaciones del proyecto de retorno. Identifico a cuatro elementos centrales del proyecto hegemónico de esta comunidad que, a través de debates y prácticas, son desafiados, negociados y/o reconfirmados en el proceso: 1) La proyección modernizadora; 2) el proyecto de la cooperativa; 3) la unidad multicultural; y 4) la igualdad de género. Mientras por un lado estos elementos muestran los flujos transnacionales que han dejado sus huellas entre los retornados, los debates y desacuerdos, por otro lado, dan una idea de las dinámicas que surgen a base del proceso de reterritorialización y localización del proyecto de retorno. "Volvimos para hacer algo" -la proyección modernizadora-. Es un punto clave del proceso de retorno que los retornados se identifican como diferentes a los vecinos por la experiencia del refugio. Como lo dice María, una señora joven que salió de la zona cuando tenía 15 años:

"Pues, yo pienso que(...) agradecemos el refugio, que nosotros quedamos muy bonito, aprendemos a escribir y otra cosa, sabemos todo como vivir en el mundo. Si estamos en la aldea, lo mismo estamos, no sabemos como vivir (...). Si los mismos somos, no vamos a pensar en el retorno, no

pensamos de hacer cosas bonitas, no sabemos nada. (...) En nosotros ya hay un cambio (...) es que ya fuimos a sacar una experiencia en México" (T9/11. Entrevista, mayo 1995).

En esta transformación, del nacimiento de un nuevo sujeto, que toma conciencia de su capacidad transformadora, es la base para desarrollar el proyecto de modernización del retornado. No solamente transformarán sus propias vidas, sino también las vidas de los vecinos y de la nación: "Tenemos que hacer algo, porque por eso vinimos". Así me dijo un líder que pertenecía a la organización de un Comité Cívico para las elecciones municipales en Nentón.

Otra iniciativa por parte de los retornados fue integrar el Comité Regional para obtener electrificación en el Norte de Nentón, que se organizó a pocos meses después del retorno. Decían: "lo que queremos para nosotros, queremos para todos". Este fue un lema de los retornados. Otro fue: "Aprender allí (en México), compartir aquí (en Guatemala)". Según un promotor de odontología, este era la lógica de la capacitación anterior al retorno que se hizo por parte de ONGs y el propio COMAR de México. Por eso los promotores querían salir a las comunidades vecinas para trabajar en sus campos respectivos.

"Queremos cubrir las necesidades, pensamos compartir nuestro conocimiento, pero por la falta de recursos no podemos. Aunque tenemos el corazón para apoyar, no podemos. Lamentablemente no hemos conseguido un proyecto para compartir" (Ref. 18/2).

Así me dijeron también los promotores de DDHH, los promotores de salud y las mujeres de Mama Maquín. El



Foto: ACNUR, 1999, Guatemala. Familia recién llegada a su antigua aldea a la cual sólo se puede llegar en bote. El Tumbo cerca de Sayaxché, Petén.

vehículo de la proyección de modernización fue el discurso de desarrollo, un discurso que establece relaciones jerárquicas entre los desarrollados y los no desarrollados. Así, la vocación de apoyar a los vecinos fue relacionada por el convencimiento de que los vecinos no habían cambiado – como dijo María– que no tenían capacitación, que no tenían recursos o que los capacitados de las aldeas vecinas no servían como debían servir:

"Hay una diferencia entre nosotros y los de [la aldea vecina]. Allí trabajaban por su interés personal; aquí trabajamos para la comunidad para compartir. Se capacitan en el nombre de la comunidad y la Iglesia pero los dejan a un lado y salen cuando les dan chance de un empleo"⁷ (Ref. 18/2). Además, "allí trabajan por grupitos, no están muy organizados", "no están organizados como para recibir la ayuda de las instituciones".

En el contexto de un conflicto sobre tierra, los retornados representaban a los vecinos como violentos y poco desarrollados como he mostrado en otro artículo (Stepputat, 1999). Esta representación predominaba en contextos de conflicto y representaciones generales. Las relaciones personales en cambio, fueron predominadas por las de parentesco y de intercambios cuando todavía había dinero en los asentamientos de los retornados.

"Todos Juntos" –el proyecto de la cooperativa

La comunidad de los retornados está sumamente organizada en muchos niveles y sobre varios ejes. Como poblado está organizado con alcaldes auxiliares, policías y un comité promejoramiento. Pero más poderosos son los elementos organizativos de la entidad económica, la cooperativa "Los Pinos", que es la dueña de la tierra. La asamblea general de los socios es la autoridad máxima en principio, como explica, un promotor de salud, la Junta Directiva que está –integrada por representantes de cada barrio– es el centro de todo; es la "cabeza, es la guía". Además existen "los Sectores", entidades como por ejemplo: los promotores de salud (miembros de la Asociación Comunitarios para la Salud de Guatemala, APROCOSGUA); los de derechos humanos (miembros de la Organización Popular de los Promotores de Derechos Humanos, OPDEHGUA R.M.); Las Organizaciones de mujeres refugiadas (Mama Maquín); las de jóvenes (COJDAGUA) y la de educación etc. Alrededor

de la Junta, también giran varios comités de trabajo – los de producción; de industrialización; de comercialización y de servicios comunales– que supuestamente son los responsables de las actividades diarias en las diferentes ramas económicas de la cooperativa. Sin embargo, en la práctica todo pasaba por la Junta.

La versión del cooperativismo que los asesores y los dirigentes se imaginaban para la población retornada fue centralizada y colectiva. La naturaleza de la Finca Chaculá puede haber influido en esa decisión porque la tierra de la finca fue, de "Vocación forestal", mientras el maíz solamente daba por pachas y con una gran inversión de trabajo.

Mientras la finca, según el análisis técnico de FOLELAP, soportaría 90 familias campesinas, los retornados metieron a 200 familias con la esperanza de que el recurso forestal iba a dar la base para una industrialización diversa. Conforme a eso la Junta iba a prohibir ganado particular en la finca y a repartir solamente una pequeña parte para los socios (10 cuerdas/0.4ha).

Por muchas razones los proyectos no arrancaron, o no salieron con ganancia. En los proyectos se metió demasiada gente para que pudiera trabajar y ganar. La primera cosecha dio muy poco, había ocupado la mayor parte del trabajo comunitario en la construcción del sistema de agua y la escuela, además de la construcción de las casas provisionales (pero no las casas permanentes). Mucha gente iba a México para ganar "sus centavitos" para la compra de maíz. Los encargados de los trabajos se quejaban del abstencionismo y los cambios constantes de los trabajadores que por eso nunca fueron capacitados.

Un líder que según él andaba mucho " en los barrios" se hacía vocero de la gente: "Hay mucha inconformidad entre la gente. No protestan, no dan su opinión pero empiezan a desobedecer, ya no trabajan con ganas, trabajan con buenos descansos, o se iban, como protesta. Yo nunca he visto una cooperativa así... no es como en Ixcán⁸. Esto es el comunismo, como en los países del este de Europa, donde el gobierno manda a todos". En la asamblea general después del primer aniversario había poca asistencia pero sí críticas: "Es por la inconformidad [que no asisten].

Entre los retornados de Chaculá no había mayor experiencia cooperativista. La gente dice que están cansados de escuchar mentiras. "Mejor no venir". Un miembro del comité dijo;

⁷ Aquí tocan un tema común en las comunidades del altiplano de Guatemala, que los jóvenes se capacitan a base de los esfuerzos de la comunidad y por eso tienen que servir a la gente.

⁸ Ixcán es una zona de colonización en tierras bajas del nordeste de Guatemala. En los años 1960 y 70 se formaron cooperativas en la zona. Además en 1973 fue un foco de acción del Ejército Guatemalteco de los Pobres –EGP. Una buena parte de los cooperativistas se refugiaron en México, la mayoría de ellos se fueron a Campeche y Quintana Roo, muchos de ellos han vuelto a Ixcán.

"se está terminando la fe que teníamos cuando venimos. Es que no tenemos experiencia, no sabemos qué es una cooperativa". Otro hombre dijo; "queremos que nos acordemos de cuando va haber tiempo para nuestros trabajos individuales, porque si no, vamos a seguir igual". La respuesta fue por un lado una leve liberación del acceso a la tierra, y por otro lado un nuevo plan de trabajo de la junta directiva- apoyada por ACNUR⁹ y otras agencias- que consideraban la remuneración del trabajo comunal:

Hasta ahora hemos trabajado por rotación. Ahora nos vamos a seguir todos contra todos -todos queremos ser albañiles, todos queremos ser carpinteros. Así no vamos a aprovechar. Hay que especializarse, hay que aprender el trabajo va a haber un personal que aprende a trabajar la bloquera, un personal que se dedica a trabajar el cemento para las casas, otro a levantar los muros etc. Desde ahora los encargados tienen que ser responsables de su trabajo. Porque de acuerdo a la ganancia van ganando los trabajadores. Un ejemplo: en la tienda los encargados tienen que comprar, tienen que vender y tienen que velar la tienda por la noche con las señoras y todo, porque vemos que hay mucho robo, y de la ganancia va a salir el sueldo [que son 10 Q por día] (notas de campo, feb. 1995).

Esto fue el comienzo de un proceso de descentralización y desconcentración que poco a poco ha disminuido el poder de decisión, de la junta directiva y las posibilidades de organizar un proyecto fuerte a base del manejo colectivo de los recursos (sobre todo forestales) en la comunidad. En términos del debate campesinista de los años 1970 diríamos que la lógica campesina logró imponerse. En los asentamientos de los refugiados en Campeche, donde se vivió una experiencia muy similar. Después del desplazamiento de los refugiados de Chiapas a Campeche y Quintana Roo se produjo un proceso de mucha resistencia y resentimiento colectivo, entre los refugiados. El proyecto de los dirigentes y del personal de COMAR fue el de organizar un trabajo colectivo para el manejo de los recursos, para poder apoyar a los huérfanos, las viudas y los ancianos, además de los promotores de la educación y la salud (Stepputat 1992). Sin embargo este proyecto tenía que ceder el paso frente a la resistencia por parte de los refugiados. Querían hacer sus trabajos por grupos reducidos o, en el caso del comercio en familia.

En esta perspectiva, la experiencia del retorno se puede interpretar como un proceso de dos fases: primero el proceso de formación de la comunidad en retorno y más concreto,

el bloque de retorno, que es un proceso dominado, prestando metáforas de la física, por fuerzas centripetales que produce el bloque como una alianza de grupos familiares.

En la segunda fase, el aterrizaje como diría yo, las fuerzas centrifugales cobran vigor como las familiares tienen que buscarse en la vida bajo nuevas condiciones. Como ha mostrado Cernea, el desplazamiento a menudo es un proceso desgastador que empobrece a los desplazados, sobre todo en la fase posterior a la fase de emergencia cuando ya no hay apoyo directo a la economía familiar. Cabe destacar que ésta también fue la experiencia de Segundo Montes, los pueblos retornados de los refugiados salvadoreños, que construyeron al volver a El Salvador (Gatehouse and McDonald).

"Ahora es una historia" -la unidad multicultural

Casi todas las familias retornadas en Nueva Esperanza vivían en los municipios fronterizos de Santa Ana, Jacaltenenago, y Nentón, antes de la guerra, cuando muchas de ellas tenían acceso a tierra (comunal más que particular). La mayoría son jacaltecos, mam, kanjob'al y chuj, mientras los demás son ladinos. Estos llegaron a refugiarse en los municipios de Comalapa y Trinitaria "al otro lado" en Chiapas.

En 1984 resistieron la reubicación de los refugiados a los asentamientos en Campeche y Q. Roo para estar cerca de sus tierras y sus comunidades en Huehuetenango. Mientras apoyaban la idea del retorno, no querían volver a Guatemala para asentarse en la tierra caliente de El Quiché o Alta Verapaz, aunque la tierra allí es más barata y más fértil que en la tierra en Huehuetenango. En la oficina de las CCPP en Chiapas donde coordinaron los bloques de retorno reconocieron que los refugiados huehuetecos no querían ir lejos de sus comunidades. A mi juicio esta generalización cubre diferencias de género y generación. Varias mujeres jóvenes me contaron que sus esposos - que no tenían tierra en Huehuetenango- querían irse a la tierra caliente, mientras ellas mismas no querían irse porque no querían estar lejos de sus familias y comunidades y por el peligro de enfermedades.

Para los retornados, Chaculá fue un compromiso entre la repatriación a su "comunidad" y las ventajas que le iban a dar al retornado, incluyendo las relaciones fuertes que habían entre familias y familiares que habían vivido juntos en los campamentos de refugiados. Parece que se movían por grupitos de familiares y vecinos, a veces casi todo un campamento, a veces una parte menor. Muchas entrevistas también indican otro fenómeno que es la segmentación de las familias; cuando parte de la familia se va y algunas veces un par de hermanos se quedan al otro lado.¹⁰

⁹ El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.

¹⁰ Efié Voutiera propone la segmentación como elemento del diáspora y "retorno" de Grecos Ponticiacos en el este de Europa (Voutiera 1997).

Durante el primer año, muchos retornados establecieron una relación formal con su "comunidad de origen". Las familias que habían tenido tierra comunal se acercaron en su municipio para rescatar su derecho a la tierra. Este vínculo formal llegó a ser un tema de discusión cuando las elecciones municipales (para 1996) se acercaron y la Nueva Esperanza llegó a ser parte del juego político de Nentón.

Si la familia había recuperado el derecho a la tierra, el hombre iba y venía para atender el terreno (entre 3 y 8 horas de distancia de Nueva Esperanza) mientras las mujeres entrevistadas casi no tenían relación con su comunidad por falta de dinero y tiempo, según ellas.¹¹

En términos culturales; el idioma y el traje se habían dejado de usar durante el exilio. En las palabras de un trabajador social de una ONG, los refugiados "perdieron su identidad en el refugio" algo que para él constituía un problema social en la Nueva Esperanza. Refería al uso del traje.¹² Muy pocas mujeres (jalcatecas) llevan corte y huipil y el número de personas monolingües es igual de reducido.

Mientras 2/3 partes de la población se registraron como pertenecientes a un grupo étnico maya, la mitad de éstas tenían uno o más niños que no sabían hablar en su idioma (García Ortiz, 1995). Sin embargo solamente se registraban 5 parejas mixtas (entre man, k'anjobál, jalcateco y ladino) de un total de 195 parejas.

La integración de diferentes "etnias" en el proyecto común, nacional y civilizador de la comunidad imaginada de retorno es explícita. Como un catequista ladino me contestó cuando le pregunté ¿cuáles? eran las experiencias que trajeron de México:

"Bueno pues, la experiencia que trajimos de México, quizás es un poco la forma de comprenderse, de distintas etnias. Es la experiencia más grande que traemos, porque quizás antes de que saliéramos, hablan muchos problemas. A veces decíamos por ejemplo a los mames que esos son malos y que no entienden, en fin es un poco lo que se comentaba pues antes. Pero nuestra mejor experiencia de unirse allá pues es que ya entre todos nos supimos comprender (T6/16. Entrevista, mayo 1995)."

La historia del refugio, la lucha para comprar la finca Chaculá y la lucha para convertirla en una comunidad campesina, es la historia común de Nueva Esperanza:

"Antes habían muchas historias porque somos de distintos sectores, de distintas regiones, algunos más arriba de Chaculá, otros más abajo. Pero ahora es una historia", me cuenta un carpintero jalcateco (R5/19).



Foto: ACNUR, 1999, Guatemala. Mujeres de los proyectos de rápido impacto de UNHCR. Artesanías y textiles. La Esmeralda cerca de Dolores.

¹¹ Claro que las 13 familias chuj provenientes de la aldea vecina estaba en otra situación.

¹² No obstante el trabajador opinaba que "nos perjudica la cultura (...). En el pasado estaban peleando entre tribus, al igual que en el África de ahora, pero todavía - hasta aquí en Nueva Esperanza - es un problema". El trabajador que relata es de Oriente.

La integración también se explicitó en los debates sobre el nombre del poblado de los retornados. Mientras algunos propusieron que se llamara "aldea Nueva Esperanza" - como ya estamos en nuestro país le ponemos aldea"- otros protestaron: "esto sería una discriminación porque somos más que una etnia. Si fuera solo una aldea"¹³. La "colonia" entonces no se le puso poblado por la influencia mexicana (como yo creía en un principio) sino por su referencia urbana, moderna, inclusiva.

Los retornados vieron al término de "Aldea" como un referente exclusivo a una "etnia" o una "comunidad". En esta negociación no fue importante el nombre de la identidad común de la comunidad, el nombre en sí, nunca llegó a tener mucha importancia. A lo mejor el nombre de Chaculá va a quedar en uso como el nombre del lugar, con todo el peso de la historia que trae consigo. Se nota que el concepto de igualdad y diferencia cultural todavía es una doctrina explicitada: cuando pregunté a un joven ladino del barrio por qué había escogido este barrio para vivir, me contestó "A mi me gustó, porque aquí todos hablan "el castellano", en los otros barrios son otra gente - o sea somos el mismo- pero hablan diferente (R5/6)."

También se dan ejemplos, de que los retornados ladinos son olvidados, o incluidos en la categoría de "indígenas".

Una joven señora chuj me contó cómo la iglesia la había apoyado en la recepción de los retornados por parte de la población residente del área:

"Nos dan la bienvenida porque somos de la misma Guatemala y porque somos una población indígena. Por ejemplo aquí en el área de la Trinidad, Palma¹⁴, Chaculá, jacalteca, puros somos de dialecto" (T9/21).

Se nota también que la terminología del movimiento Maya en 1995, todavía no se había permeado del discurso de todos los retornados.

Mientras las relaciones concretas con las "comunidades de origen" - las aldeas y fincas de donde salieron los refugiados- son bastante reducidas en la vida cotidiana de los retornados (salvo entre los chuj), otra clase de relaciones de identificación étnica está creciendo¹⁵. En un nivel más verbalizado, intelectual y político, en donde los retornados entran en contacto con agentes del movimiento maya en Jacaltenango, en Xela o en la capital. De la Nueva Esperanza vienen sobre

todo muchos maestros, de Jacaltenango de ONGs principalmente los líderes jacaltecos quienes, entre los retornados mantienen relaciones fuertes con los grupos de índole cultural, ecológica y política que proponen trabajar para el rescate y el esfuerzo de una identidad de los huistas, que incluye a casi todos los municipios de donde provienen los retornados.

Sin embargo esta construcción coincide con la región del dominio del viejo reino de los jacaltecos; el municipio de Nentón fue limítrofe, contestada por los jacaltecos y los chuj de San Mateo y San Sebastián. En épocas de crisis la relación jacalteco-chuj alrededor de la Nueva Esperanza podría beneficiarse de esta buena relación.

"La Igualdad de género"

El desplazamiento y las rupturas que se daban en el tejido y el contexto social dieron lugar a cambios en las relaciones de entre hombres y mujeres.

Como muchos han comentado, las relaciones de género llegaron a ser uno de los temas principales en la agenda entre los refugiados. Esto también fue la conclusión de un catequista ladino que me comentó que el cambio de las relaciones de género, junto con la convivencia entre diferentes grupos étnicos, fue la experiencia más importante del refugio:

"Antes nosotros los hombres discriminábamos mucho a las compañeras, pero ahorita no pues ahorita ya pensamos que ambos tenemos el mismo derecho. Las mujeres pueden tener algún compromiso también, pero antes decíamos que las mujeres no servían para nada, sino sólo para hacer la comida. En cambio ahora no, ellas ya conocen sus derechos y que pueden estar igual en el trabajo, es una experiencia que quizás nos ayudó a nosotros los hombres y a las mujeres también, porque también ellas saben que sí tienen derecho a tener cualquier compromiso" (T6/7. Entrevista, mayo 1995).

También las mujeres ponen mucho énfasis en la posibilidad de ganar, de tener un trabajo "porque los hombres no ganan". Más que un medio para independizarse, el trabajo tiene el fin de darle más control con la economía familiar a la mujer. La esposa de un promotor de DDHH se quejaba, por ejemplo, de que su marido siempre andaba en cursos y reuniones:

¹³ Según el resumen que proporcionaron dos jacaltecos meses después del debate (Ref. 15/2).

¹⁴ Trinidad las Palmas son fincas vecinas con colonos chuj.

¹⁵ Véase también K.B. Warren 1992 que identifica a dos diferentes niveles o líneas de trabajo dentro del movimiento maya.

"Es que me gusta aprender, no quiero perder ni un curso, quiero saber más, dice él. Pero ¿qué vamos a comer? Los niños me piden a mí y no tengo qué darles de comer. Prestamos y prestamos 'Váyase a trabajar 4 semanas en la vivienda' le dije. Por eso quiero conseguir un trabajo, quiero capacitarme para salir de la pobreza. Por eso me integré en la guardería, pero somos muchos, 35 creo, y por eso nos van a conseguir un proyecto también. Vamos a trabajar por turnos" (R5/17. Notas de campo, abril 1995).

La guardería que iba a ser construida y organizada por parte de una ONG nacional con fondos de Noruega, tenía una alta prioridad entre las mujeres que estaban organizadas en Mama Maquín. Las mujeres vinculaban los temas de la libertad para salir, organizarse, capacitarse, trabajar, aprender el español y tener la posibilidad de obtener un trabajo -sobre todo en un proyecto en el poblado.

Las mujeres entrevistadas dijeron que la buena voluntad del esposo o el papá fue la precondition para todas las actividades organizativas de las mujeres. La esposa del promotor (chuj) de DDHH comentó: "Digo con [mi esposo] que le agradezco bastante el apoyo, porque tú me das libertad de trabajar en otro trabajo o en una actividad, por eso es que puedo hablar"(T9/11).

Sin embargo las mismas mujeres dependen de sus mamás, hermanas cuñadas para poder salir de la casa. A las asambleas llegan pocas mujeres - sino se trata de proyectos o asuntos específicamente para mujeres - y aún éstas son muy contadas las que hablan. Las mujeres son nombradas para representantes únicamente cuando se trata del sector de mujeres. A pesar de que la participación y los derechos de las mujeres en la cooperativa fue un tema en las preparaciones para el retorno, las mujeres no son socias de la cooperativa. Tal vez no es una casualidad cuando el resumen de un taller sobre cooperativismo en que participaban 30 representantes del bloque de retorno de Chaculá habla de "los refugiados guatemaltecos, sus esposas y sus hijos"(FVM1993).

Conclusión

Los refugiados de Nueva Esperanza dan un buen ejemplo como para desafiar o modificar el imaginario que ha predominado en el régimen internacional de refugiados. La llamada 'década de repatriación' está permeado ideas

de nexos dados y naturalizados entre lugares específicos por un lado y pueblos por otro lado e identidades por el otro.

En este caso vemos que los refugiados no "vuelven" a reintegrarse a "sus comunidades", o en su "cultura". Sí, vuelven a tener tierra, vuelven a tener libertad de movimiento, vuelven a tener la seguridad de no ser expulsados por los dueños de los lugares que habitan. Pero llegan a vivir en nuevos lugares, no tanto para reintegrarse como para cambiar. No cierran un círculo, sino siguen una trayectoria de modernización y movilidad.

Los retornados se identifican con un proyecto modernizador que se basa en un sujeto nuevo consciente de su capacidad transformadora. "Fuimos a sacar una experiencia", dicen. En el proceso de retorno se articulan 4 elementos que para los retornados por un lado caracterizan la diferencia entre un "antes" y un "ahora", y por otro lado caracterizan la diferencia entre ellos y "los otros". La educación en el sentido amplio, la organización, la comprensión interétnica y la igualdad de género han servido como puntos de identificación, pero también como puntos de negociación y desacuerdo -más o menos explícito- para los retornados. Con el proyecto del retorno se definen no solamente como víctimas de la violencia sino también como un sujeto político: quieren aportar algo, compartir su experiencia, cambiar el país. Esta es la razón de ser del proyecto: "Retornar es luchar, no resignación" como rezaba el lema del primer retorno en 1993.

El material empírico sin embargo nos sugiere que el sujeto colectivo- por lo menos en la forma en que existía antes inmediatamente después del retorno - es un fenómeno temporal que tiene que ver con las condiciones de refugio, la categoría del refugiado y el contexto político del conflicto armado. Los elementos con los que los retornados se identificaban son los elementos que fueron enfatizados en el espacio transnacional por medio de una atención muy enfocada que les dieron las instituciones de apoyo. Los debates, las modificaciones, y las prácticas (por ejemplo, las de participación de las mujeres) que se han dado posteriormente al retorno, muestran que los flujos transnacionales no tan fácil se traducen en prácticas cotidianas bajo las condiciones sociales y económicas que rigen en el área rural de Guatemala. Más bien, las expectativas de todos los amigos del proceso de retorno y las condiciones del apoyo humanitario que se dan en el mundo contemporáneo se suman a un 'carga de solidaridad' que pueda ser contraproducente a mediano plazo.

BIBLIOGRAFÍA

Appadurai, A. 1990. 'Disjuncture and difference in the global cultural economy' in M. Featherstone (ed): *Global culture; nationalism, globalization and modernity*. London: Sage.

Cerneia, Michel, 1997. 'The Risk and Reconstruction Model for Resettling Dispalced Populations' en *World Development*, Volumen 25,no.10pp. 1569-1587.

FVM 1993. 'Talleres de Cooperativismo Memoria'. Guatemala: Fundación Vicente Menchú.

García Ortiz, M.S.1995. 'Trabajo social y Retornados: Análisis de la Situación en la Colonia Nueva Esperanza, Chaculá, Municipio de Nentón, Departamento de Huehuetenango'. Tesis Escuela de Trabajo Social, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Gupta, A. and J Ferguson (eds) 1997. *Culture, Power, Place: Explorations in Critical Anthropology*. Durham and London: Duke University Press.

Lefebvre, Henry 1991. *The Productions of Space*. Oxford: Blackwell.

Mallki, Liisa 1992. 'National Geographic: the rooting of peoples and territorialization of national identity among scholars and refugees' in *Cultural Anthropology*, Vol.7 no. 1, pp. 24-44.

Stepputat, F. 1992. *Beyond Relief. Life in a Guatemalan Refugee Settlement in Mexico*. PhD Thesis, Institute of Cultural Sociology, University of Copenhagen.

_____ 1994. 'Repatriation and the politics of space' en *Journal of Refugee Studies* vol. 7/2.

_____ 1997. 'Post- War Guatemala: Encounters at Frontier of the Modern State'in Fiona Wilson & Bodil Folke Frederiksen (eds) *Livelihood, Identity and Instability*. Papers presented at the workshop. Copenhagen: CDR Working Papers.

_____ 1999. 'Espacio, formación de estado y desplazamiento forzado: una perspectiva desde Guatemala' in Wilson F. (ed) *Reconstruyendo el tejido social*, Lima.

Scudder, Theodor (forthcoming). 'Advancing theoretical perspectives on resettlement' in C. McDowell and M. Cernea (eds) *Reconstructing Livelihoods: New Approaches to Resettlement*. Oxford: Berghahan.

Voutira, Effie 1997. 'A conceptual framework for the Exprience of Displacement'. Paper presented at the workshop 'Natrating Mobility, Boundaries and Belonging' Magleaaas, August 30-31, 1997.

Warren, KB 1992. *Transforming memories and Histories: The Meanings of Ethnic Resurgence for Mayan Indians'* in Stepan, A. (ed) *Americas. New Interpretive Essays*. New York, Oxford: Oxford University Press.

UN ACERCAMIENTO AL IMPACTO DE LA MIGRACIÓN A ESTADOS UNIDOS EN LA IDENTIDAD DE NIÑOS Y ADOLESCENTES CHUJ Y KANJOBALES

Luis A. Arriola



Esta ponencia fue presentada en el taller: *Perspectivas de la Migración Forzada en América Latina*, realizado en Antigua Guatemala, los días 26 y 27 de noviembre, 1998. Describe el impacto de la migración en Estados Unidos, de los niños y las niñas y de los adolescentes chuj y kanjobales. Los chuj y los kanjobales constituyen dos, de los 23 grupos etnolingüísticos de este país. Su territorio se ubica al Norte del departamento de Huehuetenango. Habitan en una zona relativamente aislada (a 3 horas de viaje desde la cabecera departamental). Se caracterizan por su situación de extrema pobreza.

Esta presentación se divide en tres partes: la primera establece el contexto en el cual se da el trabajo que el

investigador ha realizado; la segunda hace referencia a grandes rasgos, a la historia de la migración de los chuj-kanjobal; la tercera expone como influye la experiencia migratoria en los procesos de cambio de la identidad de grupos en las nuevas generaciones.

Primera parte, desde 1985, el autor de este trabajo tuvo conocimiento de dos lugares de Estados Unidos, en los cuales habían surgido comunidades relativamente numerosas de migrantes indígenas huehuetecos. Uno de ellos, Indiantown y Florida, el otro Los Angeles, California. Al año siguiente se dirigió a esta última ciudad y realizó un breve estudio con los migrantes allí residentes (Arriola, 1987). El tema principal de este estudio lo constituyó el cambio



Foto: ACNUR, 1999. Guatemala. Niños y Niñas chuj y kanjobales quienes habitan en Huehuerenango.

cultural provocado por el desplazamiento. En ese entonces convivió con migrantes para conocer su realidad cotidiana. También recogió testimonios de vida e información de personas no-kanjobales- chuj que tenían algún vínculo con esa comunidad, entre otros, un pastor evangélico que había residido en un pueblo kanjobal años antes.

En 1966 y con el apoyo de Redd Barna (entidad cooperante escandinava) y que trabaja en Pro del niño y de la niña en Centroamérica y que realiza también trabajo con la niñez guatemalteca. Posteriormente retomó nuevamente el tema pero enfocado desde otra óptica. En esa oportunidad el eje de la investigación consistió en observar como la migración producía cambios en el sentido de

identidad de los jóvenes migrantes y potenciales migrantes en sus lugares de origen. (Arriola, 1997). A tal efecto se trabajó en un municipio kanjobal (Soloma) y otro chuj (San Sebastián Coatán). Para este estudio se distribuyeron cuestionarios en tres escuelas urbanas de nivel primario y un instituto de educación secundaria, así como entre personas jóvenes y adultos que ya habían vivido en Estados Unidos y jóvenes que manifestaban intención de emigrar. También se sostuvieron entrevistas a profundidad con personas conocedoras de la zona.

Por limitaciones de espacio no es posible pormenorizar aspectos conceptuales y metodológicos sobre estos trabajos; pero, en la parte final de estas notas, se elaborarán

- principalmente en base al trabajo realizado en 1996- algunas ideas en torno a la interacción entre migración e identidad, en particular en referencia a la forma en que influye sobre los más jóvenes.

Segunda parte. ¿Cómo se dio la movilización de chuj y kanjobales a Estados Unidos y cuál ha sido su situación hasta época reciente en ese país? Conocemos poco sobre quiénes fueron los primeros migrantes chuj y kanjobales, pero sí se sabe, que hacia 1974 ya habían llegado a California algunos de ellos. Inicialmente trabajaron en labores agrícolas. Con el tiempo encontraron oportunidades de empleo en la industria del vestido de Los Angeles.

La motivación de estos pioneros fue estrictamente económica. La difícil situación de vida en sus lugares de origen con toda probabilidad los impulsó a buscar oportunidades en Estados Unidos. Es razonable suponer que en esa decisión influyó la experiencia previa adquirida en trabajos temporales que, de antaño, realizaban los indígenas guatemaltecos en fincas de café y caña de azúcar en territorio mexicano. Es decir, que la migración histórica a Chiapas, México pudo haber estimulado a los chuj y kanjobales para aventurarse a ir más lejos.

Un segundo momento en la historia migratoria de esta población abarca el periodo 1980-1984. En esos años miles de chuj y kanjobales huyeron de la violencia que sacudía su territorio dentro de la dinámica del conflicto armado interno de Guatemala. Familias enteras buscaron salvar la vida con parientes y amigos ya establecidos en territorio estadounidense. Así, quienes llegaron en ese lapso de tiempo, si fueron, en el sentido estricto del término, desplazados de manera forzada debido a los acontecimientos. En estas circunstancias, este grupo estuvo compuesto por refugiados, más nunca se les reconoció como tales por las autoridades estadounidenses.



Foto: ACNUR, 1999, Guatemala. Los chuj y kanjobales huyeron durante el periodo de 1980-1984 por la violencia.

A partir de mitad de los años 80, el flujo de chuj y kanjobales que migraron lo conformaron personas apremiadas por la necesidad económica. La presencia de familiares y conocidos en California y Florida facilitó la llegada de muchos más de sus paisanos. En su mayor parte se trataba, al igual que antes de 1980, de hombres jóvenes.

En 1986 los kanjobales de los Angeles se caracterizaban por su concentración laboral y habitacional: la mayoría trabajaba operando máquinas de coser para la confección de ropa y la ubicación de sus lugares de residencia era fácil de precisar por estar bastante próximos unos de otros. Tanto las fábricas que los empleaban, como las viviendas, se situaban en las cercanías del centro de los Angeles. La población chuj - kanjobal de esta ciudad oscilaba entre las 2,000 y 3,000 personas; la mayor parte de esta cohorte provenía de San Miguel Acatán, quizás el municipio más afectado por la "violencia". (Este último es término genérico con el cual muchos guatemaltecos designaban a la época más sangrienta en el enfrentamiento que vivió el país).

Para 1996, la población que emigró a Estados Unidos, había aumentado considerablemente, lo cual provocaría un proceso de dispersión territorial. Chuj y kanjobales se habían asentado en otros Estados (por ejemplo Arizona) y diversificado sus fuentes de trabajo. Aunque la confección de ropa era todavía el oficio más común entre migrantes de los Angeles, no era el más importante en términos de ingresos. Una parte de los migrantes trabajaba en labores de jardinería, específicamente en lugares como Riverside, California. A mitad de la década actual, el centro de Los Angeles ya no aglutinaba los recintos habitacionales de los migrantes. Asimismo era posible encontrar en dicha ciudad, personas de los restantes municipios kanjobal (Santa Eulalia, San Juan Ixcay, San Rafael, La Independencia, Soloma) y chuj (San Mateo Ixcuatán). Estos cambios dieron, obviamente, un carácter más complejo al proceso migratorio.

Al igual que el caso de otras poblaciones migrantes indocumentadas, es difícil calcular cuantos chuj y kanjobales se encuentran actualmente en Estados Unidos. Sólo los kanjobales originarios de Soloma eran más de 7,000 hacia 1993. El dato más confiable que fue posible obtener sobre un grupo de toda la cohorte migratoria (Arriola, 1996:32).

Dos consideraciones de carácter más general se planteaban para concluir esta sección. Aunque para gran número de chuj y kanjobales, el desplazamiento forzado estuvo vinculado a las circunstancias de violencia que les tocó vivir en la década de los 80, es importante ver más allá de ese fenómeno particular, especialmente si se considerara que el flujo ha aumentado progresivamente. Los cambios provocados por la migración en las comunidades de origen han influido en las esferas social y económica, en forma que

aún es difícil vislumbrar a plenitud. El encarecimiento del costo de vida, los casos de familias desintegradas y la influencia sobre ciertos modelos culturales son algunos de los efectos conspicuos. Las implicaciones más profundas y permanentes derivadas de esa movilización están aún por conocerse.

De otra parte, y aunque la "paz" haya sido formalmente instaurada en el país, las razones principales que dieron origen al conflicto armado siguen aún vigentes en lugares como el Norte de Huehuetenango. Así las cosas, no sorprende que la migración internacional constituya una alternativa (o válvula de escape dirían otros) a una dura realidad. La miseria y los rezagos sociales obligan a que la gente se desplace en busca de un futuro potencialmente mejor.

La segunda reflexión es la siguiente: aunque la migración es una constante histórica para toda la especie humana, actualmente parece alcanzar mucho más relevancia social, económica y política. La movilización humana, voluntaria o provocada, se ha incrementado en todo el orbe; las guerras, las catástrofes y la sobrevivencia económica se conjugan para "globalizar" (si es que es posible emplear el término), la diversidad de éxodos que hoy en día presenciarnos. En ese sentido, el conflicto armado interno en Guatemala vino a acelerar un proceso que ya estaba en marcha en la región chuj - kanjobal. De manera similar, aunque en otro plano, la situación de los indocumentados centroamericanos en Estados Unidos en el contexto de las secuelas dejadas por la tormenta tropical Mitch constituye otro ejemplo del alcance y peso político del fenómeno migratorio actual, en las relaciones del istmo con el país de América del Norte.

Tercera parte: a continuación se presentan algunos de los hallazgos, contenidos en el trabajo realizado por el autor en 1996, los cuales son analizados a la luz de la interacción entre migración e identidad.

De los hallazgos ...

Los principales cambios externos, que los adolescentes notaban en los migrantes y que eran causa de rechazo, incluían estilos de cabello poco comunes y una forma de hablar "diferente". Desde la visión de los jóvenes, el atuendo personal tenía doble significado, según el parecer de la persona: para algunos podía considerarse elegante, para otros, simplemente una muestra de altanería.

Determinados hábitos y costumbres del migrante que regresaba también eran, en su mayoría, motivo de crítica. Sobresalían el uso de arete en los hombres, un consumo considerablemente alto de drogas y alcohol y la utilización del idioma inglés. Al igual que con el gusto por la ropa, el conocimiento del idioma inglés podía interpretarse como un alto logro, o de modo opuesto, ser tomado como presunción.

Desconocemos si existe más laxitud en la autoridad que los adultos ejercen sobre los niños y en los jóvenes que se encuentran en los Estados Unidos y, por tanto más tolerancia relativa al uso de bebidas embriagantes y estupefacientes. Una mayor disponibilidad de las mismas, en dicho país, hace suponer que hay condiciones más propicias para que muchos migrantes se entreguen al vicio. De otra parte, no debe descartarse que la incidencia del consumo de sustancias intoxicantes también puede originarse, en ciertos casos, por las duras condiciones que afrontan los migrantes: es decir que la ausencia de la familia, las limitadas posibilidades para socializarse plenamente en la sociedad huésped (la cual incluso los rechaza) y una situación laboral y habitacional precaria se conjugan en contra de la persona.

RAZONES DE DECISIÓN DE LOS NIÑOS O JÓVENES DE SU ORÍGEN

Los jóvenes ofrecieron varias razones para establecerse en Estados Unidos, siendo la principal de ellas, la ausencia de oportunidades de empleo en el lugar de origen. Asimismo hacían mención de otras que consideraban importantes, desde su propia perspectiva, entre ellas, mayor libertad personal, la posibilidad de entablar vida marital en el extranjero y el acceso a numerosas fuentes de diversión no existentes en Guatemala.

Existe un grupo dentro de la población migrante de jóvenes, que en muchos no sobrepasan los 30 años, y que llevan una vida "móvil" entre Guatemala y Estados Unidos. En su mayoría, son personas que cuentan con permiso de residencia legal en el país del Norte o una autorización temporal para laborar allí. También hay dentro de este conjunto de individuos migrantes indocumentados que quizás no tenían intención de establecerse de manera permanente pero gustaban de viajar constantemente.

El Análisis ...

Inicialmente se planteó la hipótesis de que la inclinación hacia labores no agrícolas, así como preferencia por residir en área urbana o cabecera municipal eran indicadores de cambio en la identidad; ambas ideas fueron descartadas.

Efectivamente muchos jóvenes preferían no trabajar más en la agricultura por ser una ocupación menos rentable que otras opciones. Al regresar de su viaje a Estados Unidos, ellos buscaban, en general, aquel tipo de empleo que pudiera reportarles mejores ingresos, en particular en actividades comerciales y en la rama de transporte. Es importante anotar que en la mayoría no abandonaba la localidad rural de la cual era originario.

Por otra parte, el migrante que vuelve, no necesariamente se asienta en la cabecera municipal, pero si dispone de los recursos, quizás se incline a hacerlo. Aun antes de que existiera la emigración, en lugares como Soloma la gente que no era originaria del pueblo prefería tener su casa de

habitación allí, mientras que sus tierras para la agricultura se ubicaban en las aldeas.

Abandonar el uso de la lengua materna y preferir el español es aquello que con más claridad señala un cambio en los modelos culturales de los migrantes. Esta situación puede ser indicativa de: a) una de las formas en que actualmente se redefine lo que significa ser indígena; b) de una asimilación gradual la vida y sociedad estadounidense para quienes deciden establecerse permanentemente en ese país; c) un proceso de transculturización, como lo definió un exmigrante de Coatlán.

Con excepción del idioma, las otras características o elementos de cambio responden a modas, hábitos y costumbres que no perviven o que se rechazan en forma gradual. La lengua sí se adopta como rasgo distintivo o de manera más permanente. El español es el idioma que, en gran parte, los migrantes indígenas adquieren y mantienen. Algunos migrantes también aprenden inglés, pero es menos frecuente. Su uso se limita al tiempo de estadía en Estados Unidos.

Quienes no desechan el uso de la lengua materna, tienden, aunque sea de tiempo en tiempo, a alterar el idioma español con la misma. La movilización a Estados Unidos ha venido a acelerar un proceso - que ya se encontraba en marcha desde antes- en el cual el español se está imponiendo en comunidades indígenas como lengua dominante- fenómeno que no se limita o es exclusivo del área chuj- kanjobal. En particular el joven que emigra y luego regresa adquiere una posición de mayor prestigio, se le considera un ejemplo. Personas de su misma edad deseosas de alcanzar lo mismo que él le imitan y eso conlleva aprender el español.

La redefinición actual de la identidad indígena descarta algunos elementos culturales a la vez que adopta otros. El idioma es uno de ellos. Es posible que tanto el chuj como el kanjobal estén pasando a segundo plano como de identificación para muchos indígenas jóvenes, sin que ellos dejen de considerarse chuj y kanjobales.

En otra parte se argumenta que aquellos que deciden establecerse en Estados Unidos, o sea los inmigrantes, adoptan poco a poco tanto elementos superficiales como profundos de la cultura dominante, pero el grupo se mantiene socialmente- por lo menos en la primera generación - aparte. (Arriola, s.f.) Es decir que chuj y

kanjobales se están asimilando extrínsecamente. Como parte de ese proceso, el español se aprende y adopta como idioma principal.

El individuo que es propiamente un migrante, es decir aquél que fue y regresó, una o dos veces, también adopta elementos culturales pero, a diferencia del inmigrante, no hace de Estados Unidos su lugar de residencia permanente. Además, cuando llega a su lugar de origen conserva algo de lo aprendido y desecha otras cosas. De naturaleza temporal y fragmentada, su aculturación se caracteriza por su transitoriedad.

Para finalizar, se propone la tesis de que el fenómeno migratorio está dando surgimiento a un nuevo sujeto social. Aunque no es todavía una figura bien definida, sí es posible atribuirle algunos rasgos específicos, entre ellos los que a continuación se presentan:

Primero: Los kanjobales denominan norteño a cualquier persona que emprende el viaje a Estados Unidos, haciendo referencia especialmente a los que deciden quedarse en dicho país por largo tiempo o para siempre. El investigador designa al nuevo sujeto social como "norteño transeúnte" porque asume ir y venir como una forma de vida.

Segundo: Como resultado de esa forma de vida, el "norteño transeúnte" se desenvuelve sin problemas tanto en su comunidad de origen como en Estados Unidos. Su inmersión en uno u otro medio le es satisfactorio social y económicamente.

Tercero: El "norteño transeúnte" es sujeto y portador de procesos de transculturación (es decir de absorción y transmisión de elementos de otras culturas). Utiliza libre y conscientemente dos lenguajes "ajenos", las lenguas de las sociedades no indígenas. Si termina de aprender el idioma en Estados Unidos, adopta la variante del español mexicano (misma que predomina en ese país), actúa y viste de otra manera, pero continúa regresando al lugar donde nació. Su transculturación no se caracteriza necesariamente, por tomar elementos de la cultura guatemalteca dominante; más bien es de carácter transnacional tanto adquiere rasgos de las culturas estadounidense y mexicana, respectivamente.

El concepto de "norteño transeúnte" es una tesis que debe probarse con un trabajo de mayor alcance; por tanto se somete a discusión como un elemento de debate en espacios como este taller.

Referencias:

Arriola, Luis A. Instrumental Acculturation: The Experience of Kanjobal Amerinds in Los Angeles Examen de División III (sin publicar) presentado a Hampshire College para obtención del grado de B.A. Amherst, Massachusetts, 110 págs. 1987.

_____. Interacción entre Migración Internacional e Identidad: Aproximación al Caso de Niños y de Adolescentes Chuj y de Kanjobales. REDD BARNÁ/ PRONICE, Guatemala, 1987.

_____. "La migración kanjobal a los Angeles California: Aculturación Transitoria y Asimilación Extrínseca". ms.76 págs. s.f.

DESPLAZADOS Y RETORNADOS POR EL CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA

Amelia Fernández
Instituto de Promoción de la Salud
Pontificia Universidad Javeriana
Bogotá, Colombia.

Al aceptar la invitación del Instituto de Estudios Interétnicos de la Universidad de San Carlos a participar en este evento, hemos dividido nuestra corta presentación en tres partes:

1. Una breve descripción de Colombia, condiciones e indicadores de desarrollo e historia de las migraciones.
2. Actores del conflicto armado interno, y
3. Modalidades, causas y efectos del desplazamiento causado por el conflicto. Este último momento estará a cargo de la Dra. Dony Meertens, Antropóloga de la Universidad Nacional de Colombia, que tiene una vasta experiencia en este campo.

Reciban nuestro agradecimiento por permitirnos compartir esta experiencia.

Colombia es la esquina de Sudamérica. Bañada por los océanos Pacífico y Atlántico, tiene fronteras con Panamá, Venezuela, Ecuador Perú y Brasil. Su superficie es de 1.141.748 kilómetros cuadrados y está subdividida en cinco grandes regiones naturales: Pacífica, Andina, Orinoquia y Amazonia.

En 1995, la población era de más o menos 35.000.0000 de habitantes, con una densidad demográfica de 29 habitantes por kilómetro cuadrado. Sin embargo existen profundas diferencias regionales, concentrándose en la mayoría de la población en la región andina y en las zonas costeras del Atlántico y el Pacífico. En la actualidad habitan en Colombia, 81 pueblos indígenas, con una población aproximada de 600.000 personas.

Tiene una gran variabilidad climática, lo cual ha permitido el establecimiento de múltiples sistemas de producción agropecuaria, en la mayoría de los casos con altos costos ambientales. Dada la variedad geológica, existen abundantes

yacimientos minerales, entre los que sobresalen el petróleo, carbón, níquel y oro.

La pluralidad de condiciones sociogeográficas, ambientales y económicas constituye la base de una gran diversidad de culturas y etnias que habitan en todo el territorio nacional.

La organización político-administrativa actual intenta reflejar esta complejidad. Por la Constitución Política de 1991 nos consideramos... "Un Estado Social de Derecho," cuyo mandato obliga a regionalizar a Colombia, según sus necesidades de modernización y adaptación en le resto del mundo. Se han autorizado seis entidades territoriales: el municipio, el departamento, el distrito, la provincia, la región y las comunidades indígenas. En las regiones con poca presencia del Estado se pueden construir entidades territoriales, nuevos municipios y comunidades negras. En muchos casos existen conflictos y tensiones entre la organización político-administrativa y la configuración ambiental, social, económica y cultural. De hecho gran parte de los flujos migratorios del siglo pasado y algunos del presente obedecen a, entre otras causas, a estas condiciones: los conflictos por la ocupación humana del espacio han sido y sigue siendo un elemento relevante de nuestra especial y amarga condición de país violento en el mundo y para el mundo.

Siendo una de la más largas y continuas democracias en las Américas, nuestra historia ha sido enmarcada en la violencia y sus múltiples manifestaciones; independientemente del modelo que se asuma, para el desarrollo estratégico de lo económico y lo social (hoy más entendido como desarrollo humano), el país se caracteriza históricamente por una pobre relación Estado- Sociedad Civil en orden a la negociación pacífica de los intereses en conflicto. Si bien los indicadores de crecimiento económico, la deuda externa, las tasas de fecundidad, la esperanza de vida, la mortalidad infantil no nos ubican en los extremos inferiores de las cifras de desarrollo para las Américas. Las causas de defunciones

asociadas a "violencia" ocupan los principales lugares en la estructura de mortalidad, ocasionando el 81% de las muertes de personas entre los 15 y los 44 años y el mayor número de años de vida sana perdidos, incluyendo un alto índice de discapacidad temporal o permanente.

La migración del área rural a la urbana ha sido una constante desde el siglo pasado.

Hoy día, más del 70% de la población vive en el área urbana. Según la Conferencia Episcopal de Colombia (CEC), el desplazamiento armado interno en Colombia se ha caracterizado por:

- "Las guerras civiles del siglo XIX que generaron importantes flujos migratorios. La violencia de mediados de éste siglo, caracterizado por el enfrentamiento de los partidos políticos tradicionales -liberal y conservador - que ocasionó más de dos millones de desplazados internos y una recomposición político-demográfico del país.
- El conflicto armado interno en la modalidad de "guerra de guerrillas", que desde la década de los sesenta es la mayor causa de desplazamiento.
- La agudización del conflicto armado interno desde 1985, por la entrada del narcotráfico, la narcoguerrilla, la delincuencia común, la lucha por la tenencia de la tierra, la industrialización de la producción agraria al fenómeno de desplazamiento y la violación sistemática de los derechos humanos y las transgresiones al Derecho Internacional Humanitario se suman a la compleja problemática que ocasiona cada vez más y más desplazados forzados internos en Colombia."

La misma Conferencia considera que el total de la población desplazada por la violencia política supera hoy el millón de personas. Con relación al volumen total de migrantes, recientes, representan más de una tercera parte. Los sectores sociales más afectados, han sido: campesinos, ganaderos, empleados, maestros, jueces, médicos y activistas sociales. La población femenina, los niños y las niñas siguen siendo las personas más vulnerables en los momentos de desplazamiento.

El alto grado de movilidad de los desplazados una vez que son obligados a abandonar su sitio de origen afrontan dificultades para su reubicación por el miedo de ser identificados; por la poca credibilidad de las instituciones formales; la corrupción del Estado; el deterioro de la trama social; la disminución de oportunidades de trabajo; los múltiples intereses a veces en conflicto entre las Organizaciones no gubernamentales, que trabajan en la problemática; la falta de coordinación entre los diversos

sectores; la poca sistematización y divulgación de experiencias e intervenciones exitosas ensombrecen cada vez más el panorama.

Resumiendo, la movilidad geográfica de la población colombiana es el componente fundamental de nuestra dinámica poblacional.

El conflicto armado interno y la guerra no declarada resultan ser en la actualidad el componente más importante del crecimiento de la población regional y local y un factor de redistribución espacial de la población; por su intensidad y características determina los cambios de población en diferentes y diversas zonas del país.

Pero ...¿quiénes son los actores de este conflicto? Muy brevemente hablaré de cada uno de ellos, ubicándolos, en la medida de lo posible, en el mapa geopolítico y por regiones colombianas.

La Sociedad Civil, a mi modo de ver, debe ser presentada primero. Los ciudadanos colombianos hemos manifestado con fuerza nuestra voluntad de paz. En las últimas elecciones presidenciales, más de once millones de votos distribuidos en todo el territorio por el mandato de paz confirman esta decisión. Libremente nos unimos a una propuesta de ejercicio de nuestra ciudadanía. Ricos y pobres, pobladores urbanos y rurales, jóvenes y adultos, mujeres y hombres depositamos libremente nuestro voto, manifestándole al futuro mandatario del país nuestra exigencia de un trabajo coordinado y organizado desde el más alto nivel en procura de la resolución del conflicto armado.

La Iglesia Católica aparece con fuerza como actor protagónico de la solución de la problemática. Quienes se desplazan reconocen en ella y sus representantes una fuente de protección y seguridad. Se acercan tímidamente y poco a poco a las Parroquias en búsqueda de orientación y refugio. Los valores, cívico-religiosos, la fe católica que profesamos la mayoría de los pobladores, la credibilidad en su institucionalidad y en sus intervenciones, permiten hoy, en medio de la turbulencia y desarraigo nacional sus acciones se extiendan por toda nuestra geografía y sigamos confiando en la voluntad de paz de sus acciones.

Las Fuerzas Armadas de Colombia: han sido definidas por la Constitución de 1991, como un estamento armado para la defensa permanente de la nación. Están integradas por el Ejército, la Armada, la Fuerza Aérea. Su objetivo principal es defender la soberanía, la independencia, la integridad del territorio nacional y del orden constitucional. Sus integrantes llegan 157.000 efectivos, incluyendo los civiles que trabajan para las Fuerzas Militares. Teóricamente cubren todo el territorio nacional, pero hay más de treinta municipios donde

no hay presencia de soldados, debido a lo alejado y a la vulnerabilidad de las regiones. Involucrados directamente en el conflicto armado se encuentran aproximadamente 50.000 hombres "en armas" en las zonas de "combate". Muchos de ellos son jóvenes en servicio militar obligatorio, con poca preparación para la guerra y procedentes de diversas regiones colombianas, orientados y dirigidos por algunos oficiales de carrera y acompañados por soldados profesionales, también escasos, para la magnitud y dimensiones de la guerra.

La Guerrilla: es un nombre genérico para hablar hoy día de dos grupos específicos alzados en armas: las FARC o Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia y el E.L.N. o Ejército de Liberación Nacional. La Alianza Democrática M-19 y el E.P.L. o Ejército Popular de Liberación, quienes firmaron acuerdos de paz en los años pasados y algunos de sus representantes hoy, forman partidos políticos o han sido asesinados dificultando su presentación en este momento.

Las FARC: cuenta con 60 frentes, tres de ellos urbanos y 10 compañías móviles para un total aproximado de 12.000 hombres. La mayor parte de los combatientes son de extracción campesina. En sus zonas de influencia tradicional, los jóvenes van a la guerrilla con la misma naturalidad que los bachilleres van a prestar servicio militar. Actualmente operan los bloques Caribe (Costa Atlántica), Central (Tolima, Huila y Cundinamarca), Sur (Nariño, Putumayo, Caquetá), Oriental (Meta, Vichada y Guaviare) y el Bloque José María Córdoba (Urabá y Antioquia).

Sus fuentes de financiamiento son básicamente el secuestro, el boleteo, las "vacunas" y el "gramaje", un impuesto del 10% que cobran por el cuidado de los laboratorios para procesamiento de drogas ilícitas en sus zonas de influencia. El nivel educativo de sus integrantes en promedio es mínimo, pero reciben una intensa instrucción militar y adoctrinamiento político. El máximo comandante es Manuel Marulanda Vélez, quien desde la época de la "violencia" o violencia partidista de la década de los cincuenta ya era un actor protagónico.

EL E.L.N. es una organización que algunos observadores la califican como "diezmada". Cuenta con unos 6.000 combatientes, distribuidos en cuarenta y cinco frentes, once de ellos urbanos y cuatro compañías móviles. Sus ingresos los obtienen en su mayoría de la extorsión a multinacionales petroleras, el secuestro, el boleteo y las "vacadas" a industriales, comerciantes y ganaderos.

Para sus operaciones está dividido en cinco frentes de guerra: Norte, Nororiental, Noroccidental, Sur occidental y Central. Al igual que las FARC, la mayor parte de los combatientes son de origen campesino. Sin embargo, cuenta en sus filas con muchachos de pueblo que al menos han cursado el bachillerato.

Las AUTODEFENSAS: se definen como una organización político-armada y antisubversiva de carácter civil que se "mantendrá en actividad, hasta que se termine la guerrilla", dice su máximo dirigente Carlos Castaño. Tienen 29 frentes ubicados en cuatro grandes bloques: las Autodefensas de Córdoba y Urabá, las de Magdalena Medio Ramón Isaza (ubicados al margen izquierdo del río Magdalena que atraviesa gran parte del territorio Nacional), las del Magdalena Medio Derecho y las de los Llanos Orientales.

Planean y desarrollan operaciones militares. Muchas de las masacres ocurridas en el campo se atribuyen a estos grupos. Constituyen grupos de apoyo y juntas de autodefensa local; cumplen tareas de "vigilancia" en comunidades pequeñas. El origen de sus recursos es difícil de precisar; la mayoría son trabajadores de fincas y su ocupación es desde arrieros hasta ordeñadores. Un total del 40% de los hombres tienen "sueldo" dependiendo de la antigüedad. Los considerados imprescindibles para la organización como radio-operadores, médicos y enlaces reciben un mejor salario por su participación.

Podríamos continuar describiendo actores del conflicto en Colombia, citando el papel de la Comunidad Internacional, las Organizaciones no Gubernamentales, las agencias de negociación y los riesgos que ocasionan. Ello no es posible por la brevedad del tiempo; los dejo con Donny, quien hablara sobre las modalidades del conflicto, sus causas y proyecciones, mil gracias. ✓



Foto: Distribución de los diferentes grupos rebeldes que actúan en Colombia.

VÍCTIMAS Y SOBREVIVIENTES DE LA GUERRA: TRES MIRADAS DE GÉNERO

Donny Meertens

Universidad Nacional de Colombia
Bogotá, Colombia.

Las consecuencias sociales del conflicto armado en Colombia no son indiferentes a las de género. Este artículo reflexiona la cambiante simbología de género en las manifestaciones de violencia; se mira brevemente la presencia relativa de hombres y mujeres entre sus víctimas y se analizan los efectos diferenciados de género del desplazamiento forzado, desde el momento de la destrucción y el desarraigo, hasta la supervivencia y la reconstrucción de proyectos de vida y de lazos sociales en la ciudad. Siguiendo los trayectos de hombres y mujeres, repletos de traumas y tensiones, se vislumbran también, en medio del reordenamiento social, nuevas posibilidades de transformación de las relaciones entre los sexos.

El "género" constituye una categoría de análisis que nos permite analizar la diferencia entre hombres y mujeres como una construcción cultural y simultáneamente como una relación social asimétrica². Desarrollamos aquí tres miradas de género sobre las dinámicas actuales de la guerra y sobre las secuelas que varias décadas de violencia política han dejado para hombres y mujeres, a veces participantes en el conflicto armado pero, en general simples integrantes de la población civil, vivientes de la violencia. Esas tres miradas son, en primer lugar, las representaciones simbólicas de la masculinidad y la femineidad que encontramos en las manifestaciones de la violencia política. En todo acto de violencia se expresan, implícita o explícitamente, las representaciones culturales de quien es definido como el enemigo y de las relaciones sociales de las cuales agresor y víctima forman parte. Género, como uno de los principios estructuradores básicos de la sociedad siempre está presente en ellas, pero "la violencia de género" se configura con intensidades y manifestaciones variadas según el momento histórico y la modalidad del conflicto. La segunda mirada es la de la participación diferenciada de hombres y mujeres en la violencia, en calidad de víctimas de ella³. La tercera mirada enfoca a los sobrevivientes de la guerra, específicamente aquellos que han tenido que huir de la violencia de los campos e internarse en las ciudades. Con el desplazamiento



Revista FORO, Santa Fe, Bogotá, No. 34 Junio de 1998.

forzado por la violencia abordamos lo que se ha considerado la problemática sociopolítica y psicológica de mayores proporciones de las últimas dos décadas del siglo XX. Intentaremos descifrar algunas especificidades de género a lo largo de lo que consideramos el proceso de desplazamiento que incluye varias etapas, desde la destrucción hasta la reconstrucción de la vida individual y de los lazos sociales. En los momentos cruciales de ese proceso, hombres y mujeres se ven afectados de manera diferenciada.

Primera mirada: "Las representaciones simbólicas de género en la violencia".

Desde finales de los años ochenta, y por segundo período en este siglo, la violencia política en Colombia es noticia de todos los días. Pocas veces la información suministrada en esas noticias va más allá del conteo de los muertos, el registro de algunas características mínimas de las víctimas, la expresión de indignación por la sevicia del acto y, si acaso, una hipótesis sobre los presuntos autores. Frecuentemente encontramos relatos de prensa o informes de los organismos de derechos humanos, que nos hablan de asesinatos o masacres "indiscriminadas" contra la población civil, entre cuyas víctimas se cuentan mujeres, niños o ancianos.

Cabría preguntarnos si aquellos realmente son actos indiscriminados ¿Cuáles han sido las construcciones de la feminidad/ masculinidad presentes en las acciones violentas? Resulta casi imposible obtener información en retorno a las subjetividades de un conflicto armado que domina todavía diariamente la vida política y social del país. Por ello recurrimos a una reflexión histórica sobre las representaciones del género en la violencia de los años cincuenta y sesenta, para llegar, a partir de allí, a una breve y todavía hipotética mirada sobre la dinámica actual.

Sobre el período ya "clásico" de la violencia durante los años cincuenta y sesenta, cuando inicialmente las fuerzas públicas del gobierno conservador arrasaban las tierras pobladas por campesinos liberales y guerrillas campesinas de filiación liberal atacaban la población conservadora, se han hecho varias referencias a la enorme carga simbólica presente en las acciones bélicas. Pero antes de mirar más a fondo las posibles representaciones de género en ella hay que destacar una dimensión nueva que diferencia ese período del siglo XX de las guerras civiles del siglo XIX: mientras en estas últimas se trataba predominantemente de confrontaciones entre ejércitos de hombres que arrojaban víctimas masculinas⁴, durante la violencia de este siglo se atacaba en mayormente a la población civil y por primera vez las víctimas se distribuían sistemáticamente en ambos sexos. Una de las expresiones más frecuentes y horripilantes de involucrar a la población civil eran, las masacres de familias campesinas enteras, incluyendo mujeres y niños, pertenecientes al bando político opuesto, fuera éste liberal o conservador. En esas masacres, las mujeres no eran simplemente víctimas por añadidura, sino que su muerte violenta- y frecuentemente su violación, su tortura y su mutilación cuando estaban embarazadas- cumplía un fuerte papel simbólico.

"A todos los mataron, los trozaron, poco a poco, los cortaron en pedacitos y los pedacitos brincaban. Cuando amaneció muertos por todas partes. A una señora embarazada le habían sacado el muchachito y

*le habían metido un miembro en la boca. Yo lloraba mucho, y no sabía que hacer"*⁵.

Al instrumentalismo de aquellos actos violentos (ya que ellos conjugaban motivos políticos y económicos y cumplían funciones probatorias las partes cortadas de los cadáveres) se agregaba un profundo odio, alimentado por una filiación política arraigada en la tradición familiar y constitutiva de la identidad social.

*"Las torturas más comunes eran amarrar a las víctimas con los brazos por detrás y violar a las mujeres de la casa delante de los hombres (...). El útero se vio afectado por un corte que se practicaba con las mujeres embarazadas, por medio del cual extraían el feto y lo localizaba por fuera, sobre el vientre de la madre"*⁶.

En el primero y clásico estudio de la violencia por Guzmán, Fals y Umaña⁷ se hacen recurrentes referencias a esas prácticas, acompañadas de una expresión: "no hay que dejar ni la semilla" de los representantes del partido opuesto. A las mujeres, pues, se les veía exclusivamente en condición de madres, es decir, como actuales o potenciales procreadoras del enemigo odiado. La violencia era también una práctica frecuentemente y ella se expresaba, no sólo el deseo de máxima dominación masculina sobre el género opuesto, sino también, como muchas otras guerras, la máxima humillación y la expresión del más absoluto desprecio hacia el enemigo y toda su colectividad. Contaba un campesino del Quindío:

*"Los bandoleros amenazan a las gentes diciéndoles que hacen lo que hacían en Córdoba, amarrando los esposos y hombres de la casa y en presencia de ellos violar a las mujeres y después el consabido "corte de franela..."*⁸.

La violación también podía cumplir funciones de terror y procurar el silencio.

"Decían que nos hacían todo esto para que no habláramos de tanta vergüenza y para mostrar de lo que eran "capaces" comentaba una joven mujer⁹. Pero estos motivos en comparación con la función simbólica de dominación del enemigo y vulneración de lo que podríamos considerar el aspecto más constitutivo e íntimo de su identidad. Cuando los grupos alzados en armas realizan sus actos de violación fuera de ese marco simbólico, impulsados por apetitos sexuales o afanes de asegurar su dominio total, es decir cuando lo aplican, no a las mujeres del enemigo sino a las de su propia zona o comunidad de apoyo, firman su propia sentencia de muerte. En efecto, el hecho de haber recurrido a esas prácticas al final de su existencia en el monte constituyó uno de los factores que mermaron seriamente el apoyo de la población campesina a bandoleros como

"Desquite" y "Sangrenegra" que operaban a finales de la década de los cincuenta y comienzos de los sesenta en el Norte del Departamento del Tolima.

Desde una mirada de género del conjunto de las expresiones de violencia en ese período podríamos afirmar que a las mujeres se les violaba por torturar a sus padres o esposos; y que a las mujeres se mataba, no por su papel en la danza de la muerte, ya que en ello no eran protagonistas sino, contradictoriamente, por ser generadoras de la vida.

Este carácter de la violencia ha dejado un impacto en la sociedad colombiana mucho más allá de ser antecedente histórico de los conflictos políticos actuales: su cruel penetración en las esferas más íntimas de la familia campesina ha generado una reproducción de violencia en las historias personales. Hijos e hijas de la violencia convirtieron la violencia en un mal inevitable, en un modo de vivir. Las referencias al pasado aparecen recurrentemente en los estudios de las violencias modernas: sean ellas rurales, urbanas o domésticas¹⁰.

Esas referencias al pasado violento, no sólo establecen continuidades y reproducciones del fenómeno sino, también, diferencias en cuanto a la especificidad simbólica de género en las manifestaciones de la violencia actual. Hemos encontrado algunas comparaciones implícitas en los relatos de vida de mujeres colonizadoras de las zonas de selva húmeda del Guaviare y del Caquetá quienes durante la década de los años ochenta sufrieron las consecuencias de los enfrentamientos entre el ejército y la guerrilla, los bombardeos, las persecuciones y los desplazamientos hacia la capital provincial Florencia. Las de mayor edad, generalmente oriundas de los departamentos de Tolima y Huila, que fueron fuertemente azotados por la violencia de aquel entonces apareció como el primer y principal referente vital, que afectó profundamente el transcurrir de su niñez, además de ser la causa principal de migración a la zona de colonización. Más aún la palabra violencia para ellas se refería solamente a ese período de los años cincuenta y sesenta, cuando era envolvente, difuso, omnipresente y dirigido a las mujeres y niñas, no sólo por "indiscriminación" sino, también, por su condición de género. En cambio, los episodios violentos posteriores, de los años ochenta, tuvieron otra condición psicológica. De estos últimos hechos, las mujeres hablaban en otros términos, utilizando la palabra guerra- una guerra entre dos bandos de adversarios-, en que la población civil se había visto mezclada. También en esta ocasión las mujeres se contaban entre las víctimas: como parte de la población civil afectada por los bombardeos indiscriminados; como viudas o como detenidas y torturadas para sacarles información acerca de sus familiares guerrilleros o activistas campesinos pero, al parecer, no fueron víctimas sistemáticas a causa de su condición de género, representada fundamentalmente por la maternidad, como ocurría durante

el propio período de violencia¹¹: entre ellas tampoco encontramos referencias a la violación como práctica sistemática de guerra.

Lo anterior de ninguna manera quiere decir que las construcciones de género no estén presentes en las acciones de la guerra actual. Sólo necesitamos pensar en el poco interés de reconocer públicamente la autoría de una masacre que involucra a mujeres. Con ello se expresa una resistencia a definir las como parte del conflicto armado al igual que los hombres; a despojarlas de su condición de seres indefensos, madres cuidanderas, generadoras de vida y paz.

Pues son precisamente estas representaciones de la feminidad que más apelan a la sensibilidad pública acerca de la violación del Derecho Internacional Humanitario (el cual, desde luego, tiene la misma vigencia, tanto para hombres como para mujeres).

También la maternidad y la sexualidad, sobre todo la femenina, puntos clave en las relaciones de género, son temas candentes en el manejo cotidiano de la guerra, pero más en la organización interna de los grupos armados¹² que en la definición de quien es el enemigo o en el ejercicio de la violencia sobre "el otro". Intuimos aquí un cambio no sólo en las representaciones sociales de las mujeres- en creciente medida actores sociales y políticos -, sino también, en las dimensiones culturales de la guerra. En la dinámica actual del conflicto armado interno, donde se representan procesos de ideologización y los enfrentamientos entre proyectos políticos se mezclan con las defensas de intereses económicos y de dominios territoriales, hasta los actos de retaliación y venganza están dominados por una alta dosis de instrumentalismo. En esa dinámica, la identidad cultural, o política y social del enemigo pierde importancia frente a otros determinantes: su condición socioeconómica, su efectivo apoyo a uno u otro bando o simplemente su ubicación geográfica del momento. Igualmente, pierde vigencia la idea del "exterminio hasta la semilla" del otro, para dar lugar a un interés en amedrentar, sujetar y conquistar la población y su territorio, o causar el desplazamiento de la gente para apropiarse de sus tierras. En ese contexto, acabar con la maternidad como generación de vidas enemigas, o humillar profundamente el honor y la integridad de una comunidad, perdió sentido como práctica de guerra.

La violación sexual, sin embargo no está ausente en las acciones bélicas, como ejercicio máximo del poder sobre "el otro", como violencia de género subterránea y pocas veces públicamente reconocida. Las denuncias son escasas y dispersas. Abarcan desde el sur de país hasta la costa Atlántica e involucran a todos los actores armados: ejército, guerrilla, grupos paramilitares. La precariedad de la información y la continuidad del conflicto armado impiden un análisis sistemático que valla más allá de la denuncia.

Segunda mirada: las víctimas directas de la violencia

Durante la década de los años ochenta concluyeron varios procesos políticos que aumentaron e intensificaron la dinámica de violencia en las zonas rurales. Se registró un incremento en las fuerzas guerrilleras, en los movimientos cívicos, en la influencia del narcotráfico y la presencia de grupos paramilitares. En efecto, a partir del año 1988 se disparó el número de muertos por homicidio y asesinato llegando y manteniéndose a partir de ese año, a una tasa anual promedio de 74 por 100.000 habitantes¹³.

Detrás de estos hechos políticos protagónicos se ocultan realidades sociales dramáticas en las que cada vez más, no sólo los hombres sino, también las mujeres se ven involucradas. En cuanto a cifras generales (no específicamente de violencia política), la muerte violenta ha dejado de ser un monopolio de los hombres, manifestándose ahora como la segunda causa de mortalidad entre mujeres y hombres de 15 a 39 años¹⁴. En cuanto a la participación relativa de hombres y mujeres como víctimas directas de la violencia política esta diferenciación por sexo ha sido sólo escasamente registrada. El primer intento de diferenciación lo encontramos en las estadísticas del Cinep de los años 1989, 1991 y 1993. Luego, en su informe anual de 1996, la Comisión Colombiana de Juristas incluye por primera vez datos específicos sobre mujeres y niños, víctimas de las diferentes modalidades de violencia política.

**CUADRO 1
NÚMERO Y PORCENTAJE DE MUJERES COMO VÍCTIMAS DE HECHOS POLÍTICOS VIOLENTOS**

Modalidad	1989			1991			1993		
	Total	Mujeres	%	Total	Mujeres	%	Total	Mujeres	%
Asesinatos	1.978	173	8.7	560	61	10.8	8.90	72	8.0
Desapariciones*	137	13	9.4	117	8	6.8	64	4	6.0
Otros Hechos**	1.741	284	16.3	2.422	135	5.6	1.960	17	7.8
Total hechos políticos violentos	3.856	470	12.2	3.099	204	6.5	2.914	229	7.8

Fuente: cuadro elaborado con la base de datos estadísticos del Cinep.

- *Para 1989 y 1991 se sumaron hechos políticos y hechos presuntamente políticos; para 1993, se sumaron violación del derecho a la vida y a la integridad personal por agentes políticos estatales y no estatales. Para 1993 el término "asesinatos" cubre las categorías de ejecución ilegal (por agentes estatales) y homicidio (por agentes no estatales).
- **Incluye: secuestrado, torturado, herido, detenido, atentado, amenazado; para 1993 también incluye allanamiento ilegal.

En el primer cuadro¹⁵ se destaca la intensidad de la violencia política en 1989, tanto para hombres como para mujeres. La más alta participación de las mujeres como víctimas de los hechos violentos, es de 10.8% en los asesinatos (1991) y 16.3% en "otros hechos" (1989), con un promedio y categorías de 8.8% a través de los años.

Resulta interesante comparar 1989 y 1991 en cuanto a tendencias generales y presencia de mujeres entre las víctimas. En 1989, el año de más violencia, se registró también la más alta cifra de mujeres asesinadas o víctimas de "otros hechos" (secuestro, torturas, detenciones, amenazas etc.). En 1991, la violencia, en general y particularmente los asesinatos políticos disminuyen en cantidad, pero la participación femenina en sus víctimas aumenta (10.8%). Una posible explicación para esas tendencias serían los cambios en las modalidades de la violencia, sobre todo en las de la represión oficial: de acciones indiscriminadas hacia la población civil a unas persecuciones más selectivas, acompañadas de una actitud más radical (de eliminación) hacia mujeres sospechosas de pertenecer o apoyar a los grupos subversivos. Otros datos del Cinep indican que la presencia femenina entre los muertos pertenecientes a grupos guerrilleros se eleva por encima del promedio mencionado y asciende a 15.5% en 1989 y 10.3% en 1991.

El siguiente cuadro, que registra las víctimas hombres y mujeres por modalidad de acción violenta en 1996, nos permite hacer algunas comparaciones. Los cuadros 1 y 2 resultan sólo comparables en cuanto a sus primeras dos categorías: la primera se refiere a asesinatos en 1989-1993, que luego se denominan homicidios políticos y ejecuciones extrajudiciales en el 1996; y la segunda remite en ambos cuadros a las desapariciones. En 1996, la presencia femenina entre víctimas de homicidios políticos y ejecuciones alcanza el 10.4% del total, con el causal se vuelve al mismo nivel del año 1991, el más alto del primer cuadro, pero en una situación de mayor violencia, ya que las cifras absolutas arrojan ahora el doble de víctimas. La presencia de mujeres entre las víctimas de desaparición se mantiene estable. Mientras que la guerra nuevamente se intensifica, el nivel de participación femenina en las víctimas de la violencia se ha sostenido.

**CUADRO 2
VIOLACIÓN DE DERECHOS HUMANOS Y VIOLENCIA SOCIOPOLÍTICA 1996
VÍCTIMAS HOMBRES Y MUJERES POR MODALIDAD DE ACCIÓN**

Modalidad	VÍCTIMAS				Total	%Mujeres
	Hombre	%	Mujeres	%		
Homicidios políticos y ejecuciones extrajudiciales	1.219	43.8	142	77.2	1.361	10.4
Desapariciones*	140	5.1	12	6.5	152	7.9
Homicidios contra marginados sociales	289	10.4	25	13.6	314	8.0
Muertes en acciones bélicas	1.132	40.7	5	2.7	1.137	0.4
Total	2.780	100	184	100	2.964	6.2

Fuente: elaborado con la base a la información de la Comisión Colombiana de Juristas 1997, en los cuadros 2 y 11, p. 2 y 23.

- Porcentaje de mujeres sobre el total de víctimas por modalidad de acción.
- Porcentajes de mujeres sobre el total de víctimas por categoría de presunto autor.

En el cuadro 3 se relacionan víctimas hombres y mujeres con los presuntos autores de las acciones violentas. Cabe señalar que en la autoría de los asesinatos políticos se han producido importantes cambios durante los últimos años. Se ha observado una disminución de los casos atribuidos a la fuerza pública (de 54.26% en 1993 a 10.52% en 1996) y un aumento en los casos atribuidos a los paramilitares (de 17.91% en 1992 a 62.69% en 1996). Paralelamente, se ha incrementado notoriamente el número de casos con autor conocido: de 28.14% en 1993 a 65.6% en 1996, lo cual se debe en buena parte, según la Comisión Colombiana de Juristas, "al notorio incremento de hechos atribuidos a grupos paramilitares, para los cuales el conocimiento de dicha autoría puede hacer parte del propósito de amedrentar a la población"¹⁷.

CUADRO 3
VIOLACIÓN DE DERECHOS HUMANOS Y VIOLENCIA
SOCIOPOLÍTICA 1996
VÍCTIMAS MUJERES SEGÚN PRESUNTOS AUTORES

Presuntos autores	VÍCTIMAS DE ACCIONES VIOLENTAS					
	Hombre	%	Mujeres	%	Total	%Mujeres
Sin identificar	580	19.5	80	41.7	660	12.1
Agentes del Estado	746	25.0	17	8.9	763	2.2
Paramilitares	697	23.4	54	28.1	751	7.2
Guerrillas	757	25.4	33	17.2	790	4.2
Casos de estudio	201	6.7	8	4.2	209	3.8
TOTAL	2.981	100	192	100	3.173	6.2

Fuente: elaborado con la base a la información de la Comisión Colombiana de Juristas 1997, Cuadros 2. P.6.

Comprenden: homicidios políticos y ejecuciones extrajudiciales, desapariciones, homicidios contra marginados sociales y muertes en acciones bélicas.

A pesar de la reducción de los casos de autoría desconocida son éstos los que mayor importancia tienen entre las muertes femeninas. En el 41.7% de las víctimas mujeres no se ha podido identificar el autor del delito- dos veces más que el caso de las víctimas- hombres. Estas cifras remiten probablemente a la modalidad de las masacres, en las cuales una mayor proporción de mujeres cae como parte de la población civil "indiscriminadamente" asesinada. Como planteamos antes, aunque la población amedrentada suele conocer los autores y entender "la advertencia", éstos no asumen públicamente una acción que involucre a mujeres o niños entre las víctimas, para no dañar su imagen. Así mismo, congruente con su importante papel en las masacres, la autoría de los paramilitares es relativamente más alta en las muertes femeninas que en las masculinas, respectivamente con el 28.1 y el 23.6%.

En resumen, según la información recogida por la Comisión Colombiana de Juristas, "cada dos días en promedio muere una mujer como consecuencia de la violencia sociopolítica"¹⁸. Entre octubre de 1995 y septiembre de 1996, 172 mujeres fueron muertas y 12 desaparecidas. Durante el mismo período, 35 fueron torturadas y 33 fueron víctimas de amenazas y atentados. Miembros de la fuerza pública causaron la muerte de 15 mujeres (el ejército a ocho y la policía a siete) y la desaparición de dos. Los grupos paramilitares dieron muerte a 47 mujeres y desaparecieron a siete; y las guerrillas fueron causantes de la muerte de 33 mujeres. En enfrentamientos armados entre fuerza pública y guerrillas murieron cinco mujeres"¹⁹. En una cuarta parte de las masacres perpetradas en 1996 se encontraron mujeres entre las víctimas y el número de muertes femeninas alcanzó el 6.7% del total de víctimas en esa modalidad de violencia²⁰.

La presentación numérica de las víctimas según su sexo brinda sólo limitadas posibilidades de un análisis de género. Hay otro ámbito, el de los sobrevivientes de la violencia, en cuya trayectoria de desplazados detectamos importantes diferencias entre hombres y mujeres, las cuales analizamos a continuación.

En cuanto a las modalidades de acción, la gran mayoría (el 77.2%) de las muertes femeninas se produce por homicidios políticos y ejecuciones extrajudiciales, mientras que en el caso de los hombres, éstas se reparten predominantemente entre los homicidios políticos y las muertes en acciones bélicas. Al parecer, la creciente participación femenina en las filas de los grupos armados no ha significado igual incorporación en el combate y las acciones de alto riesgo.

Los y las sobrevivientes del desplazamiento forzado por violencia: tercera mirada²¹

El fenómeno del desplazamiento interno por razones de violencia, si bien estaba siempre presente en la segunda mitad del siglo XX, comenzó a sentirse en toda su magnitud a partir de los años 1988 y 1989. En esos años, como vimos en la primera sección, se dispararon las cifras de asesinatos políticos y masacres, especialmente en aquellas zonas donde confluyeron varios factores: las luchas campesinas en el pasado; de posteriores enfrentamientos, entre guerrilla y ejército; la compra de tierras por narcotraficantes y llegada de paramilitares a "limpiar" la región de guerrilleros (y también de organizaciones campesinas). Una primera investigación a escala nacional sobre el fenómeno, desarrollada por la Conferencia Episcopal de Colombia arrojó un resultado aproximadamente de 600.000 desplazados en 1994, repartidos en zonas como Urabá, Córdoba, Magdalena Medio, los Orientales, Arauca y Cauca/Putumayo, principalmente²². En 1996 y 1997 se incorporaron nuevas zonas a la dinámica de la violencia y sus secuelas de desplazamiento masivo de la población; de ellas

mencionamos dos por sus características particulares: el Chocó desde donde se produjo un movimiento temporal de refugiados internacionales hacia Panamá (devueltos por ese país) y Cundinamarca, donde se han hecho sentir los paramilitares ya en las goteras de la capital. Las últimas estimaciones (1997)²³ llegaron a una cifra entre un millón y un millón doscientos desplazados, lo cual representa más del 2.5% de la población total de Colombia (38 millones).

Según los primeros datos de la Conferencia Episcopal, el 58.2% de los desplazados son mujeres (7 puntos por encima de la proporción de mujeres en la población total de Colombia) y el 24.6% de los hogares desplazados es encabezado por una mujer. Consideramos, con base en las experiencias regionales, que esta última cifra es una subestimación y que el porcentaje de 30.8% de hogares encabezados por mujeres, mencionado en el estudio de Codhes es más ajustado a la realidad del desplazamiento forzado²⁴. En el más reciente estudio de desplazados en Bogotá la proporción encontrada de jefatura femenina del hogar es del 38%. De esas jefas de hogar el 40% son viudas que huyeron con sus hijos tras la muerte violenta de sus maridos y el 18% fue abandonada después del desplazamiento a la ciudad²⁵.

Aunque el desplazamiento es un fenómeno nacional se estima que Bogotá es uno de los más grandes receptores de migrantes por violencia, que llegan directamente o en varias etapas. En 1996 su número alcanzó alrededor de 50.000 de personas, integrantes de 9.700 hogares, lo cual da un ritmo de llegada de 27 hogares desplazados por día²⁶. En las regiones más lejanas de la capital que han sido afectadas por la violencia las corrientes de migración forzada se dirigen hacia ciudades intermedias en proximidad de las zonas de expulsión -ciudades cercanas pero suficientemente grandes para garantizar cierto grado de anonimato para las familias desplazadas-. Por ello, las mismas capitales departamentales de las regiones de expulsión constituyen los sitios de recepción de la población desplazada. Medellín y Montería para los desplazados de Urabá y de la Costa Atlántica; Barracabermeja para los del Magdalena Medio, Villavicencio para los Llanos Orientales y Florencia para los Caquetá.

Durante los años más duros de asesinatos, masacres, desaparecidos y bombardeos de zonas campesinas el desplazamiento fue de comunidades enteras. Los éxodos más organizados se desarrollaron en el Magdalena Medio durante una primera época (mediados de los años ochenta, cuando se extendieron los grupos paramilitares), y en el Caquetá a principios de los años ochenta, con la llegada del grupo guerrillero del M-19 a la zona. En cambio, las masacres que se perpetraron en la costa en los años 1988-1990 ("El Tomate", "Los Córdoba" y otros) dieron lugar a éxodos de muchas familias que buscaban refugio, cada una por su cuenta. En el Magdalena Medio y en la Costa Atlántica, a

los éxodos más visibles ha seguido un período de hechos violentos más selectivos y por consiguiente, de llegadas a cuentagotas de familias que se ubican silenciosamente donde conocidos en las ciudades. En Barracabermeja la violencia se internó en la ciudad misma, provocando desplazamiento de las familias de barrio a barrio, de calle a calle, en una desesperada carrera por escapar de la muerte anunciada²⁷. En Villavicencio, la población desplazada ha sido marcada por la presencia de un gran número de viudas de líderes del movimiento Popular (UP), acusadas de ser enlace con la guerrilla de las Farc. Estas diferencias regionales del desplazamiento, que se expresan en diferentes grados de colectividad, de organización y de conciencia política, influyen enormemente en el papel de las mujeres en el desplazamiento, pues son estas condiciones que determinan, en buena medida, la posibilidad que tienen las mujeres campesinas para anticipar el desplazamiento, para resistir los traumas psicológicos y enfrentar el desafío de supervivencia y construcción de un nuevo proyecto de vida.

Es sobre todo en los éxodos espontáneos e individuales donde podemos percibir los efectos diferenciados por género de la violencia y del proceso de desplazamiento. Los hemos agrupado en torno a dos grandes momentos: el de la destrucción de vidas, de bienes y de lazos sociales; y el de la supervivencia y la reconstrucción del proyecto de vida y del tejido social en la ciudad. Para el siguiente análisis, combinamos los ejemplos de las historias de vida recogidas en las diferentes regiones, con una mirada más cuantitativa, de datos nacionales sobre hogares desplazados, en el cual comparamos los hogares con jefatura femenina y los con jefatura masculina.

CUADRO 4
DESPLAZADOS SEGÚN SEXO Y EDAD
DEL O LA JEFE 1994-1995

EDAD	Hombre %	Mujer %	Total%
Menos de 20 años	1.1	1.5	2.6
21 a 30	16.5	9.0	25.5
31 a 40	24.5	12.4	36.9
41 a 50	16.0	5.0	21.0
51 y más	10.5	2.9	13.4
Sin información de sexo	0.6	0.0	0.6
Total	69.2%	30.8%	100.0%
N: 796	(551)	(245)	(796)

Fuente: Codhes - Sides

El cuadro 4 se basa en un estudio reciente de escala nacional que reporta que los hogares con jefatura masculina

representan un poco más del doble de los con jefatura femenina: de una muestra de 796 hogares, 551 (69% están encabezados por hombres y 245 (31%) por mujeres²⁸. El volumen mayor de hogares desplazados está encabezado por personas entre treinta y cuarenta años, de los cuales dos terceras partes a jefes de hogar mujeres. Esa proporción de dos a uno entre jefatura masculina y femenina de los hogares se mantiene en todas las categorías etarias, con excepción del grupo jefes de hogar menores de 20 años donde las mujeres tienen mayor presencia. Esa información nos remite a la existencia de un grupo extremadamente vulnerable de madres adolescentes desplazadas por la violencia.

Desde el momento de la *destrucción* y del *desarraigo* se encuentran elementos diferenciales, por ejemplo, entre los motivos que han llevado a hombres y mujeres jefes de hogar a huir de su región. Los hombres aducen las *amenazas* con la razón determinante del desplazamiento. Al mismo tiempo, las mujeres mencionan el asesinato como la causa primordial de huida. Así se identifica una de las fuentes que alimenta la jefatura femenina del hogar: la *viudez*.

"A mi esposo lo llevaron a matarlo y me dieron tres horas para desocupar... Llegamos a la carretera sin saber para dónde íbamos a llegar... yo recuerdo ahora que en el momento yo veía oscuro, no veía claro, era que estábamos con una linterna y yo no veía claro... yo le pedía a mi Dios que me mostrara claro el camino donde iba y que encontrara personas que me ayudaran... Cuando abrimos los ojos, que llevábamos como cinco minutos de estar parados, ahí vimos como un campero... Vea señor, y me puse a contarle a él y le salían las lágrimas de lo que yo le estaba contando y ahí... nos subieron al carro". (Entrevista a mujer desplazada en Montería, Córdoba, mayo de 1994).

Pero los problemas específicos que enfrentan las mujeres desplazadas no sólo radican en su viudez. También tienen que ver con las diferentes trayectorias de vida que mujeres y hombres habían recorrido al momento de producirse los hechos violentos. La mayoría de las mujeres campesinas desplazadas habían sido criadas en un esquema cultural rural de rígida separación de esferas masculina y femenina, donde la última se centraba casi exclusivamente en la gestión doméstica, la maternidad, el espacio del hogar y aquellas actividades agrícolas (la huerta, el procesamiento) cercanas al recinto doméstico y una indudable sujeción al mandato del hombre. Todas ellas, pues, tuvieron una niñez y una adolescencia caracterizadas por el aislamiento geográfico y social. Con enorme frecuencia las relaciones con el mercado, la economía monetaria, la información, las instituciones formales eran patrimonio exclusivo predominante del hombre y aún el contacto con organizaciones o entidades cívicas o comunitarias eran ajenas a muchísimas esposas desplazadas. En otras palabras, los límites de su "mundo" y del contacto con la sociedad, eran dados por los jefes de hogar, primero el padre y luego el esposo²⁹. El desarraigo de ese

mundo ha significado destrucción de la identidad social, en un grado mayor para las mujeres, que para los hombres, cuya libertad de movimiento, acceso a información y disposición de tiempo libre se daba por supuesto, para quienes solían manejar un espacio geográfico, social y político más amplio.

A pesar de esas especificidades de género anteriores al momento de la destrucción y el desarraigo se podría considerar a las mujeres desplazadas triplemente víctimas: primero del trauma que les han producido los hechos violentos (asesinatos de cónyuge u otros familiares; quema de sus casas; violaciones); segundo, de la pérdida de sus bienes de subsistencia (casa, enseres, cultivos, animales), que implica la ruptura con los elementos conocidos de su cotidianidad doméstica y con su mundo de relaciones primarias y, tercero del desarraigo social y emocional que sufren al llegar desde una apartada región campesina a un medio urbano desconocido.

"Entonces, después del asesinato, cuando yo estaba durmiendo en un corredor aquí en la ciudad, agachadita con mis hijos, llegó la policía a preguntar qué hacía y yo les dije: estoy esperando que llueva para irme a tirar del puente pa'bajo, al agua con todo y pelado; yo estaba que no sabía qué más hacer, estaba como un barco sin bahía..." (Entrevista a mujer desplazada en Montería, Córdoba, mayo de 1994).

La destrucción, en otras palabras, va mucho más allá de sus efectos materiales: se trata de una pérdida de identidad como individuos, de una pérdida, de identidad como ciudadanos y sujetos políticos³⁰ y de una ruptura del tejido social de la familia y de la comunidad que produce la sensación de estar a la deriva: "como un barco sin bahía".

De las entrevistas realizadas a las mujeres jefes de hogar impacta la magnitud del drama personal que les afecta y simultáneamente, la entereza para asumir la supervivencia de sus hijos y la reconstrucción de sus vidas y lazos sociales. La obligación de buscar los medios de supervivencia de ella y de sus hijos no deja tiempo para entregarse a las emociones. La supervivencia inmediata se convierte en la única meta que las mujeres desplazadas se ven obligadas a cumplir.

"Yo tenía los ojos hinchados de llorar... a los cinco días de haber llegado a la ciudad, me llamó la señora que me había dado alojamiento y me dijo: a usted no le queda bien ponerse a llorar porque usted ahí no va a conseguir nada y usted tiene que pensar en levantar a esos niños... Póngase el corazón duro y mañana se baña bien y va por allá, así no conozca, que hable con personas, que vea que pueden ayudar y si le toca pedir, pida, no tenga pena". (Entrevista a mujer desplazada sobreviviente de una masacre, Córdoba, mayo de 1994).

Para esas mujeres desplazadas, viudas, cabezas de familia, severamente afectadas por la muerte de su cónyuge y sin más pertenencias que los hijos, estos mismos constituyen casi el único motivo para superar su desdicha y emprender una nueva supervivencia en la ciudad, porque "morir ya no se puede".

CUADRO 5
 OCUPACIÓN DE LOS JEFES DE HOGAR SEGÚN SEXO
 ANTES Y DESPUÉS DEL DESPLAZAMIENTO
 (No. de hogares: 796)

Ocupación	HOMBRES				MUJERES			
	Antes		Después		Antes		Después	
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%
Ninguna	34	6.2	190	34.5	16	6.5	47	19.2
Asalariado agrícola	126	22.9	52	9.4	13	5.3	4	1.6
Productor/a Agropecuaria	222	40.3	17	3.1	32	13.1	5	2.0
Educadora/a	34	6.2	26	4.7	17	6.9	9	3.7
Comerciante	37	6.7	62	11.3	9	3.7	17	6.9
Funcionario/a Público/a	3	0.5	3	0.5	7	2.9	6	2.3
Vendedor/a Ambulante	11	2.0	88	16.0	6	2.4	24	9.8
Servicios profesionales	10	1.8	5	0.9	1	0.4	1	0.4
Hogar	4	0.7	4	0.7	123	50.2	66	26.9
Servicio doméstico	0	0.0	2	0.4	10	4.1	49	20.0
Otros	2	0.4	5	0.9	0	0.0	5	2.0
Sin información	5	0.9	5	0.9	0	0.0	0	0.0
TOTALES	551	100.0	551	100.0	245	100.0	245	99.8

Fuente: elaborado con la base a las cifras proporcionadas por la Conserjería para los Derechos Humanos y el Desplazamiento -Codhes-, 1995.

Otras mujeres se convierten en jefes de hogar en el lugar de exilio, ya que se presenta una tendencia a que las relaciones de pareja se rompan por las tensiones, el miedo, las dificultades de la supervivencia en el nuevo medio, las responsabilidades invertidas e incluso por la desconfianza y las inculpaciones en los casos en que la mujer desconocía las actividades políticas de su compañero. Y aun cuando no se rompen las relaciones de pareja, muchas mujeres desplazadas terminan siendo las responsables de la supervivencia económica y emocional de la familia, mientras que los hombres se distancian o se refugian en el alcohol. La misma necesidad de supervivencia inmediata lleva frecuentemente a la prostitución como único recurso disponible y en medio de un total desconocimiento sobre y supresión de su propia sexualidad.

Las mujeres generalmente utilizan canales más informales que los hombres y son más recursivas para encontrar mecanismos de supervivencia. Es notorio que las mujeres (familiares, comerciantes de la plaza de mercado, maestras), más que con los hombres, frente a los cuales muestran cierto pudor e inhibición. Pero a la vez es importante señalar que nunca buscan solidaridad con otras viudas o desplazadas del mismo lugar³¹. Ese rechazo a compartir la misma historia deja manifiesta la necesidad de olvidarse del trauma sufrido, pero también remite el miedo y al ambiente de clandestinidad que rodea a los sobrevivientes de una masacre.

El contraste más fuerte entre mujeres y hombres se da en las oportunidades que tienen para insertarse nuevamente en el mercado laboral y asegurarse la supervivencia y la reconstrucción

de sus vidas de una manera más permanente en la ciudad. En el cuadro 5 se resaltan las diferencias de género en cuanto al tipo de ocupaciones antes y después del desplazamiento, pero más que todo en cuanto al enorme incremento del desempleo entre hombres después del desplazamiento (más de cinco veces), en comparación con un aumento mucho más modesto del desempleo de mujeres jefes de hogar.

Los hombres trabajaban antes en la agricultura y la ganadería, que son oficios de poca utilidad en su nuevo entorno urbano. Mientras que el 63.2% de los hombres había trabajado antes en la agricultura, sólo el 12.5% lo hacían después (como trabajador trashumante y dejando la familia en la ciudad); en el caso de las mujeres el declinio fue de 18.4% a 3.0%. Por consiguiente, en la ciudad les esperaba a los hombres la inutilidad y desempleo. Pero para las mujeres, quienes antes del desplazamiento, si bien trabajaban en la agricultura, dedicaban la mayor parte del tiempo a las labores domésticas, la migración forzada no significaba igual ruptura de labores. Emplearse como aseadora, planchadora o sirvienta doméstica les ayudaba, después del desplazamiento, a insertarse de una manera más fácil, aunque precaria, en el mercado urbano del trabajo doméstico pagado. En efecto, el desempleo de las mujeres aumentó, pero en menos de tres veces y la ocupación de ellas en el trabajo doméstico pagado se amplió de 4.1 a 20%.

La jefatura de hogar y la responsabilidad de la supervivencia de la familia en manos de una mujer se reflejan también en la incidencia de la ocupación "ama de casa": entre las mujeres del

campo más del 50% reportaba ser ama de casa; entre mujeres campesinas radicadas en la ciudad ese porcentaje descendió a menos de 27%. Por ende, el empleo en alguna forma de venta ambulante incrementó para ambos, aunque más fuerte para los hombres que para las mujeres desplazadas.

Enfrentarse al desempleo en la ciudad y aceptar a las mujeres como proveedores económicos principales no era cosa fácil para los hombres. En ese sentido, el desplazamiento incrementa las tensiones entre la pareja. La autoestima de los hombres sufría un serio golpe con la reorganización de la división del trabajo por género, como expresó uno de los hombres entrevistados en Villavicencio:

"...uno que ya está enseñado a vivir en el pueblo y se sabe defender... pero el que es propiamente campesino llega a la ciudad... ¡eso es cosa terrible! Hay familias que se han desbaratado... después de que el uno o el otro se salgan de lo normal... hay mucho libertinaje para la mujer. Hay veces que toma las decisiones la mujer, y eso es delicado porque la mujer abusa más de la libertad que el hombre...".
(Entrevista a un hombre desplazado en Villavicencio, diciembre de 1995)³³.

Por otro lado, encontramos grandes diferencias entre mujeres mismas en cuanto a su capacidad de enfrentar la situación de desplazamiento: entre mujeres que previamente habían participado en actividades organizativas de la comunidad campesina y las que siempre habían estado marginadas de ellas; entre mujeres que participaban en éxodos organizados y las que huyeron por su cuenta y riesgo con los hijos, sobrecogidas por una repentina viudez; entre las que tenían alguna trayectoria de líder y las que nunca salieron del solar de su casa³⁴.

Son las mujeres las que más afectadas se sienten en su diario quehacer en el proceso que lleva a la supervivencia, por la imagen que la sociedad proyecta de sus familias como subversivas y culpables de su propia desgracia, aumentándose así la confusión sobre su propio ser social y dada la repetición de hechos violentos y la impunidad de los mismos, sobre el camino por seguir para construir un nuevo proyecto de vida. Al respecto dice Bertha Lucía Castaño, psiquiatra especializada en asistencia a las víctimas de la violencia: "Como resultado encontramos que la mujer desplazada presenta alteraciones mentales, con mayor frecuencia, que el hombre, quien con frecuencia encuentra una mujer que lo apoya afectivamente y económicamente"³⁵.

También el desconocimiento del trabajo cívico o político que había desarrollado su marido o compañero, ha influido en la adopción de actitudes negativas y de miedo frente a las posibilidades de organización en su sitio de llegada:

"Me junté a vivir con él, hicimos el rancho y a él lo mataron en el 92, en una masacre que hubo ahí frente al Comisariato, en un restaurante, hicieron una matanza y mataron a tres. Él trabajaba en Usuarios y Campesinos, pero yo no se que cargo

tenía. Yo no participaba, a él le gustaba que yo me mantuviera aquí en la casa... Casi no voy a las reuniones con otras mujeres... porque soy la que tengo que enfrentar la vida sola". (Entrevista a mujer desplazada en Barrancabermeja, junio de 1994).

Sin embargo, en las regiones donde la experiencia organizativa de las mujeres rurales ha sido más abierta, se consolidaron organizaciones no-gubernamentales femeninas³⁶ que han logrado una importante labor de asociación y apoyo mutuo como estrategias de supervivencia de las mujeres desplazadas (tiendas cooperativas, restaurantes, empresas asociadas de carpintería y zapatería, ollas comunitarias).

Uno de los grandes dilemas del desplazamiento forzoso es precisamente la perspectiva al futuro en una condición que todos los involucrados (desplazados, Estado, comunidad receptora) definen como *transitoria*³⁷. Pero ¿transición hacia dónde? Ante la disyuntiva de retorno al sitio de salida o permanencia en la ciudad de llegada las propensiones expresadas se inclinan claramente a la permanencia (el 60% de los hombres y el 70% de las mujeres). Es que el miedo y la continuación de los conflictos en las zonas de expulsión hacen que, para muchos, el retorno no sea una opción realista. Para algunos hombres se resuelve ese dilema con la perspectiva de regresar al campo, pero a otro lugar. Sólo algunos querían regresar y reclaman el acceso a la tierra como condición de retorno.

Las mujeres de hogar, en número aún menor, optan por la alternativa de retorno: sólo el 12% reclama el acceso a la tierra como condición para volver. Recordamos que los asesinatos constituyen un motivo importante de expulsión para ellas, de modo que no sólo la imposibilidad económica sino también las razones de seguridad y los impedimentos emocionales están presentes en el rechazo a la idea de retorno. Hay una segunda razón que inclina a las mujeres jefes de hogar hacia la permanencia en el medio urbano: el predominio de las responsabilidades maternas que coinciden con un proceso adaptativo más rápido de los hijos e hijas y con sus posibilidades escolares.

Pero también una veta muy importante aparece en la experiencia propia en el medio urbano. En efecto, pese a las múltiples dificultades y carencias y al cúmulo de responsabilidades, para muchas mujeres la posibilidad de insertarse en el mercado de trabajo urbano a través del servicio doméstico le ha dado una garantía de supervivencia de la cual carecen los hombres. Esa rápida inserción laboral, por más precaria que sea, les proporciona nuevos horizontes vitales que no existían en el campo: el contacto directo con la economía monetaria y el acceso a una nueva sociabilidad les permite romper el aislamiento, encontrarse con otras mujeres, ampliar sus relaciones con el exterior y redefinir su posición en la estructura familiar. Por ello, un número considerable de las desplazadas (25.6%) percibe de las

actividades urbanas como: la microempresa y el trabajo asalariado, como sus estrategias prioritarias en la generación de ingresos.

De víctimas y sobrevivientes a la construcción del futuro.

La violencia política y sus consecuencias sociales han afectado de manera diferenciada a mujeres y hombres. La "violencia de género", como dimensión de la violencia política ha cambiado de contenido e intensidad, a la par con el creciente

enfrentar los efectos destructivos de la violencia y las rupturas con el tejido social de su entorno rural, debido precisamente a su facilidad en la movilidad geográfica, social y sus conocimientos de los espacios públicos. Pero en la fase de reconstrucción de la vida familiar las oportunidades para hombres y mujeres parecen invertirse: el impacto del desplazamiento se concentra para hombres en su desempleo, situación que le despoja del papel de proveedor económico. En contraste, las mujeres parecen mejor equipadas para continuar las rutinas de las labores domésticas -tanto en el servicio a otros como en su propio hogar- en pos de la supervivencia familiar. A pesar de los traumas, la pobreza, los obstáculos a la organización, para las mujeres desplazadas también se presentan nuevas posibilidades y espacios de desarrollo personal. En los tímidos proyectos de generación de ingresos, o de organización comunitaria; en torno a los comités de desplazados o de derechos humanos, el papel de víctimas de la violencia comienza a mezclarse con el de nueva ciudadana.

La dinámica de la guerra, pues, no sólo implica caos y trauma sino, también, un inevitable reordenamiento del tejido social, en cuya reconstrucción se presenta repetidamente la disyuntiva entre la criminalidad y la solidaridad, pero asimismo, se abren posibilidades de nuevos proyectos de vida de hombres y mujeres, que impliquen una transformación de las relaciones de género. ✓



Área de mayor desplazamiento por la violencia política en Colombia. 1999.

instrumentalismo de las acciones de guerra. La presencia relativa de mujeres entre víctimas directas se sostiene al mismo nivel desde los peores años de guerra (1988, 89, 91). Refleja, tanto la creciente participación de mujeres en los grupos armados insurgentes, como la intención de los agresores de intimidar a la población civil con asesinatos de todos sus miembros.

Entre los sobrevivientes de la guerra las mujeres campesinas desplazadas han sido especialmente trastornadas por una trágica paradoja: siendo las más afectadas en su identidad social, las menos preparadas para emprender nuevas actividades y las más aisladas, tradicionalmente, de una vida organizativa son, sin embargo, quienes deben enfrentarse a la supervivencia física de la familia y a la reconstrucción de una identidad social en un medio desconocido y hostil. Los hombres, por su parte, parecen equipados con más experiencia social y psicológica para

Notas

- Este artículo ha sido elaborado originalmente para el libro *La Violencia en la sociedad colombiana* (título provisional), del cual son editores Myriam Jimeno, Jaime Arocha y Fernando Cubides y que saldrá próximamente con el sello editorial de la Universidad Nacional de Colombia.
- Scott, 1988:42-44.
- En este artículo nos limitamos a analizar los escasos y no muy precisos datos sobre las víctimas. Un análisis de género de los actores, es decir, de la participación en los grupos armados, merece una elaboración más amplia y especializada. Una primera referencia a ese tema se presentó en mi artículo "Mujer y Violencia política en los conflictos rurales", *Análisis Político* No. 24, enero-abril 1995:36-49.
- Jaramillo, 1991:36-49.
- Entrevista a la mujer tolimense en Armenia (Quindío), 15 de junio de 1994.
- Uribe 1990:167,175.
- Guzmán: Campos, Fals Borda y Umaña Luna, 1997 (8ª edición) Tomo I:340,344; Tomo II: 226-234.
- El "corte de franela" consistía en cortar la cabeza y colocar un miembro en la apertura del cuello. Sumario "Asociación para delinquir", Radicación No 26, iniciado en los municipios de Obando, La Victoria Cartago, 1960 y 1961, folios 6 y 99.
- Citado en Hobsbawn, 1981:135.
- Ver, por ejemplo, los diversos relatos en Salazar, 1990 y 1993.
- Entrevistas en Florencia y Belén de los Andes (Caquetá), mayo de 1994.
- Meertens (1995). Ver también el interesante estudio sobre guerrillas salvadoreñas de Vázquez, Ibañez y Murguláday (1996).
- Ver, entre otros, Deas y Gaitán: 1995 y Comisión Colombiana de Juristas 1997.
- Presidencia de la República, *Consejería para la juventud, la mujer y la familia* 1993:24.
- Como todas las estadísticas de violencia, éste y los siguientes cuadros no registran sino una parte de la realidad: la que ha sido denunciada públicamente. Para efectos de este estudio nos interesan no tanto las cifras absolutas sino la participación porcentual de mujeres y hombres.
- Esa creciente participación ha sido señalada en múltiples testimonios y se puede inferir también de la información sobre los reinsertados: aproximadamente una cuarta parte de los reinsertados del M-19, EPL, Quintín Lame, PRT y CRS entre 1988 y 1994, eran mujeres (Datos de la Oficina Nacional de Rehabilitación, 1995).
- Comisión Colombiana de Juristas, 1997: P5 y 7.
- Según la misma fuente, casi 9 hombres (8.7) mueren diariamente por la misma causa.
- Ibidem, p.23,24.
- Ibidem p.57.
- Gran parte del texto que sigue ha sido tomado de publicaciones anteriores en coautoría con Nora Segura Escobar. Se fundamenta en dos investigaciones realizadas en 1994 (Donny Meertens, patrocinada por la Embajada de Holanda, la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos y la Universidad Nacional de Colombia).

./Continúan Notas

22. Conferencia Episcopal 1995.
23. Conserjería Presidencial para los Derechos Humanos y Codhes.
24. Conferencia Episcopal 1995:43 y Conserjería para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (Codhes) 1995. La subestimación puede tener relación con los temores de las mujeres de quedar registradas como jefes de hogar y madres solteras, lo cual en las zonas rurales, todavía representa un estigma social propagado por la Iglesia (los datos de sobre la Conferencia Episcopal fueron recogidos a través de las parroquias), o el temor a ser registradas como viudas de subversivos, lo cual tampoco les convenía en medio del clima de zozobra reinante.
25. Jorge Rojas, ponencia presentada al Seminario sobre Desplazamiento Forzado y Conflicto Social en Colombia, Universidad Nacional de Colombia, noviembre de 1997. La cifra más alta de jefatura femenina del hogar, 49,5, ha sido proporcionada por un estudio de familias desplazadas en Cali (Comisión Vida, Justicia y Paz y Arquidiócesis de Cali, 1997:42).
26. Arquidiócesis de Bogotá y Codhes 1997:39.
27. Entrevista a mujeres de la Organización Femenina Popular.
28. Muestra nacional de 796 hogares del Sistema de Información de Hogares Desplazados por la Violencia- Sísdes I, elaborado por Codhes. Cubre un periodo de 15 meses (julio de 1995 a octubre de 1995).

29. Las únicas excepciones las encontramos en las mujeres que de una u otra forma habían llegado al liderazgo en su organización o comunidad: sus historias de vida revelaban diferentes caminos para escapar al confinamiento del hogar de la típica familia campesina, por migración independiente, colonización o servicio doméstico en la ciudad.
30. Simbolizado a veces por falta de documentos de identidad, que frecuentemente se pierden en la huida.
31. Al menos espontáneamente para las ONG'S que trabajaban con mujeres desplazadas esta actitud es un obstáculo para la organización y requiere una labor psicológica previa.
32. Publicado por primera vez en Meertens y Segura 1996.
33. En el informe de Investigación, Segura y Meertens 1996:46.
34. Entrevistas a mujeres desplazadas en Montería, Barrancabermeja y Florencia, abril mayo de 1994. Ver mapa adjunto.
35. Castaño, 1994:62.
36. Entre otras, la Corporación María Cano en Montería y la Organización Femenina Popular en Barrancabermeja.
37. El retorno se incorporó como primera alternativa en los objetivos de la política oficial: "Atender de manera integral a la población desplazada por la violencia para que, en el marco del retorno voluntario o el reasentamiento (logre su incorporación a la sociedad" (Departamento Nacional de Planeación /Ministerio del Interior), 1995:13.

BIBLIOGRAFÍA

- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados ACNUR (1993). *Guía para la protección de las mujeres refugiadas*. Ginebra.
- America's Watch (1992). *Terror no- contado: Violencia contra las mujeres en el conflicto armado peruano*. New York, American's Wach y Lima, Centro Flora Tristán.
- Arquidiócesis de Bogotá y Codhes (1997). *Desplazados por la violencia y conflicto social en Bogotá, Bogotá*.
- Castaño, Bertha Lucía (1994). *Violencia sociopolítica en Colombia: Repercusión en las víctimas*, Bogotá, Corporación Avre.
- Codhes (1995). *Sistema de Información de Hogares Desplazados por la Violencia- Sísdes I*, Bogotá.
- Comisión Colombiana de Juristas (1997). *Colombia, Derechos Humanos y Derecho Humanitario: 1966*, Bogotá.
- Comisión Vida, Justicia y Paz, y Arquidiócesis de Cali (1997). *Desplazados en Cali: Entre el miedo y la pobreza*, Cali.
- Conferencia Episcopal de Colombia, (1995). *Derechos Humanos. Desplazados por Violencia en Colombia*, Bogotá.
- Deas, Malcolm y Fernando Gairán Daza (1995). *Dos Ensayos especulativos sobre la Violencia en Colombia* Bogotá, Fonade y Departamento Nacional de Planeación.
- Departamento Nacional de Planeación y Ministerio del Interior (1995). *Programa Nacional de Atención Integral a la población Desplazada por la Violencia*, Documento Conpes 2804 del 13 de septiembre, Bogotá.
- Guzmán Campos, Germán, Orlando fals Borda y Eduardo Umaña Luna (1977). *La Violencia en Colombia*, dos volúmenes, Bogotá; Punta de Lanza, octava edición. (Primera ed. Tercer Mundo Editores 1962).
- Hobsbawn, Eric J. (1981). *Bandits*, New York, Pantheon Books (2nd revised edition).
- Jaramillo, Carlos Eduardo (1991). *Los guerrilleros del novecientos*, Bogotá, Cerec.
- Maquieira, Virginia y Cristina Sánchez (comp.) (1990). *Violencia y sociedad patriarcal*, Madrid, Ed Pablo Iglesias.
- Meertens, Donny (1995b). *Mujer y Violencia en los conflictos rurales*, en *Análisis político* No 24 (1995b). *Las Mujeres y la violencia: Conflictos rurales y sus efectos diferenciados por género*, en *La Paz: Miradas de Esperanza*, Mauricio García (ed.), Bogotá y Cali Programa por la Paz y Pontificia Universidad Javeriana.
- Meertens, Donny y Nora Segura Escobar (1996). *Uprooted Lives: Gender violence and displacement in Colombia* en *Singapore Journal of Tropical Geography*, vol. 17, No 2, pp. 165 - 178.
- Meertens, Donny y Nora Segura Escobar (1997). *Las rutas del género en el desplazamiento forzado*, en *Revista Iaveriana*, No. 635, tomo 128: 361 -369.
- Osorio, Flor Edilma y Fabio Lozano (1996). *Pobladores rurales en situación de desplazamiento: Condiciones y perspectivas Bogotá, Codhes*.
- Presidencia de la República, Conserjería para la juventud, la mujer y la familia (1993). *Política Integral para las Mujeres colombianas*, Bogotá.
- Rojas, Jorge (1997). *Desplazamiento forzado, conflicto social y derechos humanos. Ponencia presentada al seminario sobre Desplazamiento Forzado y Conflicto Social en Colombia*, Universidad Nacional de Colombia.
- Rueda Bedoya, Rafael (1997). *Desplazados por la violencia en Colombia: entre el miedo, la soledad, y la desesperanza*, Medellín Universidad Nacional de Colombia, Cehap.
- Salazar, Alonso (1990). *No nacimos pa' semilla: la cultura de las bandas juveniles de Medellín*, Medellín, Corporación Región, Bogotá.
- _____ (1993). *Mujeres de fuego*, Medellín, Corporación Región.
- Segura Escobar, Nora y Donny Meertens (1996). *La Mujer Desplazada y la Violencia*. Informe Final de Investigación presentado a la Conserjería Presidencial para los Derechos Humanos, Bogotá.
- Segura Escobar, Nora and Donny (1997a). *Uprootedness, Gender and Internal Displacement in Colombia*, en *Beyond Law* vol. 6 no. 17:15-34.
- _____ (1997b). *Desarraigo, género y desplazamiento interno en Colombia*, en *Nueva Sociedad*, 148:30-43.
- Scott, Joan W. (1988). *Gender, a Usefull Category of Historical Analysis*, in *Gender and the Politics of History*, New York, Columbia university Press, 28-52.
- Tobón, Gloria y Yuli Otero (1997). *Mujeres y Desplazamiento: Una realidad en la ciudad de Montería*, Montería, Corporación María Cano; Bogotá, Conserjería Presidencial para los Derechos Humanos.
- Uribe, María Victoria (1990). *Matar, rematar, contramatar, las masacres de la violencia en el Tolima 1948-1964*, Bogotá Cinep, Controversia No. 159-160.
- Vázquez, Norma, Cristina Ibañez y Clara Murguialdy (1996).

Migraciones forzadas por desastres y otras causas y construcción de riesgos en América Latina: *una visión para el desarrollo sostenible.*



Foto: James Howkins/Oslam.

EDUARDO FRANCO
ITDG - PERÚ
Lima, Perú

Esta ponencia intenta establecer conexiones al interior de los temas de migración y desplazamientos forzados y perfilar una línea de investigación cooperativa que establezca o acoja estos temas para enriquecer el aporte del mismo a las políticas para el desarrollo sostenible en América Latina. Los desplazamientos internos en los países se deben a varios motivos como: desastres, violencia, conflictos armados, degradación, pobreza extrema y motivos económicos que impiden su desarrollo en general. Se ha recopilado las conversaciones con colegas de distintas instituciones de la Red Alfa, sobre el tema de las Migraciones Forzadas en América Latina en el marco de su primera reunión en Villeta, Colombia y en la segunda reunión en Lima, Perú. También en los trabajos preparatorios de la tercera reunión que se llevó a cabo en la Antigua, Guatemala en 1998.

Antecedentes

Existe una discusión importante acerca de la noción y campo de los desplazamientos y migraciones forzadas. En algún momento esta noción se refiere exclusivamente a los desplazamientos y migraciones forzadas, por razones

de violencia política y conflictos armados. No obstante cada vez con mayor fuerza se incorpora la noción de los desplazamientos y migraciones forzadas por razones de proyectos de desarrollo, por desastres, por degradación o problemas ambientales, por extrema pobreza y también por razones económicas en general.

Algunos de los temas significativos que están presentes en esta discusión son:

- ¿Hasta qué punto, tienen el mismo grado de "forzados los desplazamientos", por los distintos motivos antes mencionados?
¿Hasta qué punto, las estrategias optadas por las poblaciones durante el desplazamiento son las mismas? Los desplazamientos y migraciones por motivos económicos con frecuencia siguen o construyen redes entre el punto de partida y de llegada.
- ¿Hasta qué punto, los patrones de desplazamientos y migraciones son las mismas? Son desplazamientos de contingentes importantes en un sólo momento; pueden ser individuales, familiares o grupales; y de manera muy relevante si se trata de desplazamientos y migraciones estacionales o permanentes.

En la actualidad no existen en Perú y en el resto de América Latina suficientes estudios sobre migraciones forzadas por desastres. Esto impide que se pueda informar a profundidad sobre el tema de los desastres, como el de las migraciones forzadas y migraciones en general. Es decir, la insuficiencia de estos estudios dejan ocultos los *impactos importantes de los desastres en el desarrollo de los países*, en particular las migraciones por esta causa. Esta insuficiencia hace difícil la comparación con las migraciones forzadas por las otras razones mencionadas: situaciones de violencia política y conflictos armados, degradación o problemas ambientales, extrema pobreza y razones económicas que impidan el desarrollo en general. Es de vital importancia, en este momento para esta discusión, abordar estudios sobre el impacto de los desastres en los desplazamientos y migraciones y de éstos en otros procesos sociales en el campo del desarrollo de los países.

Las causas y los procesos de desplazamiento por diversos motivos, entre estos, existen similitudes importantes que pueden informar a estas discusiones y sobre todo, darle nuevos significados a las diferencias posibles. Las situaciones de violencia y conflictos armados pueden ser leído desde el campo conceptual construido en América Latina y en el mundo sobre desastres: amenazas y peligros entendidos como el componente interno de riesgo o situación de riesgo como resultantes de la combinación de ambos factores; la prevención entendida como el grado de solidez o fortalecimiento para actuar sobre el factor externo (amenaza) y el factor interno (vulnerabilidad) de esta situación; el riesgo (y por tanto la amenaza y la vulnerabilidad) entendido como un proceso de larga duración y no como un hecho súbito y virtual; diferenciación y al mismo tiempo conexión de la situación de emergencia con la del proceso más largo del riesgo, etc. En cierto sentido, estudiar las situaciones del motivo de los desplazamientos como desastres, pero entendido éste de una manera diferente a la convencional con que se han entendido hasta hace poco como: la emergencia natural no social, súbita y virtual, etc., sino en procesos más largos, fundamentalmente de vulnerabilización de las sociedades.

Elementos de investigación: algunos casos significativos para la investigación sobre el tema.

En Perú, el fenómeno de la corriente del Niño de 1997 a 1998 ha producido aparentemente mayores daños que el fenómeno del "El Niño" de 1982-1983. Esto se ha debido indudablemente a las características del episodio de "El Niño" en los años 97-98 y de los rasgos que ha adquirido su impacto climático: afectó el clima, especialmente el régimen de lluvias de una extensión

mayor del territorio nacional que en 1982-1983; tuvieron como eventos individuales un mayor poder destructivo (en 1982-83 cuando llovía a 150 mm. de ocho a doce horas; en 1997-98 llovió a 200mm. en dos horas y media o tres; en 1997-98 las lluvias han ocurrido desde niveles altitudinales más altos, lo que ha supuesto mayores caudales y descargas de los ríos y quebradas). Se han producido las más altas descargas y caudales que históricamente se registran en el país. Sin embargo este no parece ser el único factor. Todo indica que los daños mayores también se han producido porque las ciudades han crecido en relación a 1982-83, y han crecido de manera vulnerable, rápida y desordenadamente, ocupando territorios sin la adecuación necesaria. Es decir, la vulnerabilidad urbana ha ido en aumento.

De hecho las zonas más afectadas por el fenómeno del Niño de 1997-98 están ubicadas en la región del Norte del país, como por ejemplo Tumbes y Piura, que son zonas urbanas de muy reciente constitución. Los desastres y otros motivos de desplazamiento y migración generan nuevos riesgos urbanos.

Patrones de migración según sus causas

El crecimiento de las ciudades en el Perú tiene en la migración su principal factor. Se trata de una migración del campo a la ciudad, de las provincias alejadas a los centros del eje costero de desarrollo, de la sierra a la costa, etc.

Existe información relevante acerca del hecho de que los desastres, especialmente los que abarcan extensiones importantes del territorio, producen migraciones hacia ciudades. Hay información al respecto sobre las que produjo la sequía en 1982-83 en la Sierra Sur y en las distintas ciudades de la costa. También existe información sobre los efectos de las inundaciones de ese mismo año en el crecimiento de las ciudades, en las regiones de Tumbes y Piura en el Norte del país. Existe más información que sugiere que luego de 1982-83 puede verse en Tumbes y Piura surgir nuevos patrones de ocupación territorial, surgimiento de nuevos centros de concentración poblacional y en más de un caso en zonas especialmente sensibles al régimen pluviométrico y a las variaciones climáticas. Es decir, que el fenómeno del Niño de 1982-83 generó desplazamientos y migraciones que han acrecentado la vulnerabilidad al propio fenómeno del Niño. O sea, no sólo se trata de que al acrecentarse la migración durante y luego de los desastres crecen las ciudades, sino que al focalizarse la migración hacia algunas zonas en particular, la configuración del territorio se hace más vulnerable.

Brasil tiene una larga experiencia de migraciones por sequías. De manera interesante ésta se produce también como efecto de fenómeno del Niño, como en el caso del Sur del Perú, la sabana en Colombia y en Centroamérica. El tema *migraciones forzadas por desastres y construcción del riesgo* podría ser abordado comparativamente con casos del Brasil. Ya que Brasil tiene mucha experiencia en el tema de migraciones en general. Actualmente los estudios de **Marilda de Menezes**, que ha estudiado por largo tiempo las migraciones por sequías, se enfocan sobre la migración temporal hacia las haciendas de caña de azúcar. La zona de estudio ha sufrido una sequía muy severa por el último episodio del fenómeno del Niño. Por comunicación personal sabemos que como efecto de ese factor, podrían estarse produciendo cambios en los patrones de migración en esta zona de estudio. Las migraciones se estarían dirigiendo hacia las ciudades de Sao Paulo y Rio de Janeiro, o sea a las grandes ciudades ya no hacia la caña de azúcar. Y cabe la posibilidad de que, en estas circunstancias, las migraciones ya no sean temporales sino que adquieren un carácter permanente. Tendríamos que los desastres, en este caso la sequía, en otros las inundaciones y así otros casos, acrecientan el carácter permanente de los desplazamientos y las migraciones.

Asimismo para casos de desplazamientos y migraciones por situaciones de violencia y conflictos armados, pareciera que las migraciones adquieren también ese carácter de permanente. Actualmente se discute este tema alrededor de la sostenibilidad de los procesos de retorno de las poblaciones desplazadas a las zonas afectadas por la violencia política en el Perú. Las familias desplazadas retornan en el marco de las políticas de repoblamiento del Gobierno peruano, pero sin renunciar a los lazos, estrategias y espacios construidos o ganados en las ciudades (**Ana María Rebaza**, Comunicación Personal). El desplazamiento y migraciones forzadas por la violencia se estarían conectando con aspiraciones existentes antes o sin la situación que generó el desplazamiento forzoso y las tendencias en el país de migración hacia las ciudades principales.

En la región de Piura pueden identificarse con cierta facilidad procesos o casos de desplazamiento o migración por distintos motivos. En esta región se producen cada vez con mayor frecuencia desastres, especialmente asociados a las lluvias, inundaciones y aluviones por el fenómeno del Niño, pero no menos importantes que las sequías que en algunos casos son largas y severas por el fenómeno inverso al fenómeno del Niño. Esta región tiene una variabilidad climática y contrastes bastantes acentuados. Las migraciones por desastres (lluvias extremas y sequías) parecieran seguir patrones a los de

las migraciones por pobreza, razones económicas en general, degradación ambiental, etc. Del campo a la ciudad, de la sierra a la costa, etc. Lo mismo ocurre con los desplazamientos o migraciones producidos por violencia política y conflictos armados en esa región.

También ocurre de las zonas rurales a las urbanas, de las zonas alejadas de la sierra de la región, a las urbanizadas y cercanas a los centros costeros. Pero, mientras las migraciones por sequías en el Alto Piura se producen hacia el litoral (pesca, langostinas) de Piura y especialmente de Tumbes¹; las migraciones de los puntos alejados de la sierra y afectados por la violencia, llegan hasta las cabeceras –por lo menos en varios casos– hasta las cabeceras de los valles costeros. Digamos, los lugares más cercanos de otra zona, pero suficientemente alejados del lugar de donde se sale. ¿Se trata de un desplazamiento o migración progresiva, que va construyendo redes y avanzando hacia las grandes ciudades de la región? ¿Se trata de migraciones con aspiraciones de permanencia tan definidas como el de la migración por pobreza y en busca de empleo y servicios? Pareciera que hay casos de establecimiento en las ciudades de parte de poblaciones que han migrado de las zonas afectadas o en proceso de desplazamiento. ¿Este establecimiento es anterior o posterior a la situación de violencia, relativamente reciente en esa parte del país? Por ahora quisiéramos únicamente dejar establecido el hecho de la existencia de casos que permitirían comparar los patrones de desplazamiento y migración por distintos motivos en una misma región que, aparentemente, estarían siguiendo los mismos patrones de migración y finalmente, estarían expresando procesos de organización económica en cierto sentido más determinantes, pero exacerbados por distintos motivos.

La actuación sobre los casos distintos de desplazamiento y migración requerían –para su sostenibilidad– incidir sobre esos procesos más determinantes y no sólo sobre las causas inmediatas del desplazamiento y migración. El tema de los desplazamientos por distintos motivos se mostraría internamente conectado con el desarrollo regional y nacional.

Problemas del desarrollo: de los riesgos a la sostenibilidad en el contexto de migraciones forzadas y desplazamientos.

Además de las analogías presentadas en la sección de Antecedentes de esta ponencia, hay otras varias analogías

¹ En la región de Piura y Tumbes, los nuevos centros de atracción de la migración, parecerían ser por un lado, el litoral con su oferta de empleo en la pesca y langostina (especialmente Tumbes, departamento muy afectado con el fenómeno del Niño) y por otro, los valles centrales, también muy sensibles al régimen pluviométrico regional y muy afectados por el fenómeno del Niño en 1997-98.

que pueden y deben establecerse entre los desplazamientos y migraciones forzadas; por razones de desastres asociados a peligros naturales, tecnológicos y otros. Los producidos por violencia política o por conflictos armados, por inversiones y proyectos de desarrollo y en algunas regiones del mundo, por emergencias complejas².

En el caso de los desastres asociados a peligros naturales hay distintos tipos de desplazamientos y migraciones: durante el desastre mismo o emergencia, no sólo hay "damnificados" sino también poblaciones que son rescatadas por las fuerzas de ayuda que son "re-ubicadas", con frecuencia de manera involuntaria, en refugios temporales y que deben retornar en algún momento a sus lugares de origen o ser objeto de reubicación permanentemente.

Hay poblaciones que se "desplazan" como contingente no individual ni progresivamente sino como conjunto poblacional y crean nuevos poblados temporales, los cuales con frecuencia adquieren luego permanencia (algunos retornan a su lugar de origen y otros no); hay desplazamientos individuales o migraciones progresivas por los efectos de más largo plazo de los desastres (pérdidas de tierras u otros medios de producción) en los casos de inundaciones, falta de ingresos y empleo en los casos de sequías, empobrecimiento en ambos casos de los que no es posible recuperarse y que hacen insostenible la situación económica de las poblaciones³.

Y según cada caso, hay procesos de adaptación a los nuevos espacios, o procesos de retorno, o procesos de reconstrucción en el lugar de los daños, etc. En algunos casos se trata de procesos llevados a cabo autónomamente por las poblaciones; y hay políticas de parte del Estado y de las agencias frente a cada uno de estos casos y categorías, más o menos definidas, más o menos efectivas, más o menos adecuadas, pero finalmente "políticas"; y asimismo, hay bajo todas ellas una "categorización" de parte de estos agentes que condicionan e influyen sobre las situación de las que son objeto.

En este aspecto es posible establecer analogías con la problemática señalada por Finn Stepputat en su propuesta de investigación en colaboración a la Red Alfa en Villeta, Colombia⁴.

Si entendemos que los procesos de desplazamiento y migraciones forzadas por distinto tipo de situación responden, al mismo tiempo que a causa inmediata, a procesos de más largo plazo propios del campo del desarrollo y que, en por lo menos una buena parte de sus casos, son procesos que construyen nuevos riesgos. Debemos concluir que estas políticas sobre migraciones y desplazamientos forzados son políticas sobre el desarrollo.

*El Perú constituye en este momento un campo privilegiado para el estudio de este tema. Al terminar un periodo de violencia política hay en la actualidad acciones muy definidas de parte del Estado, de las agencias internacionales y de las ONG's respecto al reemplazamiento de las zonas afectadas por la violencia, la reconstrucción de las mismas y de su posible desarrollo.

Asimismo es posible remitirse fácilmente a los periodos previos al actual. Y no sólo existen casos sino una importante discusión relativamente documentada al respecto.

Pero en el Perú también se acaba de producir un desastre de gran magnitud que ha provocado distintos tipos de desplazamientos, que seguirá produciendo o acrecentando migraciones, y en donde la población y sistemas afectados están siendo objeto de acciones de parte del Estado, agencias internacionales y nacionales. Es decir, una situación en que serán perfectamente identificables políticas sobre el tema.

Dos circunstancias acentúan esta situación. Por un lado, el país se encuentra en un año electoral (elecciones municipales), que no es sino parte de un proceso electoral que durará hasta el año 2000 (elecciones generales) y que está ligado a la propuesta de reelección presidencial; es muy probable entonces que las acciones de

² En el Perú y en general en América Latina, no se han identificado suficientemente casos de emergencias complejas que combinan desastres por peligros naturales, degradación ambiental y situaciones de violencia política o conflictos armados. No parecerían existir con las dimensiones de otras regiones del mundo, pero de hecho parecerían si existir con impacto importante al interior de determinadas regiones en los países. El caso del pueblo indígena Pérez y de los departamentos del Cauca Huila en Colombia (Ver Desastres y Sociedad No 4, año 3, enero-junio 1995: Especial) es una muestra significativa y un modelo que puede permitir otros casos en América Latina y particularmente en el Perú. De hecho, la zona afectada por la violencia política en Piura (zonas yungas de poblaciones indígenas tradicionales de la sierra baja de Huacabamba) sufren constantemente problemas de sequía y aluviones, producto de la acentuada variabilidad climática combinada con la degradación ambiental, pero que de hecho lo sufren esas zonas hoy afectadas por la violencia está ligada a esos desastres recurrentes y por tanto, constituyen emergencias complejas.

³ Con frecuencia desastre es definido por el nivel de daños superior a la posibilidad de una población para recuperarse sin ayuda externa (Puede verse: BENDER, Steve. "Preparación en caso de desastres y desarrollo sostenible". En *Desastres y Sociedad* No 1, Año 1 julio-diciembre 1993:96-102). Sabemos que esta ayuda es normalmente insuficiente o inadecuada. Teóricamente entonces debemos suponer que, en la mayor parte de los casos, los desastres van desmejorando progresivamente y normal acumulación de vulnerabilidad, creando procesos de sobreadaptación a condiciones limitantes o degradación de las estrategias o modos de vida.

⁴ STEPPUTAT, Finn. Categorías, estigmas y derechos en la migración forzada en América latina o los beneficios y peligros de la categorización. Centro de Investigación de Desarrollo Copenhague. Programa Alfa sobre migración forzada en América Latina. Propuesta de Investigación colaborativa. Bogotá, marzo 1998.

reconstrucción se constituyan en políticas definidas por las necesidades de que posean un perfil público. Y, por otro, el Gobierno central cuenta con cifras muy importantes provenientes de préstamos de agencias multilaterales (Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo y Agencias Financieras Japonesas) que le permitirán acciones posiblemente destacadas y, por tanto, podrá existir la posibilidad de analizar la mayor o menor consistencia con las políticas manifiestas, es decir, se podrán considerar tanto las políticas manifiestas como las efectivas en el campo de las migraciones y desplazamientos forzados por los desastres y de sus efectos en otros ámbitos.

Asimismo, como en el caso de los desplazados por

violencia, las agencias internacionales, instituciones nacionales y las ONG's intervienen en este proceso con fondos y proyectos que expresan también otras o similares políticas y enfoques.

Por otro lado es posible remitirse a los períodos previos al desastre, al período de prevención al de la atención de la emergencia. Y será posible analizar el comportamiento y las políticas de los diferentes agentes del Estado (Gobierno Central, gobiernos locales, etc.), de las Agencias Internacionales, instituciones nacionales, ONG's etc. *Entonces se podrán comparar las políticas sobre los desplazamientos y migraciones por distintos motivos entre sí y de éstos de cara a la política sobre desarrollo en América Latina.* ✓

REFERENCIAS

Bender, Steve (1993)

"Preparación en caso de desastres y desarrollo sostenible". E: *Desastres y Sociedad* (1) 1:98-102.

Blaikie, Piers et al (1996)

Vulnerabilidad. El entorno social, político y económico de los desastres. Lima, La Red, ITDG.

Cardona, Omar Darío (1993).

"Manejo Ambiental y prevención de desastres: dos temas asociados". En: Andrew Maskrey (Comp). *Los desastres no son naturales*. Bogotá, LA RED:75-93.

Franco, Eduardo (1998)

"¿El Niño o el desastre 1997-1998?". En: *Tecnología y sociedad*, 4: 4-8.

Hurtado, Isabel (1997)

"La red urbana regional". En: *Informativo Regional de Prensa. Boletín del Centro de Documentación e Información Regional del CIPCA*, No. 337, Suplemento No. 109, junio.

Hurtado, Isabel (1997-a)

Dinámicas especiales en la Región Grau. Seminario "Gestión del 18 de agosto de Desarrollo Local: Un Desafío Comparativo", CIPCA/ Grupo Propuesta

Ciudadana. Plura 26. 27 de septiembre de 1997.
Lavell, Allan (1993)

"Ciencias sociales y desastres naturales en América Latina: un encuentro inconcluso". En: Andrew Maskrey (Comp). *Los desastres son naturales*. Bogotá, LA RED: 135-154.

Mansilla, Elizabeth (1996)

Desastres: modelo para armar. Colección de piezas de un rompecabezas social. Lima, LA RED.

Maskrey, Andrew (comp.) (1993).

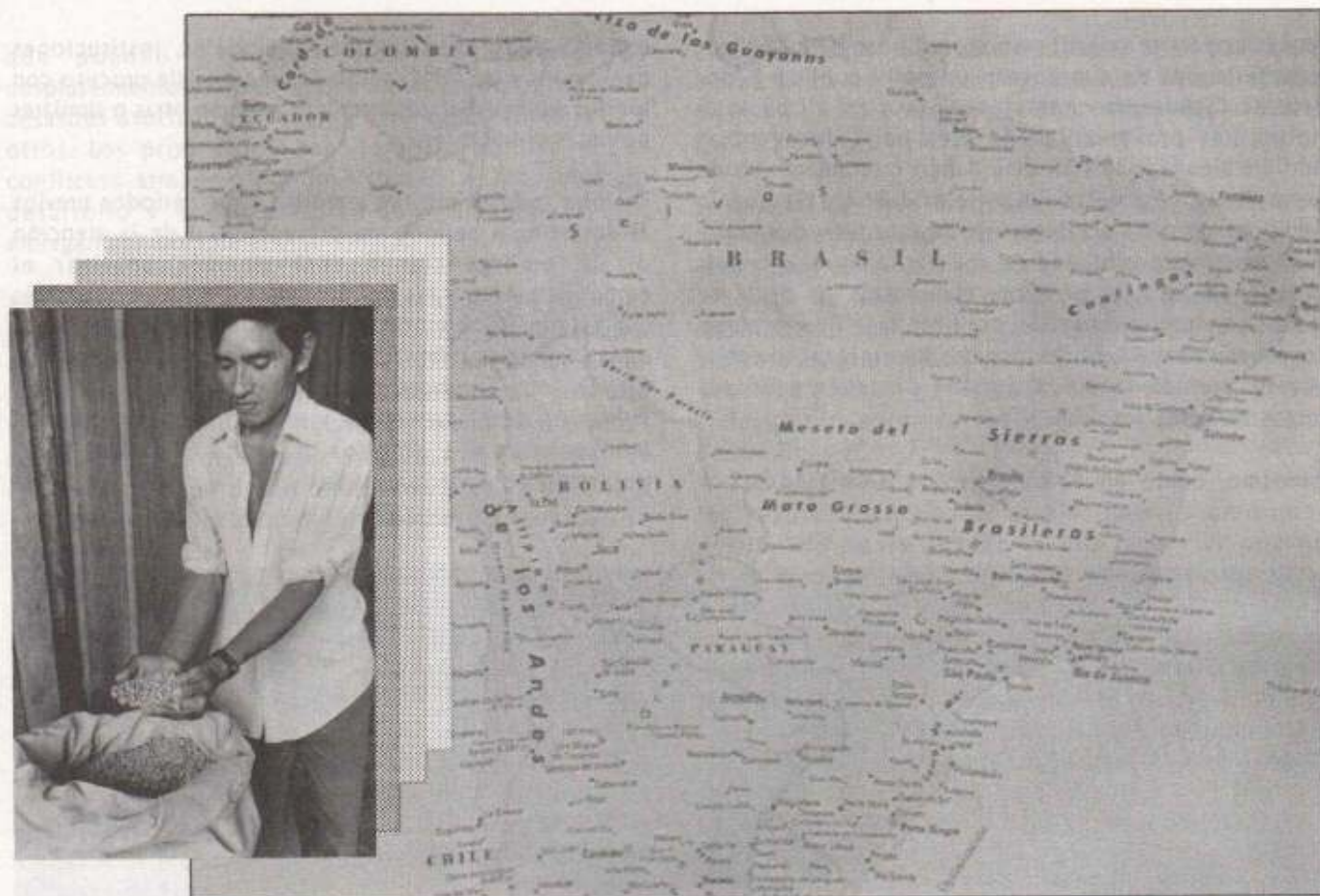
Los desastres no son naturales. Bogotá, LA RED.

Stepputat, Finn (1998)

Categorías, estigmas y derechos en la migración forzada en América Latina o beneficios y peligros de la categorización. Centro de Investigación de Desarrollo, Copenhague. Programa Alfa sobre Migración Forzada en América Latina. Propuesta de Investigación por colaboración. Bogotá, marzo 1998.

Varios Autores (1995) "Especial: La sequía en el nordeste de Brasil". En: *Desastres y sociedad*, (5) 3: 85-160.

Varios Autores (1995) "Especial: El desastre y la reconstrucción del Páez". En: *Desastres y Sociedad* (3) 4: 61-186.



MIGRACIONES FORZADAS Y LA CUESTIÓN AGRARIA EN BRASIL

Marilda Aparecida de Menezes
Departamento de Sociología y Antropología
Universidad Federal de Paraíba, Brasil.

A partir de 1930 -en el marco de la industrialización las migraciones internas comienzan a predominar en relación con la inmigración extranjera, teniendo como dirección principal el Estado de Sao Paulo, centro de este nuevo ciclo económico. En las primeras décadas del surgimiento migratorio 1930/40/50, los migrantes, los mismos que se trasladaban con la intención de retornar a su tierra natal, tendían a residir en la ciudad porque había más oportunidades de empleo. Además, existía la posibilidad de adquirir una profesión, dado el carácter reciente de la industrialización y el mercado del trabajo que estaba en proceso de formación. En la memoria de los migrantes, este periodo aparece como una época en

que "Sao Paulo era bueno". Además de que la situación de empleo era relativamente buena. Otro factor favorable para el migrante era la relativa facilidad de adquirir un terreno y construir casa propia. Esa posibilidad representaba el principal elemento para propiciar el establecimiento del migrante en la ciudad, (Menezes, 1985).

Después de la fase caracterizada como "Milagro económico" (1968/73), la economía brasileña ha sido marcada por periodos continuos de crisis económica, afectando las condiciones de empleo e interfiriendo en las tendencias de las migraciones. Este artículo pretende analizar algunas tendencias de las

migraciones forzadas en el Brasil entre las décadas de los 70s a los 90s, así como su relación con la cuestión agraria. Se dividirá el texto en tres partes.

Varios planteamientos teóricos sobre migraciones forzadas caracterizadas como desarraigamiento, como algo patológico en una supuesta condición normal de vida social que sería una fijación o establecimiento en un determinado lugar. Asociado a esta idea, los migrantes son vistos como individuos en proceso de pérdida de identidad y en una reintegración o asimilación a otros contextos sociales. Entendemos que la movilidad de población es una estrategia de sobrevivencia y en cuanto tal es parte integrante de la vida de segmentos importantes de la población. Varios estudiosos en Brasil han resaltado que las migraciones de campesinos a las ciudades para trabajar en actividades comerciales en período de zafra, son parte de las condiciones de readaptación social de esta clase. (García Jr., Menezes, Silva, Woortman). Así, nos apartamos de pensar en los flujos migratorios como orígenes o destinos fijos, proponemos entender la movilidad a través de la noción de "trayectorias migratorias", tanto a nivel de espacios sociales cuanto de historia de individuos y grupos sociales. En el Brasil, varios estudios han observado que desde la década de los 70s las migraciones se caracterizan por movimientos múltiples, que han marcado la identidad de "poblaciones errantes" (Martínez, 1982). En relación a las migraciones entre las fronteras del Estado-Nación, algunos investigadores han sugerido el concepto de "vidas móviles" (Stepputat: 1998).

"Que se define a nivel de la interacción social de la vida cotidiana. En efecto, que trabajar a base de estudios multilocales, para captar la complejidad de las identificaciones y de la organización social entre personas móviles, como se ha mostrado en el estudio de la migración transnacional (Sorensen: 1997, Stepputat, 1998: 3) ².

El concepto de "vidas móviles", "poblaciones errantes" o "migraciones múltiples" apunta a una cuestión metodológica importante que es cómo estudiar esta población. Stepputat habla de la necesidad de estudios "multilocales", entendamos que son importantes estudios que interconectan las áreas de origen y destino, así como el estudio de redes sociales, sean familiares, de amistad y de parentesco.

Migraciones múltiples: movilidad y sobrevivencia.

Varios estudios constatan que las migraciones internas desde la década de los 70s se han caracterizado por los múltiples

movimientos, tanto entre determinadas áreas de origen y destino, implicando otros trayectos. Diferentemente de las migraciones de décadas anteriores que presentaban flujos más o menos definidos, aquellos se caracterizan por movimientos múltiples, debido a dificultades de establecimiento en áreas consideradas como "destino" ganaban importancia de los movimientos circulares, tanto de retorno a las áreas de "origen" como el desplazamiento a otros lugares. La complejidad de las migraciones internas en el Brasil ha motivado el debate sobre algunas nociones básicas utilizadas por estudiosos de las migraciones tales como: origen y destino, "recepción" y expulsión. Estas nociones conciben el espacio de una forma estática, resaltando más la condición geográfica que la estructura económica y social.

Para lograr tener una visión más amplia de lo expuesto hasta aquí, presentaré algunos datos que demuestran el cambio en una de las rutas migratorias más importantes desde la década de los 50s en el Brasil, que es el desplazamiento masivo poblacional para la región metropolitana de Sao Paulo, siendo la Región Nordeste la principal región de donde parten estos migrantes (Menezes y Goncalves 1986:28). Entiendo que los desplazamientos poblacionales no se realizan únicamente en un espacio físico, geográfico, sino en "espacios socioeconómicos". Asimismo el análisis de las migraciones que se desarrollan en este artículo, considera tanto una dinámica de espacios en términos socioeconómicos como también dinámica de ciclo de vida familiar.

Las migraciones en el Nordeste del Brasil se caracterizan tanto por movimiento interregional, que el 25% del total de migrantes, migran dentro de la propia región Nordeste y por movimientos interregionales el 75% migra a otras regiones. En la década de los 70s, Sao Paulo recibió 3.540.000 migrantes. De los cuales 2.765.000 se establecieron en la Metrópoli y el resto se dirigió a ciudades pequeñas y medianas. La población urbana del Estado es el 92.8% (Martine, 1981:22). Estos datos indican que en la década de los 70s, 500.000 nuevos migrantes entraban en Sao Paulo cada año y la estimación era de una población de 22 millones para el año 2.000 (Kowarick, 1985:71). De acuerdo con el censo demográfico de 1980, 2.844.101 de migrantes de la región Nordeste y 1.674.205 del Estado de Minas Gerais vivían en el Estado de San Pablo (Menezes y Gocalve, 1986:43).

Los trabajos de demógrafos que analizan los datos del censo demográfico de 1990 indican un cambio sustancial en la migración a San Pablo. Primero, el Estado en la década de los 70s una migración líquida de 3.083.173 en el período

² Sorensen, N.N. (1988) Narrating identity across dominican worlds. In: Smith, M.P.& Guarnizo, L.E. (eds). Transnationalism from below: comparative urban and community research, Vol. 6, Transaction Publishers, New Brunswick.

comprendido de 1980 a 1991 tuvo una migración líquida de 400.000. Segundo, la región metropolitana que tuvo una migración líquida 2.295.757 en los años 80 tuvo una migración líquida negativa de - 433.565 (Perillo y Aranha). Esto demuestra que el Estado y la Región Metropolitana de San Pablo están perdiendo su importancia en términos de absorber los flujos migratorios provenientes de las áreas rurales y urbanas. Estos cambios afectaron directamente la tasa de crecimiento poblacional en la región metropolitana, que en los años 70s fue 4,46% por año y en los 80 fue de 1,76% por año.

Estos resultados causaron un gran impacto en los estudios migratorios, urbanización y transformación de las áreas rurales. *Uno de los aspectos que influyó en los cambios de tendencias migratorias fue la intensificación de los movimientos sociales, circular y de retorno.* En investigaciones de los migrantes provenientes de las áreas rurales del Estado de Paraíba, que habitaban en la región metropolitana de San Pablo en las décadas de los 70s y 80s, *observamos, que las diferentes condiciones de trabajo y vivienda generan dificultades en el establecimiento de los migrantes, dándose la tendencia del retorno a sus áreas de origen.* Una serie de estudios, artículos periodísticos y pronunciamientos de líderes sindicales mostraban que la migración de retorno fue una contra tendencia en la historia del movimiento poblacional en dirección a la metrópoli.

Entre los que migraron en las décadas del 70s y 80s, *el emplearse en la industria era el gran sueño*, pues significaba la posibilidad de un salario mayor y el acceso a los beneficios sociales y de previsión. La expectativa de adquirir una "profesión" a través del trabajo en la industria, era fomentada por las experiencias de los amigos y parientes, especialmente de aquellos que migraron en la décadas anteriores a 1970, que consiguieron una "profesión". Como se trataba de migrantes cuyo último empleo fue la agricultura, carecían de la instrucción necesaria que les permitiera ser considerados como mano de obra calificada. Por esto, pasaron a trabajar a la construcción civil que fue la primera beneficiada con estas migraciones, pero ellos consideraban esta actividad, la construcción civil, que es la primera actividad, en cuanto, que está actividad es considerada temporal, hasta que un amigo o pariente consiguiera una colocación o empleo, en una industria y tener así, una posibilidad de un mejor empleo. Varias investigaciones han demostrado que las posibilidades de ascenso profesional estaban restringidas

para los migrantes, estos tienden a permanecer en profesiones consideradas no calificados. (Menezes, 1985; Berlinck, 1997).

Estas condiciones de sobrevivencia en las grandes ciudades no han sido el único determinante en las posibilidades para que el migrante se establezca. Pero es preciso considerar las estrategias usadas por los miembros de la familia frente a la necesidad de migrar. En general migran los hombres, jefes de familia y los jóvenes, dedicándose las mujeres, los niños y los ancianos a las tareas del campo en las áreas rurales. Los salarios cumplen una doble función, mantener la sobrevivencia del trabajador migrante, lo mismo que de su familia. En el caso del desempleo, se coloca siempre el regreso como una posibilidad y la reintegración en el trabajo familiar agrícola o en empleos temporales en la localidad. Así la segmentación de la familia no significa una tendencia a la desintegración pero tiene viabilizado la reproducción social del conjunto de sus miembros aunque físicamente estén distantes.

Dentro del significado de las migraciones hacia las metrópolis, es importante destacar otro movimiento importante constituido por la llamada "ocupación de la frontera agrícola", especialmente en la región amazónica del Brasil.

Migraciones y la cuestión agraria brasileña.

Varios investigadores en el Brasil han afirmado que las migraciones de contingentes significativos de la población según mostramos con la información anteriormente, tiene un carácter de migración forzada por la aplicación del modelo de desarrollo económico basado en la concentración industrial en algunas regiones del país, en la elevada concentración de la tierra, que no permite que millones de pequeños propietarios y sin tierra tengan condiciones dignas de vida.

Datos de la concentración de la propiedad de la tierra revelan que apenas el 1% de los propietarios (cerca de 46 mil), poseen el 46% de todas las tierras en el Brasil, lo que representa 300 millones de hectáreas. Un ejemplo claro de esta concentración es la Empresa Manaza que posee una propiedad de 2,4 millones de hectáreas, de la que representa un área del tamaño del Estado de Sergipe, uno de los Estados de la Región Nordeste (Stédile 1998:317-8).

En cuanto al modelo de desarrollo agrícola, destacaríamos

tres aspectos: el primero es la mala utilización de las tierras; especialistas afirman que el 20% de las tierras agrícolas del país están siendo usadas para trabajos temporales o permanentes. (Stédile 1998:318). Un segundo aspecto es la modernización de áreas consolidadas de agricultura, siendo las mejores tierras las destinadas para el monocultivo de exportación, dejando las peores para la producción de otros artículos para el consumo interno. La concentración latifundista es una política dirigida a que la gran propiedad y los cultivos comerciales tengan consecuencias sobre las condiciones de reproducción de los trabajadores rurales y urbanos. La población que reside y trabaja en el campo es grande y significativa, representando el 43.6% del total de la mano de obra en la Región (Carvalho, 1990:455). Un tercer aspecto es la expansión del área cultivada a través de la ocupación de nuevas áreas, lo que es clasificado por los estudiosos como "áreas de la frontera agrícola". Estas se han constituido como un destino importante para grupos significativos de las poblaciones expulsadas del campo en las décadas de los 70s y los 80s.

Uno de los Estados que sufrió de forma más drástica los efectos de la modernización de la agricultura con repercusiones sobre las migraciones forzadas fue Paraná, en la Región Sur del Brasil. En las décadas de los años 40, 50, y 60, El Paraná representaba la principal región de la frontera del Brasil. En el intervalo de diez años, Paraná deja de ser un Estado "receptor" de migrantes para convertirse en expulsor masivo de población migrante. En las décadas de los 70s a los 80s, el Estado expulsó 1.201.457 personas, siendo así que 95.104 (cerca del 9%) se establecieron dentro de la propia región Sur y el resto se dirigió fuera de la región, principalmente a las nuevas zonas de la frontera agrícola en la Región Amazónica y a ocupar tierras en Paraguay, así como a la región metropolitana de San Pablo. Los datos indican que 550,000 paraneses migraron para el Estado de San Pablo. En cuanto a los grupos que se dirigieron a la región amazónica, el principal destino fue el Estado de Rondonia, que tuvo una tasa de crecimiento del 15,0% en el 70 en cuanto a la tasa del Brasil era el 2.7% por año (Menezes y Goncalves, 1986:65/9). La expulsión de campesinos del Estado de Paraná se explica no sólo como resultado del proceso de modernización de la agricultura, como la sustitución del café por la soya, mecanización y consecuente disminución del empleo rural, sino también por conflictos de la tierra. Estos emergieron como consecuencia de las disputas entre campesinos y latifundistas en cuanto a posesión y uso de la tierra y como regulación legal de la posesión (títulos

de propiedad); estas luchas estuvieron marcadas por la violencia contra la propiedad y contra las personas que se tradujo en hacinamiento, prisión y muerte de campesinos (Menezes, 1987).

La ocupación de Rondonia fue realizada a través de proyectos de colonización dirigidos al reclutamiento de campesinos sin tierra o que la perdieron. Las difíciles condiciones de vida, tales como la falta de escuelas, medios de transporte, asistencia médica llevaron a grandes cantidades de campesinos a abandonar las áreas rurales y migrar nuevamente, las cuales se dieron en cuatro direcciones principales: primero fue la migración hacia áreas de la frontera agrícola. Segundo migraciones hacia áreas urbanas de la región amazónica (Martine, 1990:23). Tercero una migración por estaciones (Sydenstricker and Torre, 1991:38/9) y finalmente la migración de retorno, principalmente para el Sur y Sudeste del Brasil. Los retornados se inmiscuyeron en la lucha por la tierra orientados por el Movimiento de los Sin Tierra y pasaron a reivindicar sus derechos ante los gobiernos estatales y federales, hacia una Reforma agraria en la propia región de donde fueron obligados a migrar. (Santos, 1993).

Las fronteras entre cada tipo de movimiento migratorio no han sido fáciles de delinear pero ellas se traslapan. Varios estudios en el Brasil han demostrado que todos los tipos de migración interna desde la década de los 70s se han caracterizado por movimientos múltiples, esto significa que tanto en la migración para las áreas urbanas como para las de la frontera agrícola ha resultado con una tendencia común y es la negativa para el establecimiento de los migrantes, esto trae nuevas migraciones, para nuevos lugares a donde retornar para las áreas de origen.

Reforma agraria y las migraciones forzadas.

Como vimos, disminuyeron las posibilidades de empleo y vivienda en la región Sudeste, principalmente en San Pablo y en Río de Janeiro, desde mediados de la década de los 80, de forma que esta región representa una alternativa de sobrevivencia efectiva para millares de campesinos del Nordeste. Varios estudios han demostrado que en las décadas del 80 y el 90, la región Nordeste, ha sido marcada por una migración de retorno (Menezes, 1985; Moreira y Targino, 1997: 229). Con la vuelta de la democracia de Brasil desde los años 80, después de la dictadura militar, resurgen varios movimientos sociales luchando por la tierra, los derechos

de los trabajadores, derechos civiles y otros. Dentro de estos, el movimiento de los Sin Tierra (MST) se ha definido como un movimiento de expresión nacional, con representación en la mayoría de los Estados del Brasil. Uno de los líderes de MTS declara:

"El MTS está convencido que la Reforma agraria es una necesidad para resolver los graves problemas económicos y sociales que afectan a toda la sociedad brasileña."

Analizando los principales problemas que el pueblo brasileño enfrenta, especialmente en las ciudades, como el desempleo, el hambre, la marginación social, la aglomeración exagerada de la población en las grandes ciudades, la falta de vivienda, se percibe que estos problemas tienen relación directa con el problema agrario brasileño. Y que al no haber soluciones para ese grave problema, se tiene como única opción la de una Reforma agraria que ataque el problema agrario en todas sus dimensiones" (Stédile, 1998:320). El Movimiento de los Sin Tierra (MST) actúa a través de tres formas principales de lucha por la tierra: ocupaciones de tierra, acampamentos y asentamientos como solución para realizar la Reforma agraria. Entre 1984 y 1997, fueron realizadas 518 ocupaciones, involucrando a 151.427 familias. Petras, afirma que el MST se ha consolidado como liderazgo en los movimientos campesinos en América Latina, siendo que militantes de Argentina, Bolivia y Paraguay han frecuentado escuelas del MST y se han comprometido en actividades conjuntas (Petras, 1997:271).

Ahora bien, durante los años 80s y 90s donde hay un proceso de redemocratización Brasil lucha por la tierra y se ha revestido de un carácter violento, con agresiones físicas a las personas, a las propiedades y asesinatos.

Un ejemplo que ilustra la importancia de la lucha por la reforma agraria, como alternativa a las migraciones forzadas y en caso de los brasiguayos que son: "campesinos expulsados de la Región Sur de Brasil y que migraron por la región de la frontera agrícola de Paraguay en la década de los 70s". Se estima que cerca de 400.00 brasileños vivían en Paraguay en 1980.

En 1988 cerca de 2000 familias de campesinos brasiguayos consiguieron el acceso a la tierra, reafirmando tanto con otros grupos que luchan por la tierra, que la Reforma agraria en el Brasil se ha realizado a través de la organización masiva de los campesinos. En el Paraguay los campesinos reviven situaciones de explotación, de

irrespeto a los derechos humanos y a la reglamentación jurídica de posesión de la tierra. En investigaciones realizadas con los brasiguayos entre 1985 y 1987 constatamos que inmigrantes brasileños eran obligados a tener "permiso", es decir, un documento de permiso de residencia, que era renovable cada tres meses. Además, también debían de pagar una "libreta", de impuesto que les daba el derecho de transitar a pie, en bicicleta, en semoviente o en carro. Como los colonos brasileños no tenían los medios financieros para pagar impuestos, vivían siempre amenazados por la policía. En caso de ser reducidos a prisión, podían ser liberados mediante el pago en dinero o entrega de bienes. Existen innumerables historias de familias que perdieron su pequeño patrimonio que poseían (aves, puercos, etc.) para liberar a un pariente o amigo de la prisión. Lo cotidiano de los brasiguayos en Paraguay fue marcado por la inseguridad material y civil, el miedo creado por el aparato policial. A principio de la década de los 80s comienzan a abrir por la radio las acciones emprendidas para lograr la reforma agraria en el Brasil. Contactos permanentes de los brasiguayos con los municipios de la frontera, hace que tomasen conciencia del Movimiento de los Sin Tierra en el Estado de Mato Grosso do Sul, que hace frontera con el Paraguay, y comienzan a organizarse en el Paraguay y hacer articulaciones con líderes brasileños para el retorno colectivo y organizado al Brasil.

En 1985, se organizaron los primeros campamentos de brasiguayos para luchar por la tierra. Fueron acampadas 940 familias en el "Mundo Novo", 147 en Siete Cuerdas y más de 78 en Naviraí, todos en el Estado de Mato Grosso do Sul. Después de 6 meses, los acampados en Mundo Nuevo, fueron asentados en el municipio de Ivinhema.

En el proyecto realizado en Siete Cuerdas, fueron asentadas 150 familias en junio de 1986. Los Brasiguayos ahora tuvieron que organizarse de forma pacífica, enfrentaron la persecución y la represión de la policía paraguaya y brasileña. Un camión que traía a 6 familias el 25 de abril de 1986, fue detenido por la policía paraguaya que amenazó con golpear a las familias después de múltiples negociaciones, se consiguió liberar el camión. A pesar de las amenazas, los brasiguayos continuaron retornando a Brasil y cerca de 2000 familias consiguieron tierra a través de su organización política apoyada por el Movimiento de los Sin Tierra. La vuelta de los brasiguayos al Brasil representa una integración real a su patria, por medio del acceso a la tierra que les garantiza condiciones dignas de vida y asimismo se convierten en ciudadanos con derechos económicos, sociales, culturales, políticos y jurídicos. ✓

MIGRAÇÕES FORÇADAS E A QUESTÃO AGRÁRIA NO BRASIL

Marilda Aparecida de Menezes

Departamento de Sociologia e Antropologia
Universidade Federal da Paraíba, Brasil.

Introdução

É a partir de 1930 - marco da industrialização - que as migrações internas começam a predominar em relação à imigração estrangeira, tendo como direção principalmente o Estado de São Paulo, centro deste novo ciclo econômico. Nas primeiras décadas do surto migratório - 1930/40/50, os migrantes, mesmo que viessem com a intenção de retornar à sua terra natal, tendiam a se fixar na cidade, pois havia oportunidades de emprego. Além disso, existia a possibilidade de aquisição de uma profissão, pois, dado o caráter recente da industrialização, o mercado de trabalho estava em processo de formação. Na memória dos migrantes, este período aparece como a época em que "São Paulo era bom". Ademais da situação relativamente boa de emprego, outro fator favorável ao migrante era a relativa facilidade de adquirir um terreno e construir a casa própria. Essa possibilidade representava o principal elemento para propiciar a fixação do migrante na cidade (Menezes, 1985).

Após a fase caracterizada como "milagre econômico" (1968/73), a economia brasileira tem sido marcada por períodos contínuos de crise econômica, afetando as condições de emprego e interferindo nas tendências das migrações. Este artigo pretende analisar algumas tendências das migrações forçadas no Brasil entre as décadas de 70 a 90, bem como a sua relação com a questão agrária. Dividirei o texto em três partes.

Várias abordagens teóricas sobre migrações forçadas caracterizam a mobilidade como desenraizamento, como algo patológico a uma suposta condição normal de vida social que seria a fixação em determinado local. Associado a esta idéia, os migrantes são vistos como em processo de perda de identidade e em reintegração ou assimilação a outros contextos sociais. Entendemos que a mobilidade populacional é uma estratégia de sobrevivência e enquanto tal é parte integrante da vida de segmentos importantes da população. Vários estudiosos no Brasil tem ressaltado que as migrações de camponeses para as cidades ou para trabalhar em culturas comerciais no período de safra são parte das condições de reprodução social desta classe (Garcia Jr., Menezes, Silva, Woortman). Assim, diferentemente

de pensar os fluxos migratórios com origens e destinos fixos, propomos entender a mobilidade através da noção de *trajetórias migratórias*, tanto a nível de espaços sociais quanto de histórias de indivíduos e grupos sociais. No Brasil, vários estudos tem identificado que desde a década de 70 as migrações se caracterizam por movimentos múltiplos, marcando a identidade de 'populações errantes' (Martine, 1982). Em relação às migrações entre as fronteiras do Estado - Nação, alguns pesquisadores tem sugerido o conceito de 'vidas móveis' (Stepputat, 1998):

"que se define a nível de la interacción social de la vida cotidiana. En efecto tenemos que trabajar a base de estudios multilocales para captar la complejidad de identificaciones y organización social entre personas móviles, como se ha mostrado en el estudio de la migración transnacional" (Sorensen, 1997 in Stepputat, 1998: 3)¹

O conceito de 'vidas móveis', 'populações errantes' ou 'migrações múltiplas' aponta para uma questão metodológica importante, que é como estudar esta população. Stepputat fala da necessidade de estudos 'multiocais, entendemos que são importantes estudos que interconectem áreas de origem e destino bem como o estudo de redes sociais, sejam familiares, de amizade e de parentesco.

Migrações múltiplas: mobilidade e sobrevivência

Vários estudos constatam que as migrações internas desde a década de 1970 têm se caracterizado pela ocorrência de movimentos múltiplos, tanto entre determinadas áreas de origem e destino, quanto envolvendo outros trajetos. Diferentemente das migrações de décadas anteriores, que apresentavam fluxos mais ou menos definidos, aquelas se

¹ Sorensen, N.N. (1988) Narrating identity across dominican words. In: Smith, M.P. & Guarnizo, L.E. (eds.) Transnationalism from below: comparative urban and community research, Vol. 6, Transaction Publishers, New Brunswick.

caracterizam por movimentos múltiplos, onde devido as dificuldades de fixação em áreas consideradas de 'destino', ganham importância os movimentos circulares, tanto de retorno às áreas de 'origem' quanto de deslocamento para outros lugares. A complexidade das migrações internas no Brasil tem motivado algum debate sobre algumas noções básicas utilizadas por estudiosos das migrações, tais como: origem e destino, atração e expulsão. Estas noções concebem o espaço de uma forma estática, ressaltando mais a condição geográfica do que da estrutura econômica e social.

Apresentarei alguns dados que demonstram as mudanças em uma das rotas migratórias mais importantes desde a década de 1950 no Brasil, que é o deslocamento massivo populacional para a região metropolitana de São Paulo, sendo a Região Nordeste a principal região de onde partem estes migrantes (Menezes e Gonçalves, 1986: 28). Entendo que os deslocamentos populacionais não se realizam em um espaço físico, geográfico, mas em 'espaços sócio-econômicos'. Assim a análise das migrações, desenvolvida aqui, considera tanto a dinâmica dos espaços em termos sócio-econômicos como também a dinâmica do ciclo de vida familiar.

As migrações no Nordeste do Brasil se caracterizam tanto por um movimento inter-regional, sendo que 25% do total de migrantes migram dentro da própria região Nordeste, quanto por movimentos inter-regionais, sendo que 75% migram para outras regiões. Na década de 70, São Paulo recebeu 3.540.000 migrantes, dos quais 2.765.000 ficaram na metrópole e o restante se dirigiu para cidades pequenas e médias. A população urbana do Estado é 92,8% (Martine, 1981: 22). Estes dados indicam que na década de 70, 500.000 novos migrantes entravam em São Paulo a cada ano e a estimativa era que a cidade teria uma população de 22 milhões no ano 2000 (Kowarick, 1985: 71). De acordo com o censo demográfico de 1980, 2.844.101 migrantes da região Nordeste e 1.674.205 do Estado de Minas Gerais viviam no Estado de São Paulo (Menezes e Gonçalves, 1986: 43).

Os trabalhos de demógrafos que analisam os dados do censo demográfico de 90 indicam uma mudança substancial na migração para São Paulo. Primeiro, o estado teve na década de 70 uma migração líquida de 3.083.173, no período de 80 - 91 teve uma migração líquida de 400.00. Segundo, a região metropolitana que teve uma migração líquida de 2.295.757 nos anos 80, teve uma migração líquida negativa de - 433.565 (Perillo e Aranha, 1992: 113/5). Isto demonstra que o Estado e a região metropolitana de São estão perdendo sua importância em termos de absorver os fluxos migratórios provenientes de áreas rurais e urbanas. Estas mudanças afetaram diretamente a taxa de crescimento populacional na região metropolitana, que nos anos 70 foi 4,46% por ano e em 80 foi 1,76% por ano.

Estes resultados causaram um grande impacto sobre os estudos

de migrações, urbanização, transformações na área rural e áreas correlatas. Uma das mudanças nas tendências migratórias foi a intensificação dos movimentos sazonais, circular e de retorno. Em pesquisa com os migrantes provenientes de áreas rurais do Estado da Paraíba que moravam na região metropolitana de São Paulo nas décadas de 70 e 80 observamos que as difíceis condições de trabalho e moradia geraram dificuldades na fixação dos migrantes, ocorrendo uma tendência para retorno às áreas de origem. Uma série de estudos, artigos de jornais e pronunciamentos de lideranças sindicais mostraram que a migração de retorno foi uma contra-tendência ao histórico movimento populacional em direção às metrópoles.

Entre os que migraram nas décadas de 70 e 80, o emprego na indústria era o grande sonho, pois significa a possibilidade de um salário maior e o acesso aos benefícios sociais e previdenciários. A expectativa é adquirir uma 'profissão' através do trabalho na indústria, esse desejo tem como referência os exemplos de amigos, parentes, especialmente aqueles que migraram nas décadas anteriores a 1970, que conseguiram aprender uma 'profissão'. Como se tratam, porém, de migrantes, cujo último emprego foi na agricultura, caracterizam-se em geral, pela ausência de qualificação. Por isto, a construção civil é, via de regra, a primeira atividade, no entanto, esta atividade é considerada como temporária, até que um amigo ou parente consiga uma colocação em uma indústria. Várias pesquisas tem demonstrado que as possibilidades de ascensão profissional são restritas e o migrante tende a permanecer em profissões consideradas desqualificadas (Menezes, 1985; Berlinck, 1977).

Estas condições de sobrevivência nas grandes cidades não são a única determinante nas possibilidades do migrante se fixar mas é preciso considerar as estratégias utilizadas pelos membros da família frente a necessidade de migrar. Em geral migram os homens, chefes de família e os jovens, ficando as mulheres, crianças e velhos nas áreas rurais. Os salários cumprem uma dupla função, de manter a sobrevivência do trabalhador migrante, bem como de sua família. No caso de desemprego, o retorno se coloca sempre como uma possibilidade e a reintegração no trabalho familiar agrícola ou empregos temporários na localidade. Assim, a segmentação da família não tem significado uma tendência à desagregação, mas tem viabilizado a reprodução social do conjunto dos seus membros, mesmo estando fisicamente distantes. Além da significância das migrações para as metrópoles, é importante destacar um outro movimento importante, constituído pela chamada 'ocupação da fronteira agrícola', especialmente na região Amazônica do Brasil.

Migrações e a questão agrária brasileira

Vários pesquisadores no Brasil tem afirmado que as migrações de contingentes significativos de população, conforme mostramos com dados acima tem um caráter de migrações forçadas pois são decorrentes do modelo de desenvolvimento

econômico baseado na concentração industrial em algumas regiões do país, na elevada concentração da terra, o que não permite que milhares de pequenos proprietários e sem terra tenham condições dignas de vida.

Dados de concentração da propriedade da terra revelam que apenas 1% dos proprietários (cerca de 46 mil) é dono de 46% de todas as terras no Brasil, o que representa 300 milhões de hectares. Um exemplo claro desta concentração é a Empresa Manasa que possui um imóvel de 2,4 milhões de hectares, o que representa uma área do tamanho do Estado de Sergipe, um dos estados da Região Nordeste (Stédile, 1998: 317-8).

Quanto ao modelo de desenvolvimento agrário, destacariamos três aspectos; o primeiro é a má utilização das terras, especialistas afirmam que apenas 20% das terras agricultáveis do país estão sendo usadas com lavouras temporárias ou permanentes (Stédile, 1998: 318). Um segundo aspecto é a modernização de áreas consolidadas de agricultura, sendo as melhores terras destinadas para monocultura de exportação, ficando as piores para produção de itens de consumo alimentar interno. A concentração fundiária e uma política voltada para a grande propriedade e culturas comerciais tem consequências sobre as condições de reprodução dos trabalhadores rurais e urbanos. A população residente e trabalhando no campo ainda é significativa, representando 43,6% do total da mão-de-obra na região (Carvalho, 1990: 455). Um terceiro aspecto é a expansão da área cultivada através da ocupação de novas áreas, o que é classificado pelos estudiosos como "áreas de fronteira agrícola". Estas tem se constituído como um destino importante para grupos significativos de populações expulsas do campo nas décadas de 70 e 80.

Um dos estados que sofreu de forma mais drástica os efeitos da modernização da agricultura com repercussões sobre migrações forçadas foi o Paraná, na região Sul do Brasil. Nas décadas de 40, 50 e 60 o Paraná representava a principal região de fronteira agrícola do Brasil, recebendo fluxos importantes de população vindos da região Sul e Nordeste do Brasil. Num intervalo de dez anos, o Paraná deixou de ser um Estado absorvedor de migrantes, passando a expulsar massivamente. Na década de 1970-80 o Estado expulsou 1.201.457 pessoas, sendo que apenas 95.104, cerca de 9% ficou dentro da própria Região sul e o restante se dirigiu para fora da região, principalmente para novas áreas de fronteira agrícola na Região Amazônica, para ocupação de terras no Paraguai, e para a região metropolitana de São Paulo, os dados indicam que 550.000 paranaenses migraram para o Estado de São Paulo. Quanto ao grupo que se dirigiu à região amazônica, o principal destino foi o Estado de Rondônia, que teve um taxa de crescimento populacional na década de 70 de 15,0%, enquanto a taxa do Brasil era 2,7 por ano (Menezes e Gonçalves, 1986: 65/9). A expulsão de camponeses do Estado do Paraná é explicada não apenas como resultado de processos de modernização da agricultura, com a substituição

do café pela soja, mecanização e conseqüente diminuição do emprego rural, mas também pelos conflitos de terra. Estes emergiram como decorrência de disputas entre camponeses e latifundiários quanto a posse e uso da terra bem como da regularização legal da posse, que foram marcadas por violência a propriedade bem como às pessoas, com espancamentos, prisões, e mortes de camponeses (Menezes, 1987).

A ocupação de Rondônia foi realizada através de Projetos de colonização dirigido ou espontâneo que arregimentaram camponeses sem terra ou que perderam a terra. As difíceis condições de vida, tais como falta de escolas, meios de transporte, assistência médica levaram grande parte dos camponeses a abandonarem as áreas rurais e novamente migrar. Eles seguiram quatro principais direções. Primeiro, a migração para outras áreas de fronteira agrícola. Segundo, migração para áreas urbanas da região amazônica (Martine, 1990: 23). Terceiro, a migração sazonal (Sydenstricker and Torre, 1991: 38/9) e finalmente a migração de retorno, principalmente para o sul e sudeste do Brasil. O retornado se engajaram na luta pela terra orientado pelo Movimento dos Sem Terra e passaram a reivindicar dos Governos Estaduais e Federações para a Reforma agrária na própria região de onde foram obrigados a migrar (Santos, 1993).

As fronteiras entre cada tipo de movimento migratório não são facilmente delineáveis, mas eles se sobrepõem. Vários estudos no Brasil tem demonstrado que todos os tipos de migração interna desde a década de 70 tem se caracterizado por movimentos múltiplos. Isto significa que tanto na migração para áreas urbanas quanto nas regiões de fronteira agrícola tem ocorrido uma tendência para não fixação dos migrantes, isto resulta numa migração para novos lugares ou retorno para as áreas de origem.

Reforma agrária e as migrações forçadas

Como vimos as possibilidades de emprego e moradia na Região Sudeste, principalmente São Paulo e Rio de Janeiro diminuiram desde meados da década de 80, de forma que esta região não tem representado mais uma alternativa de sobrevivência efetiva para milhares de camponeses do Nordeste. Vários estudos tem demonstrado que nas décadas de 80 e 90, a Região Nordeste tem sido marcada por uma migração de retorno (Menezes, 1985; Moreira e Targino, 1997: 229). Com a redemocratização do Brasil desde os anos 80, após a Ditadura Militar, vários movimentos sociais ressurgem, lutando por terra, direitos trabalhistas, direitos civis e outros. Dentre estes, o Movimento dos Sem Terra (MST) tem se firmado como um movimento de expressão nacional, com representações na maioria dos Estados do Brasil. Um dos líderes do MST declara:

"O MST está convencido de que a Reforma Agrária é uma necessidade para resolver os graves problemas

econômicos e sociais que afetam toda a sociedade brasileira. Analisando-se os principais problemas que o povo brasileiro enfrenta, em especial nas cidades, como o desemprego, a fome, a marginalidade social, a aglomeração exagerada nas grandes cidades, a falta de moradia, percebe-se que esses problemas têm relação direta com o problema agrário brasileiro. E que não haverá solução para esses graves problemas, sem que se realize uma Reforma Agrária que ataque o problema agrário em todas as suas dimensões" (Stédile, 1998: 320).

O Movimento dos Sem Terra (MST) atua através de três formas principais de luta pela terra: ocupações de terra, acampamentos e assentamentos como solução para realizar a reforma agrária. Entre 1984 e 1997, foram realizadas 518 ocupações, envolvendo 151.427 famílias. Petras afirma que o MST tem se consolidado como uma liderança nos movimentos camponeses na América Latina, sendo que militantes da Argentina, Bolívia e Paraguai tem frequentado escolas do MST e se engajado em atividades conjuntas (Petras, 1999: 271).

Embora durante os anos 80 e 90, há um processo de redemocratização no Brasil, a luta pela terra tem se revestido de um caráter violento, com agressões físicas à pessoa, à propriedade e assassinatos.

Um exemplo que ilustra a importância da luta pela reforma agrária como alternativa às migrações forçadas é o caso dos brasiguaios, que são camponeses expulsos da Região sul do Brasil e que migraram para a região de fronteira agrícola do Paraguai na década de 70, estima-se que cerca de 400.000 brasileiros viviam no Paraguai em 1980.

Em 1988 cerca de 2000 famílias de camponeses brasiguaios conseguiram o acesso à terra, reafirmando, como vários outros grupos que lutam pela terra, que a Reforma Agrária no Brasil só é realizada através da organização massiva dos camponeses. No Paraguai os camponeses revivem situações de exploração, desrespeito aos direitos humanos e a regulamentação jurídica da posse da terra. Em pesquisa realizada com os brasiguaios entre 1985 e 1987 constatamos que o imigrante brasileiro era obrigado a ter um 'permisso', documento de permissão de residência, que era renovável a cada três meses. Além disso, também pagavam a 'livreta', imposto que lhes dava o direito de transitar a pé, de bicicleta, em animal ou carro. Como os colonos brasileiros não tinham condições financeiras de pagar todas estas taxas, viviam sempre ameaçados pela polícia. Caso fossem presos, só seriam libertados mediante o pagamento em dinheiro ou a entrega de bens. Há inúmeras histórias de famílias que perderam o pequeno patrimônio tais como algumas criações: porcos, galinhas - para liberar um parente ou amigo da prisão. O cotidiano dos brasiguaios no Paraguai foi marcado pela insegurança material e civil, com o medo

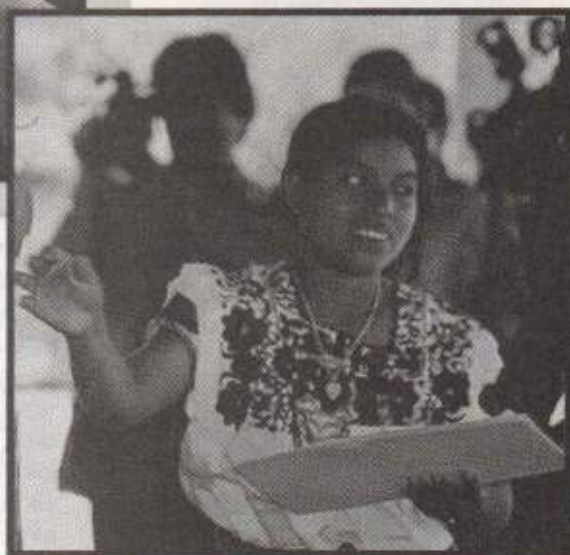
instalado pela aparelho policial. Em princípios da década de 80 começam a ouvir pelo rádio as ações pela reforma agrária no Brasil. O contato permanente dos brasiguaios com os municípios de fronteira fez com que tomassem conhecimento do Movimento dos Sem Terra no Estado do Mato Grosso do Sul, que faz fronteira com o Paraguai e começam a se organizar no Paraguai e fazer articulações com lideranças brasileiras para o retorno coletivo e organizado ao Brasil.

Em 1985, foram organizados os primeiros acampamentos de brasiguaios para lutar por terra. Foram 940 famílias acampadas em Mundo Novo, 147 em Sete Quedas e mais 78 em Naviraí, todos no Estado do Mato Grosso do Sul. Depois de 6 meses, os acampados de Mundo Novo foram assentados no município de Ivinhema. No Projeto Sete Quedas, em junho de 1986, 150 famílias foram assentadas. Os brasiguaios embora tivessem se organizado de forma pacífica, enfrentaram a perseguição e a repressão da polícia paraguaia e brasileira. Um caminhão que trazia 6 famílias no dia 25 de abril de 1986, foi barrado pela polícia paraguaia, que ameaçou bater de chicote nas famílias. Depois de muita negociação, conseguiu-se a liberação do caminhão. Apesar das ameaças, os brasiguaios continuaram retornando ao Brasil e cerca de 2000 famílias conseguiram terra através de sua organização política apoiada pelo Movimento dos Sem Terra. A volta dos brasiguaios ao Brasil representou uma integração real à sua pátria, através do acesso à terra puderam garantir condições dignas de vida e assim se tornarem cidadãos com direitos econômicos, sociais, culturais políticos e jurídicos. ✓



Bibliografia

- Berlink, M.T. (1977) *Marginalidade social e relações de classes em São Paulo*, 2ª ed. Rio de Janeiro, Vozes.
- Carvalho, I.M.M. (1990). Nordeste: discutindo transformações recentes e novas questões. In: *VI Enc. Nac. de Est. Populacionais*, Volume 2, pp. 455- 484.
- Garcia Jr., A. R. (1989). *O sul: caminho do roçado: estratégias de reprodução camponesa e transformação social*. Brasília: Editora Marco Zero, Ed. Un. De Brasília e CNPq.
- Kowarick, L (1979) *A espoliação urbana*. RJ: Paz e Terra
- Martine, G. (1990) As migrações de origem rural no Brasil: uma perspectiva histórica. In: Nadalin, S.^a et al. (Eds.) *História e População: estudos sobre a América Latina*, São Paulo: ABEP, IUSSP, CELADE, SEADE, pp. 16-26.
- (1982) Populações errantes e mobilidade da reserva de mão-de-obra no Brasil. *Comunicação Simpósio sobre crescimento demográfico na base da pirâmide social*. SBPC. Campinas: São Paulo.
- (1981) Tendências recentes de distribuição espacial da população brasileira. Exposição no Seminário sobre "A questão migratória no Brasil - migrações internas e a ação do Estado", em comemoração aos 30 anos do CNPq, Brasília, 02 a 04 dezembro 1981.
- Menezes, M. (1985) "Da Paraíba pra São Paulo e de São Paulo pra Paraíba" (migração, família e reprodução da força de trabalho). Dissertação de Mestrado. Campina Grande. UFPB.
- (1986) *Migrações no Brasil: o peregrinar de um povo sem terra*. SP: Paulinas.
- (1987) Brasiguaios: a luta pela terra perdida. *Cadernos do CEAS*, no. 107, jan/fev 1987, pp. 68-80.
- (1997) Peasant-migrant workers: social networks and practices of resistance. PhD. Thesis. University of Manchester.
- Moreira, E. e Targino, I. (1997) *Capítulos de Geografia Agrária da Paraíba*. João Pessoa: Ed. Universitária Perillo, S.R. e Aranha, V.J. Tendências recentes da migração. *São Paulo em Perspectiva*, Vol. 6, no. 3, pp.109-122.
- Petras, J. (1997) Os camponeses: uma nova força revolucionária na América Latina In: Stédile, J.P. (org.). *A reforma agrária e a luta do MST*. Petrópolis: Vozes, pp. 271-278.
- Santos, J.V.T. (1993) *Matuchos: exclusão e luta*. RJ: Vozes.
- Silva, M.^aM. (1992) Destinos e trajetórias de camponeses migrantes. *Anais VIII Encontro Nacional de Estudos Populacionais*, Vol. 3, ABEP, pp. 161-77.
- Stédile, J.P. (1998) O êxodo rural e a luta do MST. In: Serviço Pastoral dos Migrantes et alii (Orgs.). *O fenômeno migratório no limiar do 3º Milênio: desafios pastorais*. RJ: Vozes.
- Sydenstricker, J.M. e Torres, H.G. (1991) Mobilidade de migrantes: autonomia ou subordinação na Amazônia legal? *Revista Brasileira Estudos Populacionais*, Vol.8, No. 1/2, pp. 33-53.
- Woortmann, K. (1990 a) Migração, família e campesinato. *Revista Brasileira de Estudos de População*, Janeiro-Junho, pp.35- 51.



FOTOS ACNUR/UNHCR